



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
CUAUTITLÁN

“ETOLOGIA APLICADA A PROBLEMAS DE
COMPORTAMIENTO DEL CANIS FAMILIARIS
DOMESTICUS (INVESTIGACION BIBLIOGRAFICA)”

296504

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

MEDICO VETERINARIO ZOOTECNISTA

P R E S E N T A :

MARIO ALFONSO PEREZ PUENTE

ASESOR: MVZ LUIS ALEJANDRO VAZQUEZ LOPEZ

CUAUTITLÁN IZCALLI, ESTADO DE MÉXICO,

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES CUAUTITLAN
 UNIDAD DE LA ADMINISTRACION ESCOLAR
 DEPARTAMENTO DE EXAMENES PROFESIONALES

ASUNTO: VOTOS APROBATORIOS

FACULTAD DE ESTUDIOS
 SUPERIORES CUAUTITLAN



DEPARTAMENTO DE
 EXAMENES PROFESIONALES

DR. JUAN ANTONIO MONTARAZ CRESPO
 DIRECTOR DE LA FES CUAUTITLAN
 PRESENTE

ATN: Q. Ma. del Carmen García Mijares
 Jefe del Departamento de Exámenes
 Profesionales de la FES Cuautitlán

Con base en el art. 28 del Reglamento General de Exámenes, nos permitimos comunicarle a usted que revisamos la TESIS: "Etología aplicada a problemas de comporta-

miento del Canis familiaris domesticus (Investigación bibliográfica)".

que presenta el pasante: Mario Alfonso Pérez Puente
 con número de cuenta: 9156745-5 para obtener el título de:
Médico Veterinario Zootecnista

Considerando que dicho trabajo reúne los requisitos necesarios para ser discutido en el EXAMEN PROFESIONAL correspondiente, otorgamos nuestro VOTO APROBATORIO

ATENTAMENTE
 "POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cuautitlán Izcalli, Méx. a 25 de Octubre de 2000

- PRESIDENTE MVZ. Carlos Manuel Appendini Tazzer
- VOCAL MVZ. Fernando Viniegra Rodríguez
- SECRETARIO MVZ. Luis Alejandro Vázquez López
- PRIMER SUPLENTE MVZ. Rodolfo Cordova Ponce
- SEGUNDO SUPLENTE MVZ. Enrique Flores Gasca

AGRADECIMIENTOS

A MIS PADRES, ALFONSO Y LUZ MARIA, QUIENES ME DIERON TODO: LA VIDA, UN HOGAR, UNOS BUENOS HERMANOS, EDUCACION, Y SU AMOR. ESPERO NUNCA DEFRAUDARLOS. GRACIAS...

AL M.V.Z. LUIS ALEJANDRO VAZQUEZ LOPEZ, UN GRAN MAESTRO Y MEJOR AMIGO, QUE SIEMPRE ME GUIO Y APOYO DESINTERESADAMENTE PARA LA FINALIZACION DE ESTE TRABAJO. GRACIAS...

A MI AMIGO, EL M.V.Z. MARCO AURELIO SANTELICES LLANOS, POR SU COLABORACION EN LA OBTENCION DE MATERIAL Y POR TODAS LAS FACILIDADES OTORGADAS PARA REALIZAR ESTE TRABAJO. GRACIAS...

PERO SOBRE TODO MI MAYOR AGRADECIMIENTO ES PARA DIOS, POR SER TAN BUENO CONMIGO AL DARMER TANTAS COSAS BUENAS SIN QUE YO HAYA HECHO ALGO PARA MERECELAS. GRACIAS.

CONTENIDO

1.- RESUMEN.....	1
2.- INTRODUCCIÓN.....	2
Definición de Etología.....	2
Antecedentes históricos de la Etología.....	2
Importancia del estudio de la Etología canina.....	3
3.- GENERALIDADES DEL COMPORTAMIENTO CANINO.....	5
Comportamiento sexual.....	5
Comportamiento epimelético.....	6
Comportamiento de eliminación.....	6
Comportamiento de ingestión.....	7
Comportamiento alelomimético.....	8
Comportamiento depredador.....	8
Dominancia.....	8
Sumisión.....	9
4.- DESARROLLO DEL COMPORTAMIENTO CANINO.....	11
Período neonatal.....	11
Período de transición.....	11
Período de socialización.....	12
Período juvenil.....	13
Período adulto.....	13
Período geriátrico.....	13
5.- EL APRENDIZAJE COMO UN MODIFICADOR DEL COMPORTAMIENTO.....	14
Condicionamiento clásico o pavloviano.....	14
Condicionamiento operante.....	14
Reforzamiento positivo.....	15
Reforzamiento negativo.....	16
Procedimientos para modificar o disminuir la intensidad del comportamiento:.....	16
- Extinción.....	16
- Castigo.....	17
- Desensibilización sistemática y contracondicionamiento.....	17
- Desbordamiento.....	17
- Cambio de ambiente.....	17
- Habitación.....	18
6.- CAUSAS GENERALES DE COMPORTAMIENTOS ANÓMALOS.....	19
Genética.....	19

Factores hormonales.....	19
Factores de desarrollo.....	19
Incomprensión o desconocimiento del comportamiento social.....	20
Fallas en el aprendizaje.....	20
Estrés y ansiedad.....	21
Actitudes del propietario.....	21
Causas iatrogénicas.....	21
7.- ANSIEDAD POR SEPARACIÓN.....	22
Características de la ansiedad por separación.....	22
Típica historia de perros con ansiedad por separación.....	23
Diagnóstico diferencial.....	23
Tratamientos.....	26
Medidas preventivas.....	31
8.- MIEDOS Y FOBIAS.....	32
Tratamiento general de fobias y miedos.....	33
Fobias a tormentas.....	33
Fobias a fuegos artificiales y disparos.....	36
Miedo a otros perros.....	36
Miedo a ciertas personas.....	37
9.- ANOMALÍAS EN EL COMPORTAMIENTO DE INGESTIÓN.....	38
Obesidad.....	39
Anorexia.....	39
Pica.....	39
Autocoprofagia.....	40
10.- ANOMALÍAS EN EL COMPORTAMIENTO DE ELIMINACIÓN.....	43
Importancia de la educación inicial.....	43
Diagnóstico diferencial.....	45
Marcaje de orina dentro de la casa.....	46
Micción debida a sumisión.....	47
Micción relacionada con la excitación.....	48
Problemas con la defecación.....	48
Complicaciones.....	49
11.- AGRESIÓN.....	50
Factores que influyen en la agresión.....	50
Terapia médica para los problemas de agresión.....	51
Agresión dirigida hacia las personas.....	52
- Agresión hacia personas por dominancia.....	52

- Agresión por competencia hacia niños.....	55
- Agresión a personas inducida por miedo.....	57
- Agresión inducida por dolor.....	58
- Agresión territorial hacia personas.....	59
- Ataques idiopáticos hacia personas.....	60
Agresión dirigida hacia otros perros.....	61
- Agresión por dominancia hacia otros perros.....	61
- Agresión entre perros machos extraños.....	63
Agresión hacia objetos.....	64
12.- COMPORTAMIENTO DESTRUCTIVO.....	65
Incidencia de razas.....	65
Prevención.....	65
Diagnóstico diferencial.....	66
Aproximación terapéutica.....	66
Mordisqueo destructivo.....	67
Perros excavadores.....	70
13.- VOCALIZACIÓN EXCESIVA.....	72
Tratamiento.....	72
14.- ANOMALÍAS DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL.....	75
Falta de interés sexual.....	75
Comportamiento de monta aberrante.....	76
Antropofilia.....	76
15.- ANOMALÍAS DEL COMPORTAMIENTO EPIMELÉTICO.....	78
Comportamiento anormal durante el parto.....	78
Indiferencia materna.....	79
Canibalismo.....	80
Pseudogestación.....	81
16.- COMPORTAMIENTOS COMPULSIVOS O ESTEREOTIPOS.....	83
Signos clínicos y patogénesis.....	83
Historia y presentación de signos.....	84
Diagnóstico.....	85
Tratamiento.....	85
17.- COMPORTAMIENTO PSICOSOMÁTICO.....	88
Diagnóstico.....	88
Diagnóstico diferencial.....	88
Factores predisponentes.....	89

Tratamiento.....	89
18.- HIPERACTIVIDAD.....	91
Diagnóstico.....	91
Tratamiento.....	92
19.- DEPRESIÓN.....	94
Depresión en el cachorro.....	94
Depresión en el perro adulto.....	96
- Depresión reactiva.....	96
- Depresión de involución.....	97
- Depresión cíclica.....	98
- La depresión disociante del Basset Huond.....	99
20.- COMPORTAMIENTO DE VAGABUNDEAR Y FUGARSE.....	100
Tratamiento para el vagabundear.....	100
Tratamiento contra el escape.....	102
21.- COMPORTAMIENTO GERIÁTRICO.....	103
Hiperagresividad secundaria del perro viejo.....	103
Lentificación y desorganización.....	104
22.- COMPORTAMIENTOS ANÓMALOS CON BASE FISIOLÓGICA.....	106
BIBLIOGRAFÍA.....	108

1.- RESUMEN

La etología, que es la ciencia que estudia las costumbres y comportamientos de los animales, se ha desarrollado mucho en los últimos tiempos, y en el perro doméstico no ha sido la excepción.

Debido al estrecho contacto entre el ser humano y el canino, éste último se ha convertido en un miembro más de la familia y no está exento de sufrir problemas de comportamiento que pueden deteriorar la relación hombre- animal.

El presente trabajo pretende dar una visión clara de la importancia de la etología canina y su aplicación en algunos de los problemas de conducta más comunes de esta especie, para superar, cuando sea posible dichos problemas mediante una terapia adecuada, que dependiendo del caso puede ser comportamental y/o medicamentosa, con el objetivo de mantener una relación armónica entre dueños y mascotas.

Este trabajo es dirigido a estudiantes de medicina veterinaria y a clínicos de pequeñas especies, que prácticamente todos los días son consultados respecto a problemas de comportamiento del perro y su tratamiento; que muchos clínicos resuelven debido a su experiencia o por haber consultado un texto especializado, pero algunos veterinarios por desconocimiento no son capaces de resolver el problema de manera totalmente exitosa.

Para facilitar su estudio, este trabajo se ha dividido en capítulos, iniciando con los antecedentes históricos de la etología, se hará una breve descripción del comportamiento canino normal, y de como éste se desarrolla, así como las técnicas para modificar dicho comportamiento. También se exponen algunos de los problemas de comportamiento más comunes en el perro, analizando las causas, signos, diagnóstico y tratamientos (médicos y comportamentales) posibles. También se incluye un capítulo de comportamientos anómalos con base fisiopatológica, que aunque no se revisará a fondo por no ser objetivo del presente trabajo, sirve de ayuda para hacer el diagnóstico diferencial de algunos problemas de comportamiento.

2.- INTRODUCCIÓN

La relación entre el ser humano y el Canis familiaris domesticus es cada vez más estrecha, sin embargo algunos problemas de conducta en el perro pueden deteriorar dicha relación. Debido a esto muchos propietarios optan por deshacerse del animal sin saber que muchos problemas de comportamiento tienen solución. Ahí es donde la colaboración del médico veterinario resulta trascendental para lograr que la convivencia entre el hombre y el animal sea lo más placentera posible.

DEFINICIÓN DE ETOLOGÍA

La etología (del vocablo griego ethos que significa hábito o costumbre es la ciencia que estudia las costumbres o comportamientos de los animales, se ha desarrollado con gran fuerza en los animales domésticos y es el perro de los más estudiados (11,17.18,43,47).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA ETOLOGÍA

Desde los escritos de Charles Darwin en su tratado del "Origen de las especies", en el cual escribió un capítulo sobre el instinto y posteriormente en "La expresión de las emociones del hombre y en los animales" se observó el interés en forma científica por el estudio de la conducta animal.

El surgimiento más antiguo de esta disciplina se remonta al año de 1764 en Francia donde C.G. Leroy escribe una obra titulada "La inteligencia y afectibilidad de los animales desde un punto de vista filosófico", en la cual manifiesta su interés en estudiar de cada animal su carácter y modo de vida. Lamark en su obra publicada en 1809 "Filosofía zoológica" señala que uno de los problemas básicos de la etología son el impulso interno, su naturaleza y su origen. Con las ideas de Lamark se aceleró el establecimiento de la etología.

En Inglaterra aparece Spalding quien en 1872 publica "Nature" en donde habla sobre el instinto y lo relaciona con la adquisición del comportamiento a través de la experiencia. En ese mismo se publica "La expresión de las emociones del hombre y los animales" de Charles Darwin, obra que tuvo gran influencia en el estudio del comportamiento. En 1914 Huxley publica una serie de libros sobre las exhibiciones del cortejo de las aves, los cuales contribuyeron a la fundación del Instituto para el estudio de la conducta animal. Entre 1880 y 1940 en los Estados Unidos se constituyó un período de rápido avance científico, destacando L.H. Morgan (47).

William Morton Wheeler es el primer hombre de habla inglesa que aplicó el término etología en su significado actual. Investigadores en Europa, particularmente en Austria, Alemania y Holanda logran consolidar la etología como la conocemos en la actualidad. Esta etapa comprende aproximadamente 40 años (de 1910 a 1950),

en la cual se llevaron a cabo un gran número de investigaciones sobre el comportamiento animal (18,47).

A partir de 1930 surgen los tres grandes pilares de la etología: Niko Tinbergen, Karl Von Frish y Konrad Lorenz, quienes con sus trabajos conformaron una teoría global del comportamiento animal. En el año de 1942 Lorenz y Tinbergen reciben el premio nobel de fisiología, este premio lo comparten con Von Frisch, quién estudió la famosa danza de las abejas (47).

De esta última etapa se da un salto muy grande hasta nuestros días, sin embargo autores como Oscar Heinroth, Henry Fabré, Ivan Pavlov, Otis Withman, Hinde, entre otros, contribuyeron con el desarrollo y consolidación de la etología (18,47).

IMPORTANCIA DEL ESTUDIO DE LA ETOLOGÍA CANINA

A partir de su creación la etología ha sido aplicada a numerosas áreas de estudio en los animales domésticos, algunos de los cuales sin embargo, no reciben aún la suficiente atención o difusión, como es la etología canina.

El estudiante de medicina veterinaria en general es instruido en el tratamiento de una enfermedad a partir de las observaciones de las anomalías del comportamiento como un signo clínico, mas no en la diferenciación de procesos comportamentales anormales, creándose un vacío de importancia considerable. Padecimientos que se presentan sin causa aparente como puede ser la timidez excesiva, agresividad súbita aparentemente inexplicable o comportamientos sexuales anormales son sólo algunos de los problemas cotidianos a los que se enfrenta el profesional y que debido a la incomprensión o desconocimiento del comportamiento canino, es en muchas ocasiones incapaz de solucionar, provocándose un debilitamiento de la relación hombre-perro que afecta tanto al humano (agresiones, intolerancia, etc.) como al animal (abandono, maltratos e inclusive terminando en la eutanasia) (18).

No es de sorprenderse que los problemas de comportamiento se hayan tornado hacia los veterinarios, en 1989 se estimó que aproximadamente 20 millones de perros fueron llevados a asilos en Estados Unidos, de esos perros más del 50 % fueron adoptados y el resto sacrificados. Algunos estudios han indicado que alrededor del 80 % de los perros fueron llevados por problemas de comportamiento. Debido a este decremento de dueños de animales de compañía la figura del médico veterinario se merma, además de las razones obviamente humanitarias, por lo que el comportamiento se torna de interés en la práctica diaria del médico veterinario (3).

El comportamiento de los perros incluye muchos patrones de conducta que fueron vitales para sus ancestros y los ayudaron a sobrevivir, este aspecto es muy importante para poder entender los problemas de comportamiento. Algunas predisposiciones de comportamiento innatas pueden causar problemas en el marco

doméstico, como el marcaje con orina, el comportamiento de cazador y el comportamiento agresivo (4).

Debido a la complejidad de los problemas de conducta en los perros, los cuales aun están empezando a ser entendidos, el veterinario en el futuro tendrá más responsabilidades que antes. Mientras los alimentos balanceados, mejores vacunas y técnicas más efectivas de desparasitación reduzcan las tareas físicas del veterinario, éste se verá liberado de su trabajo consultivo. Sin embargo los veterinarios reciben poca y superficial enseñanza en el área de las relaciones entre las mascotas y sus dueños (15).

Se deberá crear conciencia entre los médicos veterinarios que la etología deja, a la par que otras especialidades de la medicina veterinaria, grandes satisfacciones (tanto económicas como personales) y crea un ambiente de confianza y gran comunicación entre el propietario de la mascota y el médico, cuando este último es capaz de resolver problemas de conducta, desde los cotidianos hasta los más complejos.

Por tanto, el presente trabajo está encaminado a conocer las formas de modificar el comportamiento anómalo, prevenirlo y/o resolverlo, con el objetivo de mejorar la convivencia entre el humano y el canino.

3.- GENERALIDADES DEL COMPORTAMIENTO CANINO NORMAL

COMPORTAMIENTO SEXUAL

La edad exacta para la maduración sexual varía de cachorro a cachorro, existiendo variaciones entre camadas (41). A las 5 semanas de edad los cachorros machos pueden presentar movimientos de monta con movimientos pélvicos, este comportamiento aunque no lo parezca, no tiene relación real con los comportamientos sexuales de los adultos de penetración y eyaculación, sino que tan sólo son juegos que posteriormente se relacionan con la madurez sexual.

La generalidad de las razas domésticas maduran sexualmente hasta después de los 6 u 8 meses de edad. El macho tiende a madurar después que la hembra de la misma camada, lo anterior es más evidente en los perros chinos y en los Saluki (11).

La hembra doméstica presenta por lo general dos estros anuales, excepcionalmente tres y la raza Basenji sólo presenta uno (16).

1) Comportamiento anterior a la monta: La hembra durante las fases de proestro y estro atrae al macho. El juego premonta incluye el típico movimiento de elevación de la cola, junto con la postura de petición de juego (agachándose), si el macho intenta montarla, ella mueve la cola hacia un lado, pero si la hembra no está receptiva el juego y la actividad aumentan (11).

La hembra muestra la vulva inflamada para que el macho la olfatee y la lama, se queda quieta y después continua el cortejo. El macho lame la vulva, camina alrededor de la hembra y la intenta montar. Cuando el perro monta a la perra, la abraza con sus miembros anteriores alrededor de los flancos o de la región inguinal (16).

2) Comportamiento durante la monta: La hembra se queda quieta cuando ocurre la penetración. La vulva y la vagina se contraen durante la cópula. Cuando el macho monta de inmediato comienzan los movimientos pélvicos y se realiza la penetración. Los cuerpos cavernosos del pene se llenan de sangre, se inflaman y junto con la contracción de la vagina hacen que la pareja quede "unida", hasta que se restablezca el retorno venoso y exista relajación de la hembra. La unión generalmente dura de 10 a 30 minutos, eyaculando el macho lentamente durante ésta (16,41).

3) Comportamiento posterior a la monta: Al separarse el macho de la hembra, ella comienza a lamerse los genitales. Reposo un momento y si un macho la estimula de nuevo, puede ser montada otra vez (11).

El macho generalmente posterior a sacar el pene de la vagina, responde lamiéndose el pene y prepucio durante poco tiempo. Después de un tiempo tratará de cortejar a la hembra e intentará montar. El macho puede montar o aparearse 4 o 5 veces al día (16).

COMPORTAMIENTO EPIMELÉTICO

El comportamiento epimelético se refiere a las costumbres maternas que presenta una hembra para con su camada. Hacia el fin de la gestación la perra empieza a querer recluírse en un lugar caliente, seguro y oscuro. El que escarben y se pongan nerviosas antes del parto es un comportamiento normal que se relaciona con la preparación de un nido seguro. Aproximadamente 12 a 24 horas antes del parto, la mayoría de las perras dejan de comer, con la finalidad de que durante el parto no haya salida de excremento con los pujos que son normales, o para que el excremento no dificulte el parto (11).

La perra de 4 a 8 horas antes del parto tiene una presentación de temblores musculares, lo que es una respuesta fisiológica por el descenso de temperatura de uno a uno y medio grados centígrados (22).

Las reacciones de agresión son debidas a la combinación de miedo y dolor, aunque la hipocalcemia puede dar signos parecidos en su fase inicial.

La presencia de personas extrañas para la hembra puede en gran medida retrasar el proceso de parto, hasta que la hembra se sienta más segura.

La hembra permanece en el nido con la camada durante las tres primeras semanas de los cachorros, lo que se menciona como el principio del destete y cese gradual de las actividades de crianza. Durante el período de crianza la hembra estimula la defecación y micción de los cachorros por medio de lengüeteo de la región inguinal. Ella ingiere estos desechos con el fin de mantener limpio el nido. La mayor parte del tiempo se la pasa echada para que los cachorros puedan mantener su calor y se amamanten.

Existe una actividad de introducción de alimento semisólido por medio de la regurgitación, aunque en la domesticación actual no se observa con tanta frecuencia y el mayor porcentaje lo realizan razas grandes menos socializadas.

Después de las 4 a 6 semanas, la hembra que mantuvo una gestación y lactación pierde casi por completo el comportamiento epimelético (11).

COMPORTAMIENTO DE ELIMINACIÓN

La eliminación y defecación de los cachorros se lleva a cabo por medio de la estimulación materna, hasta la edad de 3 a 4 semanas. Después de las 4 o 5 semanas de edad, el perro orina y defeca en un lugar más o menos bien definido.

El olfateo y los movimientos de la cola son parte de la conducta normal de eliminación en un cachorro. El tiempo promedio para que orine o defeque después de comer y beber agua es de 20 minutos.

La mayoría de los caninos acostumbran orinar para marcar sus límites territoriales y orinan siempre que encuentran un olor extraño. Los perros domésticos levantan la pata cuando orinan para ganar altura al depositar el líquido, cuyas partículas deben esparcirse lo más lejos posible. A mayor altura mayor distancia de dispersión en el aire y a mayor distancia mayor influencia territorial.

Cuando los perros orinan e inmediatamente rascan al lado de donde eliminaron, no es una forma de enterrar el excremento como lo hacen los felinos, se trata de dejar una marca secundaria o extra que no sólo se olfatee, sino que también se vea.

Los factores emocionales también influyen en la eliminación. Los perros sumisos pueden o suelen orinar en presencia de personas o perros dominantes o simplemente de mayor tamaño o edad.

Ambos sexos previos a la micción o defecación giran y huelen el piso. Aparentemente este movimiento es para revisar el lugar donde realizan su evacuación.

Cuanto más dominante sea un animal, más contundentes serán todas sus pautas de marcación (11,18).

COMPORTAMIENTO DE INGESTIÓN

Para la ingestión de líquidos los perros adoptan una posición en la que la cola se mantiene baja, agachan la cabeza y casi pegan el hocico al líquido. Levantan los líquidos con la lengua haciendo un movimiento de cuchareo invertido. Los semisólidos son levantados en una forma similar a los líquidos, reteniendo parte del alimento con los dientes, soltándolo de repente y haciendo un rápido movimiento de cabeza hacia arriba, lo tragan. Para los huesos, carne o alimentos grandes y sólidos, el animal sostiene la comida entre las patas delanteras y la desgarrar o mordisquea con los dientes incisivos, o la roe con la dentadura posterior.

En el perro existe el comportamiento de transportar el alimento y los excedentes hasta su casa o guarida.

Un cachorro come hasta saciarse o llenarse, pero en presencia de competidores suele comer más rápidamente y comen aún más de lo necesario, incluso tragando sin hacer mayor esfuerzo para masticar (11,16).

La masticación y frecuente ingestión de objetos pequeños es una actividad exploratoria normal del cachorro joven. En el adulto, sin embargo, esto puede volverse un vicio y la etiología del desorden es difícil de establecer.

El vómito en el cachorro es comúnmente visto con la ingestión de pasto debido a que éste irrita la mucosa gástrica (40).

COMPORTAMIENTO ALELOMIMÉTICO

Se refiere a que un animal hace lo que otro cuando existe un grado de estimulación mutua. Por lo general los estímulos son visuales y acústicos, pues los olfatorios son menos importantes.

Este comportamiento es básico en la vida social del perro, como cuando realiza una función zootécnica de cacería, o en los de compañía donde el objeto dominante a seguir es el hombre.

Los cachorros muestran el comportamiento alelomimético desde las 5 semanas, cuando los animales andan en grupo y se relacionan en las actividades de la manada. A esta edad los cachorros comienzan a orinar y defecar en un área determinada cercana al nido (11,41).

A las 6 semanas de edad los comportamientos característicos de especie y de imitación hacen presencia. El lamido de la cara como saludo, el acercamiento o reconocimiento inguinal e investigación genital se desarrollan completamente (16).

COMPORTAMIENTO DEPREDADOR

Se conoce también como comportamiento de cacería. En la vida salvaje una manada de animales caza en grupo, generalmente acorralan a su presa para evitar al máximo la cabeza de la víctima. Este comportamiento se observa en perros ovejeros, lógicamente sin llegar al ataque, pues acorralan al rebaño; si alguna oveja trata de escapar hacia algún lado seguramente se encontrará con otro ovejero (11).

No es raro que este comportamiento se vea desde cachorros y dentro de casa y en vez de cazar a un animal vivo para alimentarse, la "presa" pueda ser cualquier objeto que despierte esta actividad (16).

DOMINANCIA

Se refiere al control o influencia de un animal sobre otro. Los factores que actúan directamente sobre la dominancia y respectivamente sobre la sumisión son varios: edad, sexo, tamaño y peso corporal, factores genéticos, aspectos individuales, raza, concentración de andrógenos, estrés, aprendizaje y selección natural. La dominancia se observa en cualquier sexo, raza y edad (11).

Los recursos críticos como el agua, alimento, territorio y acceso a una pareja, o cualquier elemento que un animal necesite para sobrevivir y perpetuar la progenie, son el factor desencadenante para ver dominancia de un animal sobre otro o un grupo de ellos.

La dominancia envuelve cambios en la posición social entre los perros (y humanos). En casos severos los animales jóvenes tratan de hacer cambios con los perros viejos de mayor rango, mostrando agresión y peleas constantes.

Si dos animales se encuentran entre sí en un territorio neutral, cada uno caminará lentamente con la cola recta, ondulándola suavemente. Ambos se tocan la nariz y posteriormente huelen cautelosamente la región anal y genital del contrario. Dicho comportamiento puede llevar a la mutua aceptación, o puede ser el principio de una pelea. Los animales de mayor rango llevan la cola siempre en lo alto (11,18).

Dentro de un grupo social, el animal dominante no sólo tiene la prioridad sobre los recursos críticos, sino que también tiene la función de defender a sus subordinados contra el ataque de animales mayores o intrusos (11).

SUMISIÓN

La sumisión se refiere a la subordinación existente entre un animal y otro que lo domina. La sumisión puede ser activa o pasiva, ésta última comprende una amplia variedad de posturas que el animal adopta y que indica no solamente que el animal reconoce la presencia de otro animal que se aproxima, sino que asume un rango de subordinación.

El desviar la mirada es uno de los gestos que más comúnmente se pueden observar. En un encuentro entre dos perros, el animal que desvía la mirada es el subordinado y lo muestra rápidamente ante un individuo dominante (11).

1) Sumisión activa. Existe piloerección, gruñen y muestran los dientes (muy exagerado), algunos mueven la cabeza hacia el adversario, mostrando los dientes y manteniendo fija la mirada. Permanecen de pie o sentados cuando el perro dominante los rodea o incita. Si el sumiso es tocado, es muy probable que por miedo responda a ese estímulo en forma agresiva, ya sea gruñendo o atacando en forma suave o subordinada. Puede morder y hacer ruido aparentando gritos. Posteriormente el perro puede buscar la cara del adversario (aun si es humano) tratando de lamer. Al acariciarlo o mirarlo generalmente responde en forma de saludo (11).

2) Sumisión pasiva. Se basa en la comunicación mediante la postura corporal. La mirada divergente es un gesto de sumisión pasiva; esta mirada puede ser observada entre perro y perro, o entre humano y perro. Se agachan, se sientan y corren hacia el lado contrario de su opositor. Meten la cola entre los miembros pélvicos, las orejas las mantienen pegadas a la cabeza, mantienen la mirada fija pero hacia el lado contrario del adversario; algunos mantienen la mirada sobre sus flancos. Giran sobre su dorso y mantienen las extremidades estiradas. Cuando el peligro de ser mordido es muy alto, dan un giro sobre el dorso y exponen el vientre e y el trasero, ya que esta es la zona de menor ataque, o se recuestan lateralmente exponiendo el área anogenital para cortar la agresión y no dar motivo a ésta. Existe una fase en la que se quedan inmóviles, a la cual se llama de inmovilidad tónica, para repeler el ataque, que dura hasta que el ser dominante se aleje o ponga sus

extremidades sobre la cabeza o el lomo. Pueden orinar y defecar ante la presencia del animal dominante, aunque la mayoría dejarán de presentar este comportamiento al llegar a la madurez sexual (11).

Todo lo anterior puede verse por separado o combinado, aumentado o disminuido, pero todo perro dominado lo presenta ante un individuo de mayor rango social (11, 16).

4.- DESARROLLO DEL COMPORTAMIENTO CANINO

Los periodos de desarrollo son de gran relevancia para la formación de todo animal y el cachorro canino no es la excepción, ya que durante sus primeras semanas de vida, el desarrollo de los sentidos y la adaptación que éste adquiere es la base del tipo de animal y el carácter que tendrá en su fase adulta.

Un perro con buen comportamiento es apreciado por su propietario. Este temperamento es el resultado de un largo proceso de socialización que ocurre durante la etapa de cachorro. Sin duda es la fase más importante en la vida de un perro (11).

PERÍODO NEONATAL

Este periodo comienza con el nacimiento y finaliza hasta que abren los ojos, lo cual ocurrirá a la segunda semana (11,16). Consiste básicamente en un comportamiento alimenticio intercalado con periodos de sueño, el cachorro no puede oír ni ver, y ya que la mielinización del sistema nervioso corre de manera anteroposterior, su respuesta a la estimulación dolorosa es relativamente pobre y responde a ello con vocalizaciones y tambaleo de lado a lado (3).

PERÍODO DE TRANSICIÓN

Comienza cuando el cachorro abre los ojos (alrededor del día 14) y termina cuando destapan los oídos (a las 3 semanas de edad). Se caracteriza por una modificación rápida de los sentidos y cambios importantes en el patrón motor de la conducta.

Uno de los cambios más importantes se presenta cuando abren los ojos, lo cual va a propiciar que el cachorro desarrolle cada vez más su conducta investigadora (11).

Es en este período donde se desarrolla la impronta por parte del cachorro (3). El postulado de Lorenz indica que la improntación abarca una selección peculiar de la o de las personas, animales de la misma o diferente raza y objetos que rodean al animal, fijando así las características individuales de cada una de estas (11).

Ahora el cachorro es capaz de experimentar más su medio, los tejidos y las habilidades motoras aún no están bien desarrolladas, la respuesta al dolor cambia y se espera sea mayor. Hay menos vocalización y un mayor esfuerzo para retraerse y escapar, puesto que el cachorro puede ubicar la fuente del dolor (3).

PERÍODO DE SOCIALIZACIÓN

Inicia a las 3 semanas, cuando abre los oídos. Algunos estudios mencionan que termina a las 10 semanas de edad, pero algunos signos conductuales como la investigación de su hábitat se presentan hasta las 12 semanas, por lo cual se mancha que termina a esa edad (3, 11).

Este período es el momento más importante en la vida del perro para la fijación y desarrollo del comportamiento (3, 11, 16).

De las 3 ½ a las 4 semanas de vida, los hermanos de camada interactúan jugando, pasando del juego a las peleas. Es aquí cuando los cachorros aprenden la fuerza de la presión, si un hermano de camada muerde demasiado fuerte la "víctima" dejará de jugar de inmediato y el que mordió aprende que esa presión es capaz de causar dolor (25).

Es en este período cuando los perros son capaces de formar relaciones con otros perros, hermanos de camada y con su madre. La camada completa actúa en grupo (11, 25).

Durante la sexta semana se inician conductas específicas de un perro adulto. La aproximación facial, inguinal y anogenital se utilizan por perros que se encuentran uno a otro y se vuelven más evidentes en el adulto (16, 25).

Cairn & Johnson y Fox encontraron que la convivencia social con otras especies a menudo resulta en niveles bajos de agresión hacia las otras especies y en el desarrollo de lazos sociales, aun entre especies que tienen relaciones predatorias, como por ejemplo entre perros y ovejas (50).

La socialización de un perro con los humanos debe incluir una introducción con niños pequeños, así como adultos, ya que la forma humana es diferente entre éstos. La imagen la aprende y después logrará identificarlos plenamente. Cuando los perros son adultos reaccionarán en forma agresiva a la mayoría de siluetas o imágenes que no fueron aprendidas en este período, como son los uniformados, personas con sombreros poco usuales, animales, personas en bicicleta, etc. (11, 25, 41).

El período pico se alcanza entre las 5 y 7 semanas, lo cual se demuestra porque el perrito se acerca en forma activa a todos los objetos o personas, sin importar la experiencia emocional.

A medida que el cachorro crece la relación con su madre tiende a ser menos frecuente y la asociación con sus hermanos de camada se vuelve de importancia primaria. Es muy importante el refuerzo ocasional de la socialización para evitar que ésta se olvide, sin embargo una experiencia traumática durante el período juvenil puede desocializar a un perro (11).

PERÍODO JUVENIL

Ocurre a partir de la semana 10 o 12, en la cual el cachorro entra en una fase donde continúa aprendiendo la relevancia de su comportamiento adecuado, en el lugar y tiempo apropiado. Termina cuando el animal alcanza la madurez sexual (10, 11, 25).

Es durante este período cuando las capacidades del aprendizaje están completamente desarrolladas. Tal vez lo más importante en este período es el refuerzo del aprendizaje obtenido en las fases anteriores de desarrollo. Si no se refuerzan tales conocimientos, las lecciones se pueden olvidar o algunas experiencias traumáticas pueden desocializar al perro (25).

A las 15 semanas de edad, la relación de dominancia y sumisión está bien desarrollada, por lo que atacan a cosas o animales extraños (18).

PERÍODO ADULTO

El desarrollo de la madurez sexual marca el período adulto; el macho es capaz de montar una hembra, y la hembra presenta por primera vez su celo (lo cual ocurre alrededor de los 6 a 8 meses de edad). No obstante tanto machos como hembras continúan embarneciéndose hasta los 2 o 3 años de edad.

Durante todo el período adulto, el perro continuará captando y enriqueciéndose con la información proveniente de su medio ambiente, hasta que llegue a la vejez (10).

PERÍODO GERIÁTRICO

La vejez puede acontecer de manera temprana (7 años) en las razas de gran tamaño como el Gran Danés y Mastín, o de manera tardía (12 años) en la mayoría de las razas de juguete (10).

Como en los demás períodos, en este período el comportamiento general del perro depende de factores como herencia, las experiencias y el ambiente, entre otros. Las actividades aprendidas durante los anteriores períodos serán mostradas también en la vejez, pero recordando la importancia de la pérdida gradual de los sentidos (11).

5.- EL APRENDIZAJE COMO UN MODIFICADOR DEL COMPORTAMIENTO

El aprendizaje es un mecanismo gracias al cual un ser vivo adquiere una nueva secuencia de comportamiento (cuyos efectos le resultan favorables) o, por el contrario renuncia a una acción (porque le es sistemáticamente desfavorable) (33).

Es difícil establecer el tiempo exacto en que aparece la primera capacidad de aprendizaje y no existen datos que demuestren rigurosamente la edad en la que ciertas clases de aprendizaje llegan a ser posibles.

Para determinar el papel que el aprendizaje desempeña en los problemas de comportamiento, el clínico debe familiarizarse primeramente con los principios del aprendizaje. El entendimiento de estos principios es también de ayuda para establecer programas terapéuticos. La modificación del comportamiento consiste en la aplicación de técnicas basadas en principios de aprendizaje que alteran el comportamiento animal, lo que se conoce como terapia del comportamiento (18).

CONDICIONAMIENTO CLASICO O PAVLOVIANO

El fisiólogo ruso Iván Pavlov realizó un hallazgo un tanto casual cuando estudiaba el papel de las secreciones gástricas en el proceso digestivo (18). Cuando se le presenta un plato de comida, el perro saliva. Al principio Pavlov le hacía oír al perro el sonido de un metrónomo antes de darle la comida. Después, una vez que hubo repetido sistemáticamente esta asociación, sometió al perro al ruido del metrónomo pero suprimió la comida, a pesar de lo cual, el perro volvió a salivar. Pavlov dedujo que plato de comida constituía el estímulo obligatorio y el metrónomo el estudio condicionante (33).

Lo mismo puede ocurrir con los médicos veterinarios que atienden con una bata blanca, si el animal asocia al veterinario con un mal trato puede reaccionar agresivamente o sumisamente ante cualquier persona con bata blanca (11).

CONDICIONAMIENTO OPERANTE

En este tipo de comportamiento el animal muestra una respuesta como resultado del reforzamiento. Tiene tres componentes básicos propuestos por el psicólogo estadounidense Skinner: 1) la situación de estímulo que causa la respuesta, 2) la respuesta al estímulo y 3) las consecuencias del reforzamiento.

Por ejemplo, cuando a un perro se le condiciona para que permanezca quieto y sentado en presencia de una indicación como "sentado" o "sit", una respuesta operante particular (el perro se sienta) produce un evento llamado reforzador (que por ejemplo puede ser una caricia o comida). Por el contrario si al sentarse el perro

recibe una experiencia desagradable, la posibilidad de que se repita con éxito el comportamiento es menos probable (11, 18, 41).

REFORZAMIENTO POSITIVO

Un reforzador positivo es un estímulo o evento que sigue a una respuesta del animal e incrementa la posibilidad de la recurrencia de la respuesta (36). Es una recompensa a cierto comportamiento (18).

Para que sea más efectivo el reforzamiento, éste debe seguir inmediatamente al comportamiento desarrollado por el animal. La investigación de laboratorio menciona que el tiempo óptimo para el reforzamiento es de menos de 1 ½ segundo después de que el comportamiento ocurre. Esto puede parecer un tanto trivial pero el instructor debe tener cuidado de no dar una recompensa inmediatamente, pues pudiera estar reforzando otro comportamiento (18, 41). Por ejemplo, en algunos casos como sentarse, si el animal se sienta pocos segundos y se levanta, se debe evitar premiarlo, ya que el perro puede aprender como la acción premiada el levantarse (16, 41).

¿Dónde se acaricia a un perro para premiarlo? El perro tiene varias áreas de su cuerpo con las que, cuando es tocado apropiadamente, denotan mayor placer al contacto de la mano. Por ejemplo en pecho y garganta, atrás de las orejas y sobre sus costados principalmente. Cuando se le premia sobre la cara y cabeza, se le muestra una dominancia muy marcada y no le es grato (24).

Cuando se usa un alimento como reforzador, usualmente hay un retraso entre el comportamiento mostrado y el trayecto del alimento de la mano del instructor al hocico del animal. Por esto es de ayuda el elogio usado en conjunción con el alimento. El elogio tiene la ventaja que se puede dar inmediatamente y a distancia.

El reforzador se usa sólo cuando el animal es capaz de trabajar con él. Si el perro acaba de comer estará menos dispuesto a trabajar para ganar un premio comestible. Así mismo, un animal que ha recibido muchos reforzadores comestibles durante una prolongada sesión llega a declinar en su trabajo para obtener más reforzadores.

Un animal llega a saciarse no sólo de comida, sino también de caricias, elogios y atenciones. Algunas de las formas en que se reduce la saciedad son: nunca llevar a cabo sesiones de entrenamiento inmediatamente después de que el perro haya comido, ocasionalmente cambiar los reforzadores por otros a los que el perro no esté acostumbrado y usar pequeños aumentos (18).

REFORZAMIENTO NEGATIVO

Cualquier comportamiento relacionado con el rechazo o huida ante un estímulo desagradable tiende a repetirse, a esto se le conoce como reforzamiento negativo, aunque no necesariamente es un castigo (11).

En general existen dos tipos de reforzamiento negativo: escape y evitación (18). En el escape el animal termina con esta respuesta al estímulo desagradable, pero para esto necesita estar presente el estímulo. En la evitación, el animal rehuye al estímulo previniéndolo ante cualquier signo de que se vaya a presentar éste (11).

Cuando se emplea la estimulación desagradable para modificar un comportamiento indeseable, lo que se conoce también como entrenamiento forzado, es mejor emplear una señal que ofrezca al animal la oportunidad de evitar la experiencia desagradable mediante un comportamiento apropiado.

Usando este mecanismo para enseñar a un perro a echarse, el procedimiento consiste en dar una señal verbal ("down" o "abajo") mientras las manos tiran con fuerza de la correa (estímulo desagradable), forzando al perro a echarse (fase de escape). A través de reforzamientos negativos el perro aprende a echarse tan pronto como se le da la orden verbal y antes de que se le jale la correa (18).

PROCEDIMIENTOS PARA MODIFICAR O DISMINUIR LA INTENSIDAD DEL COMPORTAMIENTO

Para tratar las perturbaciones comportamentales del animal, hasta hace muy poco todavía la medicina veterinaria solamente disponía de medios puramente biológicos. Hormonas, intervenciones quirúrgicas (generalmente mutilantes) y medicamentos psiquiátricos constituían todo el arsenal terapéutico. A juzgar por los resultados obtenidos, tales medios apenas eran eficaces. En la actualidad se combinan con métodos destinados a modificar las características comportamentales del animal (33).

EXTINCION

Cuando se retira el reforzamiento, el animal deja de emitir el comportamiento. Este fenómeno recibe el nombre de extinción (18). El terapeuta debe localizar entonces el elemento reforzante y pedir que se suprima. A partir de ahí, como ya no interviene ninguna "recompensa" el comportamiento indeseable desaparecerá progresivamente (33).

Cuando el reforzamiento es retirado, la frecuencia del comportamiento se incrementará inicialmente. A esto se le conoce como "explosión de la extinción". Es difícil usar esta técnica. Voith opina que un propietario que decide no recompensar al animal por un comportamiento indeseable debería saber que pasará un largo tiempo antes de que el comportamiento se extinga (18).

CASTIGO

Se debe administrar inmediatamente después de la acción en cuestión (regla difícil de respetar muchas veces) y ha de ser realmente desagradable para el animal, lo cual no quiere decir que haya que enseñarse con el perro (33).

Sin embargo el castigo, sobre todo el castigo físico, no es efectivo en todos los casos, bajo ciertas circunstancias la estimulación desagradable puede aumentar la intensidad del comportamiento indeseable. además del estrés provocado.

Una de las desventajas es que el animal simplemente aprende a no desarrollar el comportamiento indeseable en presencia del "golpeador condicionado" (18). Este método está contraindicado en los perros que tengan un comportamiento de "agresión por miedo" (33).

DESENSIBILIZACION SISTEMATICA Y CONTRACONDICIONAMIENTO

Utilizadas en el tratamiento de fobias en medicina humana, estas técnicas consisten en someter al animal al estímulo generador de miedo con intensidades crecientes en condiciones que minimicen el peligro (33).

El estímulo debe ser atractivo y en comparación más fuerte que el estímulo desagradable. Ambas técnicas requieren tiempo, observación estrecha y cuidadosos incrementos del estímulo desagradable. De esta forma se adquieren asociaciones positivas con comida, por ejemplo (18).

DESBORDAMIENTO

Es otro procedimiento para el tratamiento de ansiedad y miedo. La esencia del desbordamiento se basa en la prevención de una evitación o escape. El animal o la persona es forzado a experimentar el estímulo provocador de ansiedad hasta que la respuesta disminuya o desaparezca por completo, sin que tenga la posibilidad de escapar, lo que hace a este método muy violento. El desbordamiento no es tan exitoso como los programas de desensibilización y contracondicionamiento (18, 33).

Este método es utilizado a veces para vencer el miedo a los disparos de escopeta o a los petardos, sin embargo es peligroso y generador de ansiedades graves y depresiones (33).

CAMBIO DE AMBIENTE

Los comportamientos desadaptativos frecuentemente reducen su intensidad llevando al animal a una situación nueva y diferente. En psicología humana esto se conoce como "síndrome de reubicación" (18).

HABITUACION

Cuando las respuestas del animal ante un estímulo no tienen consecuencias negativas, la respuesta se habitúa a presentarse, o disminuye. Es un proceso de adaptabilidad (18).

6.- CAUSAS GENERALES DE LOS PROBLEMAS DE COMPORTAMIENTO CANINO

A continuación se mencionan algunas de las causas, ya sean naturales o provocadas, que pueden afectar el comportamiento canino, causando algunos problemas de conducta.

GENÉTICA

Los problemas genéticos pueden contribuir a los problemas de comportamiento. Existe evidencia de que problemas como nerviosismo o hiperactividad pueden heredarse. La incidencia particular de problemas de comportamiento en ciertas razas también sugiere que más respuestas específicas pueden heredarse (34).

Por ejemplo, algunas razas son más propensas a ser agresivas respecto a otras. Los Retrievers son conocidos por su temperamento amistoso, mientras que ciertas variedades de Terriers exhiben más comúnmente agresividad (20). La agresividad es una característica de alta heredabilidad (45).

Algunos patrones de comportamiento que incluyen un componente hereditario son el miedo a los ruidos del Collie, lamerse los flancos en el Doberman, entre otros (42).

FACTORES HORMONALES

La incidencia de ciertos problemas de comportamiento aumenta en machos, como la agresión por dominancia hacia humanos y hacia otros perros, el vagabundear y el marcaje con orina.

La castración en machos tiende a reducir o prevenir que el perro vague, pero tiene mucho menos éxito en agresión por dominancia y marcaje con orina, produciendo resultados en sólo 50 a 60 % de los casos (34).

FACTORES DE DESARROLLO

Existe clara evidencia de que el periodo de socialización influye en los problemas de comportamiento. Cachorros que no tuvieron contacto con humanos se convierten con el tiempo en animales que difícilmente serán dóciles. El mismo principio se aplica en gran número de situaciones. Cachorros separados demasiado pronto de sus madres y su camada (por ejemplo antes de las 6 semanas) pueden cuando adultos mostrar deficiencias en la interacción con otros perros. Ambos sexos pueden pelear con otros perros, no porque sean anormalmente agresivos, sino porque no exhiben el comportamiento de sumisión adecuado en respuesta de un trato dominante.

Los cachorros no deberían ser comprados a comerciantes ambulantes o en tiendas de mascotas, porque las circunstancias de su vida temprana son desconocidas y porque han sufrido un inevitable estrés por el cambio de entorno (34).

INCOMPRESIÓN O DESCONOCIMIENTO DEL COMPORTAMIENTO SOCIAL

Los perros son animales sociales con la capacidad de formar lazos con el ser humano. Sin embargo puede existir desconocimiento sobre la manera de formar estos lazos sociales, provocando que no se cumplan las expectativas creadas alrededor del animal.

La más frecuente clase de incompreensión del comportamiento social es la relación de dominancia. Cuando el perro alcanza la madurez (normalmente a los 2 años de edad) muchos comienzan a construir sus relaciones con los miembros de su manada (en este caso la familia con la que vive) en términos de dominancia; algunos comienzan a hacerlo mucho más jóvenes. Un perro puede formarse una opinión de su posición jerárquica como resultado de respuestas a pruebas realizadas en su manada. El significado de algunas de estas pruebas (por ejemplo gruñendo cuando otro miembro de la familia se aproxima a su plato de comida, o su cama) puede ser obvio para los dueños, pero el significado de otras clases de comportamiento pueden escapar a éstos. Por ejemplo si un perro hace frecuentes peticiones o demandas al dueño (como por atenciones, por una pelota para ser lanzada, para abrir la puerta, etc.) y el dueño siempre las cumple, el perro puede concluir que el dueño ha asumido el rol de subordinado. El problema puede incrementarse cuando el dueño pone la mirada en los ojos del perro y no la mantiene, estableciendo una posición subordinada, haciendo que el perro concluya la inadecuada relación de dominancia.

Muchos problemas pueden ser resueltos si el dueño se da cuenta cuando el perro le muestre un comportamiento dominante y no se le permita a este último que nos asigne el rol de subordinado (34).

FALLAS EN EL APRENDIZAJE

Algunos problemas de comportamiento pueden ser aprendidos. Por ejemplo los perros pueden aprender por condicionamiento clásico a orinar o defecar en la casa.

Problemas de comportamiento también pueden ser aprendidos a causa del uso inapropiado del castigo. Esto comúnmente sucede durante el adiestramiento de cachorros. Un dueño puede castigar al cachorro cuando se orina en el interior, y el cachorro puede asociar el castigo con la presencia del dueño. Por el efecto impredecible del castigo, éste de ser posible no debería utilizarse. Comportamientos

indeseables deberían simplemente resolverse por medio de evitar el reforzamiento, como cuando el perro que molesta para llamar la atención es ignorado (34).

ESTRES Y ANSIEDAD

El estrés incrementa la probabilidad de la presentación de varias clases de problemas de comportamiento. En los perros los más comunes son: el morder destructivo, montar sexualmente a personas u objetos inanimados y la automutilación. Muchos perros se estresan por la separación de sus dueños.

El castigo puede incrementar la ansiedad. Además el perro puede ser puesto en un estado de conflicto por ser impredeciblemente recompensado y castigado por el mismo comportamiento. Esto puede ser el resultado de inconsistencia por parte del dueño, que por ejemplo puede dar la bienvenida al perro cuando se sientan relajados, pero recibirlo con maltratos cuando están de mal humor (34).

ACTITUDES DEL PROPIETARIO

Las actitudes del dueño algunas veces contribuyen a los desórdenes del comportamiento, porque tratan de formar una relación con las mascotas que es inapropiada.

Por ejemplo, el dueño puede tratar a un perro como el sustituto de un bebé, hablándole amablemente, complaciéndolo y cumpliendo todas sus peticiones. Muchas veces esta clase de relación es plausible, pero en algunos casos causa problemas (34). Un propietario que está muy atado emocionalmente a su perro puede fácilmente comportarse como un subordinado: respondiendo gustoso a las iniciativas y requerimientos del perro. Si el perro ladra para salir, el dueño le abrirá la puerta; si trae una pelota, jugará con el animal. Si el perro está predispuesto a la dominancia por genética o factores hormonales, el perro puede interpretar esas situaciones como una confirmación de su estatus dominante (35).

En otro ejemplo, el dueño opta por gratificar al perro por demandar su alimentación, existe el riesgo de que el perro coma demasiado y se ponga obeso, o si el perro tiene inclinación a dominar, por lo mencionado anteriormente, puede actuar al hacer sus peticiones con agresividad por dominancia (34).

CAUSAS IATROGÉNICAS

Algunos cambios de comportamiento pueden ser provocados indirectamente. Como se ha mencionado la castración puede modificar el comportamiento reduciendo la agresión y el marcaje con orina.

También el uso de ciertas drogas puede modificar el comportamiento. El uso de corticosteroides puede provocar polifagia. La administración de aminofilina puede causar hiperexcitabilidad. La metoclopramida puede causar depresión (20, 46).

7.- ANSIEDAD POR SEPARACIÓN

Una de las quejas más comunes que los dueños expresan es que el perro tiene un comportamiento destructivo cuando se queda solo. El perro puede orinar, defecar, ladrar, aullar, masticar objetos o cavar hoyos. Estos comportamientos se pueden explicar como una respuesta a la ansiedad que se presenta en el momento en que se dejan solos, debido a la separación de la persona o personas con las que tiene apego (50).

CARACTERÍSTICAS DE LA ANSIEDAD POR SEPARACIÓN

La ansiedad por separación puede ser manifestada de varias formas. Un perro puede mostrar uno o la combinación de los siguientes signos: usualmente vocalizan, orinan, defecan o tienen comportamiento destructivo. Por el contrario pueden manifestar comportamiento depresivo como ausencia de juego, inmovilidad o anorexia cuando se le deja solo. Ocasionalmente respuestas psicósomáticas como diarrea, evacuaciones sanguinolentas, vómitos, lamerse o morderse el pelo pueden ocurrir como resultado de la ansiedad por separación.

Los perros con ansiedad usualmente muestran un exagerado comportamiento de saludo cuando el propietario regresa a casa, que es más intenso y prolongado que el de la mayoría de los otros perros. De hecho algunos propietarios presentan a estos perros como hiperactivos.

Algunas ocasiones un perro con ansiedad por separación es presentado a consulta con la queja de agresión exhibida hacia el propietario en el momento de la partida de este último. El perro es descrito como si tratase de prevenir que el dueño se vaya. Una historia detallada usualmente revela sin embargo, que el perro muerde o dentellea al propietario como una respuesta a la restricción física implementada por el propietario al momento de salir. Historias completas pueden descubrir que el perro que exhibe agresión en esta circunstancia, también lo exhibe en otras situaciones compatibles con agresión por dominancia.

La característica más obvia de la ansiedad por separación es que el problema de comportamiento ocurre sólo cuando el perro es separado del propietario. Generalmente ocurre cuando el propietario sale de casa, pero puede presentarse cuando no tiene acceso a dicha persona, como es cuando es confinado en un cuarto, en el exterior, o puesto en una jaula. También puede ocurrir cuando el propietario sale y el perro es dejado con otros caninos, felinos o hasta con otros humanos.

Los perros con ansiedad por separación son generalmente "mascotas modelo" cuando el propietario está en casa; son limpios y no destructores. Los comportamientos de ansiedad no son resultado de desobediencia, sino una respuesta a la angustia (50).

TÍPICA HISTORIA DE PERROS CON ANSIEDAD POR SEPARACIÓN

Contactos constantes y prolongados entre el perro y el propietario es una historia común. Usualmente estos perros han crecido dentro de la casa donde una persona siempre está presente.

El problema en ocasiones coincide con el reinicio del año escolar, o el inicio de un empleo del propietario, en donde el perro repentinamente es dejado solo por primera vez.

Ocasionalmente un perro que ha demostrado tolerancia al ser dejado solo repentinamente exhibirá ansiedad por separación. Esto a menudo está precedido por periodos de constante contacto con el propietario, como puede ser un mes de vacaciones, o un periodo de convalecencia de una enfermedad durante el cual el dueño permanece en la casa.

La ansiedad por separación es algunas veces iniciada cuando se le deja pensionado o por otra larga separación del propietario. Otro factor que ha sido implicado en la aparición de la ansiedad es un cambio dramático en los componentes de la familia, que incluya una permanente o larga ausencia de una persona con la que el perro está más ligado. Esto puede ser consecuencia de un divorcio, un estudiante que viaja a un colegio, o la muerte de un componente de la familia.

Los perros que tienen miedo a tormentas algunas veces desarrollan comportamiento de ansiedad por separación. Si estos perros son traumatizados por la tempestad cuando están solos, a menudo le temen a estar solos subsecuentemente a pesar de que sea o no inminente una tormenta (50).

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

La siguiente lista muestra las causas diferenciales más comunes de la presentación de quejas de comportamientos de eliminación, destrucción o excesiva vocalización:

1.- Comportamiento de eliminación

- Ansiedad por separación
 - Enseñanza deficiente
 - Falta de oportunidad
 - Miedo o excitación
- Sumisión, saludo o marcaje

2.- Conductas destructivas

- Ansiedad por separación
- Juego
- Masticación propia del cachorro
- Respuestas al miedo

- Reacción a un estímulo excitante
- Hiperactividad

3.- Excesiva vocalización

- Ansiedad por separación
- Reacción a un estímulo incitante
- Imitación de otros perros
- Juego
- Agresión
- Respuestas al miedo

1.- Eliminación

Cuando el perro es presentado porque está orinando o defecando dentro de casa, los desórdenes fisiopatológicos deben ser considerados. Los diagnósticos diferenciales de este problema se mencionan a continuación.

a) Enseñanza deficiente: Generalmente el perro con educación inadecuada elimina las excretas dentro de casa sin importar si el propietario está o no presente. Rara vez ocurre inmediatamente a la salida del propietario si el perro ha tenido la oportunidad de eliminar en el exterior antes de que el dueño se vaya. Por el contrario, el perro con ansiedad por separación usualmente orina y/o defeca pocos minutos después de la salida del dueño sin importar que apenas haya eliminado.

b) Falta de oportunidad: Algunos perros pueden resistir entre 12 y 16 horas, otros más, haciendo el esfuerzo por no eliminar dentro de casa. Estos perros pueden obedecer mucho tiempo, pero si el propietario lo deja por un período muy largo (como en caso de olvido o si por alguna razón llega tarde), eliminará dentro de casa. Gradualmente estos perros pueden volverse "desobedientes" al perder toda inhibición de controlarse dentro de casa.

c) Miedo o excitación: La defecación en ocasiones acompaña a las respuestas de miedo o excitación. Esos perros rutinariamente muestran signos de miedo ante cierto estímulo, como pueden ser truenos u otros ruidos fuertes. Usualmente no eliminan o actúan destructivamente cuando se quedan solos.

d) Sumisión, saludo o marcaje: La sumisión y la micción por saludar son más comunes en cachorros ante la presencia de un humano u otro animal y típicamente ocurre en una postura agachada o en recumbencia lateral con una extremidad levantada. El marcaje con orina es generalmente desarrollado en una postura de "alzar la pata" en perros machos después de alcanzar la pubertad y lo hacen depositando pequeñas cantidades de orina, sin importar la presencia del propietario, sin embargo algunos marcarán en ausencia del dueño para evitar regaños (23, 50).

2.- Conductas destructivas

Cuando un animal es presentado por masticar, rascar o cavar, las causas más probables de este comportamiento son ansiedad por separación, juego, masticación propia del cachorro, miedo e hiperactividad.

a) Ansiedad por separación: El comportamiento destructivo por ansiedad es usualmente dirigido cerca de las salidas de la casa, como puertas, ventanas, o el piso alrededor de puertas y ventanas. Los perros también pueden llegar a masticar objetos con los que el cuerpo del dueño generalmente tiene contacto con almohadas, cobijas, sillones o sillas. Este comportamiento destructivo usualmente ocurre después de la partida del dueño y no cuando el perro tiene contacto con éste. La historia y perfil de un animal con este comportamiento coincide con el perfil descrito para animales con ansiedad por separación.

b) Juego: Generalmente se presenta en perros jóvenes y esta destrucción no está relacionada con la salida del propietario, aunque un perro joven puede incrementar esta destrucción cuando el dueño no está en casa porque no hay quien lo corrija. El comportamiento de juego está a menudo dirigido directamente sobre objetos que son "divertidos" para hacer trizas o agitarse como esponjas, almohadas, papel higiénico, etc. Los perros pueden tener más juegos destructivos cuando están solos, pero usualmente muestran el mismo comportamiento cuando el propietario está presente. Muchos pueden no hacerlo directamente cuando el dueño está presente porque han sido previamente castigados. Algunos perros miran al propietario como esperando que éste le arrebatase los objetos, a manera de juego.

c) Masticación propia del cachorro: Los cachorros son notables por masticar una gran variedad de objetos. Practicar en objetos duros, como patas de madera probablemente está relacionado con el cambio de dientes. Masticar en otros objetos puede estar relacionado con un comportamiento exploratorio. Muchos mamíferos jóvenes, incluyendo a los humanos, investigan nuevos objetos llevándoselos a la boca.

d) Respuestas al miedo: Miedos como a truenos y cohetes se pueden manifestar brincando sobre los vidrios, escarbando o mordisqueando pisos, paredes y puertas. Aunque este problema se presenta con o sin la presencia del dueño, sin embargo si el dueño está en casa, la respuesta puede disminuir, simplemente temblando o recargándose sobre el dueño.

e) Reacción a un estímulo icitante: Los perros pueden reaccionar a un estímulo que es "amenazante" al hogar. Por ejemplo, algunos perros atacan a la puerta cuando llega el cartero, o arremeten y rasguñan en las ventanas cuando otro perro o peatón pasa por ahí. Es posible que el perro haya sido entrenado a no presentar

esta respuesta en presencia del dueño, ya que siempre es corregido. Esos perros no tienen el mismo perfil que el de un perro con ansiedad por separación.

f) Hiperactividad: Muchos perros activos generalmente jóvenes o de razas que han sido seleccionadas por su alto nivel de actividad (como razas de cazadores y perros perdigueros) presentan comportamiento destructivo, que a menudo es el resultado de la destrucción de objetos cuando están corriendo dentro de casa. Estos perros usualmente tienen un comportamiento hiperactivo cuando el propietario está o no en casa. Los objetos y la naturaleza de la destrucción no es la misma a aquella que ocurre en la ansiedad por separación, ni son los perros con el perfil e historia descritos en problemas de ansiedad por separación (23,50).

3.- Excesiva vocalización

Un perro que tiene una excesiva vocalización como parte de ansiedad por separación lo hará en el momento de la partida del propietario o poco tiempo después. Rara vez la ansiedad por separación es causa de que el perro ladre y aúlle, o gima por horas después de la salida del dueño.

Algunos perros ladran excesivamente cuando reaccionan a ciertos estímulos, como al paso de peatones, fuertes sonidos o la llegada de la correspondencia. Estas vocalizaciones usualmente no están relacionadas con la ausencia del propietario. Generalmente perros que vocalizan en respuesta al miedo, o ladran en respuesta del ladrido de otros perros, también lo hacen cuando el propietario está presente. Las vocalizaciones relacionadas al juego y agresión pueden ocurrir en el contexto de esas actividades. Una detallada historia debe ayudar al clínico a hacer un diagnóstico diferencial del perro ladrador (23, 50).

TRATAMIENTOS

El principio básico de todos los tratamientos para fobias, miedos o ansiedades es habilidades o exponer al animal a experiencias que producen miedo o ansiedad, pero sin conseguir asustar o inquietar. En el tratamiento de perros con ansiedad por separación, generalmente se empieza con separaciones cortas que no producen ansiedad y entonces se incrementa la duración de los periodos de separación. Algunas veces estas separaciones graduales necesitan ser suplementadas con contracondicionamiento a las señales de inminente partida que producen ansiedad aun antes de que el propietario se vaya. La medicación con ansiolíticos puede también suprimir las respuestas de ansiedad por separación y puede ser usada en conjunción con el tratamiento comportamental. Si la respuesta al tratamiento comportamental es nula, puede intentarse únicamente la terapia médica (50).

Otra técnica usada es ignorar al perro, especialmente antes y después de dejarlo solo (33, 34).

-SEPARACIONES GRADUALES

Antes de empezar con esta técnica, es de ayuda contracondicionar la respuesta de ansiedad del perro a las señales previas a la separación. Por ejemplo el perro puede ser enseñado a sentarse y quedarse quieto, y a asociar premios de alimento o felicitaciones con esas actividades. Al principio al perro se le ordena sentarse mientras el propietario solamente da unos pasos y regresa. Gradualmente se incrementa la distancia y el tiempo lejos del perro. Adicionalmente el propietario añade señales de inminente partida, como pueden ser el recoger las llaves, mover la perilla de la puerta, ponerse el saco o abrigo, encender el auto, etc., mientras el perro está sentado y quieto, y recibe un bocado o premio por hacerlo. Después el propietario puede dar unos pasos hacia afuera con la puerta abierta, antes de reaparecer y regresar hacia el perro. Entonces el propietario puede irse, cerrando la puerta, estar afuera por uno o dos segundos, abrir la puerta y regresar donde el perro. Si el animal es extremadamente obsesionado por la comida, no debe ser premiado con ésta al regreso del propietario, porque en su anticipación por la comida puede ponerse ansioso o excitado.

Además del contracondicionamiento a las señales previas de partida, el propietario puede habituar al perro a estas señales, exponiéndolo a éstas varias veces al día, pero sin partir. El dueño puede recoger y hacer ruido con las llaves del auto y después callarse, ponerse el abrigo y después quitárselo, abrir la puerta y después cerrarla. Este contracondicionamiento y habituación reducirán las respuestas de ansiedad a las señales previas a la separación. Si el perro está menos ansioso antes de que el dueño lo deje, será más fácil que tolere la ausencia, especialmente si ésta es muy corta.

Cuando se inicia con las separaciones terapéuticas, el perro debe ser dejado solo solamente por muy cortos períodos de tiempo. Esto puede significar ausencias de tan sólo uno o dos segundos en algunos casos, o de uno o dos minutos en otros.

A causa de que los perros pueden asociar señales con su entorno con "seguras" o "probablemente seguras" separaciones, algunos etólogos sugieren que el propietario consistentemente presente una "señal de seguridad" para que la asocie con separaciones cortas y graduales. Después de que el perro se haya acostumbrado a estar solo en casa, las "señales de seguridad" pueden ser eliminadas. Una señal puede ser palabras como "sé bueno, regreso pronto". Otras señales pueden ser dejar la radio o la televisión encendidos, un reloj con sonido fuerte, o dejarte disponible un atractivo juguete para morder o un hueso. El perro deberá aprender a asociar la señal y la separación con un estado libre de ansiedad.

A un perro que manifiesta su angustia mordisqueando se le puede dar un hueso apetecible (que no se astille) o un atractivo juguete, que sirve a la vez como signo de que la separación va a ser corta, y también como un objetivo o blanco para el comportamiento de mordisquear. Si el hueso o juguete es incorporado en las prácticas de separaciones, ese artículo no debe ser usado en otras ocasiones, para

que sea atractivo cuando sea utilizado. Aunque no se ha hecho un estudio, algunos terapeutas han obtenido éxito con las "señales de seguridad", sin embargo si estas señales son usadas, deben ser presentadas justo antes de la partida del propietario y se debe regresar antes de que el perro se ponga ansioso. El perro debe ser saludado de manera discreta y la "señal de seguridad" apartada.

Muchos perros se ponen excitados aun por las ausencias cortas. Si esto sucede, el propietario debe esperar hasta que el perro se encuentre relajado antes de repetir la ausencia corta. Cuando el propietario se encuentre listo para partir, la "señal de seguridad" puede ser presentada. Entonces el dueño se va y regresa a intervalos prescritos. El saludo del dueño debe ser discreto, la señal (si fue usada) retirada y el propietario debe otra vez esperar hasta que el perro esté relajado, antes de practicar otra separación corta. Las separaciones realizadas muy juntas pueden así incrementar la ansiedad y el problema podrá empeorar en vez de mejorar (50), siendo una desventaja del contracondicionamiento cuando es mal empleado (18).

El propietario deberá incrementar la duración de la separación sólo después de cumplir con dos condiciones: 1) el perro no exhibe ansiedad previa a la partida y 2) el perro no exhibe un prolongado o exagerado saludo o bienvenida cuando el propietario regresa.

-MEDICAMENTOS ANSIOLITICOS

Los ansiolíticos son particularmente útiles en el tratamiento de ansiedad por separación en perros. Estas drogas pueden ser usadas para suprimir la respuesta de angustia si el perro debe dejarse en casa por un periodo de tiempo más largo de lo que se haya practicado. Algunos perros son trastornados por cualquier separación del dueño, que hasta las prácticas de separación no pueden ser implementadas sin la ayuda de medicamentos ansiolíticos.

Un ansiolítico ideal es aquel que no seda al perro; de hecho la sedación puede interferir con la capacidad de aprendizaje del perro. Para las respuestas de ansiedad por separación, una droga ansiolítica no necesita tener un largo efecto, sino reducir la ansiedad del perro al momento de la separación.

Pueden haber respuestas individuales y un perro puede responder a ciertos ansiolíticos y no a otros. Si el propietario y el clínico eligen tratar con un ansiolítico, el medicamento debe ser administrado mientras el propietario está en casa para determinar si tiene efectos colaterales. Si no ocurre ningún efecto indeseable, el medicamento debe ser administrado media hora antes de la última práctica de separación.

Cuando el perro haya demostrado que puede experimentar una práctica de separación suficientemente larga sin medicación, el ansiolítico puede ser discontinuado. Dependiendo del caso, la dosis puede reducirse rápidamente o gradualmente.

Los fármacos que pueden ser potencialmente útiles en suprimir las respuestas de ansiedad son: antidepresivos tricíclicos, progestágenos, barbitúricos, fenotiazinas y benzodiazepinas. Las respuestas de los fármacos ansiolíticos varían de un individuo a otro. El objetivo es reducir la ansiedad sin producir sedación que interfiera con el aprendizaje.

Los antidepresivos tricíclicos, como el clorhidrato de amitriptilina y el clorhidrato de imipramina, han sido reportados como eficaces para la reducción de la ansiedad y depresión en humanos, como también para la ansiedad por separación en perros en dosis de 1 a 2 mg/kg. El clínico debe conocer los signos de toxicidad y posibles efectos colaterales de los antidepresivos tricíclicos como son arritmias, taquicardia sinusal, excitación, visión borrosa, constipación, respuestas alérgicas y cambios gastrointestinales.

Los progestágenos sintéticos tienen marcados efectos calmantes y anti-ansiedad en algunos animales. El acetato de megestrol a dosis de 1 a 2 mg/kg por vía oral, produce efectos tranquilizantes sin producir en el animal ataxia. El clínico deberá conocer los posibles efectos colaterales y considerar el uso de estos fármacos para el tratamiento. Muchos perros pueden mostrar incremento de apetito, ocasionalmente aumento en los niveles de glucosa e hiperplasia de la glándula mamaria, entre otros efectos colaterales.

Las fenotiazinas, como el hidrocloreto de promazina, maleato de acepromazina e hidrocloreto de clorpromazina, son tranquilizantes que se usan frecuentemente en medicina veterinaria. Los autores creen sin embargo, que estos fármacos deben administrarse a altas dosis para suprimir el comportamiento destructor y la vocalización debidas a la ansiedad por separación, además de que el perro sufre ataxia. Mas aun, no está claro si la ansiedad del perro se reduce o si el animal simplemente se vuelve inmóvil.

Las benzodiazepinas como el diazepam o el clordiazepóxido son frecuentemente usadas con gran éxito en la reducción de la ansiedad en humanos, por lo tanto estos fármacos parecen ser candidatos prometedores para tratar la ansiedad en perros. Sin embargo el diazepam y el clordiazepóxido pueden tener efectos paradójicos; algunos perros se ponen más excitados, hiperactivos y consecuentemente más destructores.

-CASTIGO

El castigo no es un medio efectivo para tratar la ansiedad por separación. Generalmente el castigo incrementa la ansiedad. Aun si el castigo no está contraindicado al principio, será difícil para muchos propietarios tener el criterio efectivo para castigar. Para ser efectivo el castigo debe ser aplicado mientras el perro está inmerso en el comportamiento y administrado cada vez que tenga dicho comportamiento, sin producir más ansiedad y sin dejar una respuesta inadecuada de escape y evitación.

El castigar a un perro después de que ha realizado el comportamiento (como sucede cuando el dueño regresa a casa) es inútil para prevenir que la ansiedad recurra. Cualquier castigo en el cual al perro se le presenta un estímulo aversivo mucho después (más de uno o dos segundos) de realizar el comportamiento indeseable es inefectivo. Muchos perros además aprenden a asociar el castigo con el regreso del dueño y pueden desarrollar ansiedad que es relatada al regreso del propietario, orinando o defecando justo antes que éste entre (50).

- USO DE JAULAS

Aunque el uso de una jaula puede ser efectivo en la educación del cachorro o para prevenir que éste muerda objetos (12, 50), para tratar la ansiedad por separación su uso generalmente es contraproducente. Cuando está confinado, el perro puede simplemente continuar con su respuesta de angustia dentro de la jaula. Seguirá eliminando, aullando, lloriqueando o tratando de escapar (con el consecuente daño a sí mismo por tratar de hacerlo).

Algunas veces las jaulas pueden ser usadas si el dueño acostumbra gradualmente al perro a estar en la jaula, antes de dejarlo confinado solo por un largo periodo. Después de que el perro está acostumbrado a estar en la jaula, debe ser gradualmente acostumbrado a estar solo en casa dentro de la jaula en ausencia del propietario.

Aun si la jaula puede ser usada de manera segura, existen algunas consecuencias indeseables de su uso. A muchos propietarios no les gusta la idea de que sus animales estén enjaulados todo el día. Los perros dentro de la jaula son guardianes menos efectivos (50).

- ENSEÑARLE AL PERRO A ESTAR SOLO

Durante este tratamiento conviene respetar los periodos de soledad a lo largo del fin de semana con objeto de evitar una ruptura brutal al comienzo de la semana. Esta terapia muy eficaz, suele ser mal aceptada generalmente por los propietarios que juzgan cruel no responder a las fiestas que les hace el perro. Este antropomorfismo suele ceder una vez que el perro ha aprendido a recibir tranquilamente a sus dueños aunque esté contento, como lo demuestran los movimientos de su cola.

En primer lugar se deben suprimir los rituales de partida y regreso. Algunos propietarios (ya preocupados por lo que encontrarán a su regreso) tratan de tranquilizar al perro, pero lejos de esto, las frases del dueño son registradas por lo que realmente son: manifestaciones de inquietud subrayadas por la mímica facial, un cambio de diámetro de las pupilas, de las posturas e incluso de los olores que el ser humano nunca logra controlar. Este comportamiento alarma todavía más al animal. Cuando el perro regresa el perro manifiesta su regocijo y se produce un

gran momento de tensión también muy estimulante, mas aun si por el descubrimiento de los daños el perro es castigado.

Para evitar estos "rituales", las actividades que se tengan en común con el perro deben suspenderse 20 minutos o media hora antes de la partida (la comida, la salida higiénica deben haber terminado en ese momento) (33).

Se debe salir sin ocuparse del perro, sin mirarle o hablarle ni intentar esconderse de él, saliendo con naturalidad (33, 50). Al regreso no responder a las manifestaciones de regocijo (ni acariciándolo ni rechazándolo), no hablarle ni mimarlo, fingiendo una indiferencia total hasta que el perro se tranquilice. Después de esto acariciarlo y felicitarlo para reforzar su estado de calma.

Evitar sacar al perro inmediatamente después de haber regresado y abstenerse de darle de comer mientras no haya recuperado su tranquilidad por completo. Si han habido destrozos es indispensable controlarse; cuando el perro está tranquilo de nuevo, se le lleva a otro lugar para hacer la limpieza (para limpiar hay que agacharse y eso podría interpretarlo el perro como una invitación a jugar) (33).

- ESCUELAS DE OBEDIENCIA

El entrenamiento de obediencia no influye directamente en la ansiedad por separación. Sin embargo, algunos perros con este problema han asistido a la escuela de obediencia y han mejorado. La ansiedad por separación no es el resultado de desobediencia o falta de entrenamiento, es una respuesta de angustia (50).

MEDIDAS PREVENTIVAS

Uno de los mejores servicios que el clínico puede ofrecer a sus clientes es instruirlos para prevenir el desarrollo de la ansiedad por separación en sus perros.

Durante el primer examen del cachorro, resultaría benéfico explicar que el perro no deberá estar acompañado siempre por el dueño, que debe ser gradualmente acostumbrado a estar solo y que además debería periódicamente ser dejado solo algunas horas (23, 50). Aunque los perros con ansiedad por separación son tratables usualmente, es más fácil prevenir el problema que curarlo (50).

8.- MIEDOS Y FOBIAS

Los miedos en animales de compañía son comunes. Los clínicos veterinarios frecuentemente se encuentran con perros que le temen a fuertes sonidos (como tormentas o juegos pirotécnicos), movimientos repentinos, gente desconocida o nuevas experiencias (50).

La reacción emocional de miedo sirve para proteger al cachorro contra predadores, impedirle daños o estímulos nocivos. En términos de su función el miedo es una reacción adaptativa (33, 50). El miedo puede ser adquirido o innato como respuesta a algo no habitual (20).

La experiencia y el aprendizaje juegan un importante rol. Si un animal encuentra una misma situación potencialmente peligrosa, y la situación es percibida como muy angustiante, entonces el animal continuará asustándose y probablemente comenzará a mostrar miedo al estímulo asociado con la situación. Por ejemplo, si un ataque de un depredador fue precedido por un sonido en particular, el animal aprenderá rápidamente a escapar del sonido y evitar el estímulo asociado con el sonido. Este proceso de aprendizaje envuelve al condicionamiento clásico y el condicionamiento operante. El condicionamiento clásico muchas veces ayuda al animal a anticipar, predecir o prepararse para un eventual estímulo peligroso; el condicionamiento operante ayuda al animal a aprender el escape más efectivo y/o respuestas de evitación. Si un animal encuentra una posible situación de peligro una y otra vez, pero sin que nada pase, entonces eventualmente la situación no es percibida como peligrosa y el animal probablemente perderá su miedo. Este es un proceso de habituación (50).

La diferencia entre miedo y fobia es la intensidad; las fobias son intensas reacciones de miedo, completamente desproporcionadas al peligro potencial de un estímulo (18).

Muchos componentes del miedo en perros incluyen respuestas como temblores, jadeos, palpitaciones, cavar, esconderse o huir si es posible. Agresiones o respuestas de pelea como gruñir o morder pueden ocurrir si el estímulo evocante de miedo está cerca y en movimiento, y no hay forma de escapar.

Los miedos y fobias se pueden desarrollar a cualquier edad. Algunas veces su origen puede ser a raíz de un evento traumático. Aparentemente no hay predilección de sexo y las fobias pueden ocurrir en cualquier raza.

Puede haber predisposición genética en algunos comportamientos de miedo. Murphree y sus colaboradores han criado dos tipos de Pointer alemán de pelo corto, uno que exhibía fobia a sonidos y humanos, y otro tipo que no muestra miedos. El comportamiento ocurrió independientemente de las condiciones adversas (50).

TRATAMIENTO GENERAL DE FOBIAS Y MIEDOS

Esencialmente el tratamiento de miedos y fobias consiste en experimentar el estímulo sin conseguir poner al animal en un estado de miedo. Esto puede ser hecho de manera gradual (por medio de desensibilización y contracondicionamiento) o forzando al individuo a la experiencia del estímulo intenso hasta que desaparezca el miedo (desbordamiento) (50). El desbordamiento no es tan recomendable (18, 33, 50).

El uso de tranquilizantes puede ser benéfico en el tratamiento de miedo a fuertes sonidos, particularmente si el perro muestra respuestas emocionales aún en los más bajos niveles de estímulos inductores de miedo (20).

Existen algunas sugerencias de que los fármacos ansiolíticos pueden ser de ayuda, pero algunas investigaciones de laboratorio son contradictorias y la mayoría de la información clínica está basada en reportes de casos con pocos estudios bien fundados (50).

FOBIAS A TORMENTAS

Los miedos a tormentas son muy comunes. Los perros con este tipo de fobias generalmente muestran una intensidad de miedo que es proporcional a la intensidad de la tempestad, cuando ésta se incrementa el perro exhibe una gran intensidad de miedo. Pasearse y jadear pueden ser una manera de buscar esconderse, sentarse en el propietario o francamente tratar de salir de la casa, o si está fuera tratar de entrar, son respuestas comunes de este tipo de fobias (50). Algunos perros se aterrorizan tanto por los truenos y relámpagos que se dañan a ellos mismos saltando por las ventanas o mallas de alambre. Se ha sabido de perros que excavan a través de pisos y de algunos que han sufrido un colapso, quedando en un estado de parálisis.

Los perros frecuentemente se aproximan a sus dueños durante la tormenta. Mientras que es natural tratar de confortar al animal, los afectos y caricias refuerzan las reacciones adversas y por lo tanto son contraproducentes (20).

Tratamiento

El castigo físico golpeando al perro es inefectivo y hará que el asunto empeore debido a que realiza la respuesta emocional. Tranquilizar al perro durante la tormenta también incrementa el problema porque esto tiende a premiar la respuesta emocional del perro. La reacción del propietario a la respuesta de miedo debe ser de indiferencia.

El objetivo de la terapia es habituar al perro a las tormentas mediante desensibilización y contracondicionamiento, dichas técnicas requieren que el estímulo sea presentado a una intensidad que no evoque miedo (20).

Es imposible usar como estímulo una tormenta real para modificar el comportamiento, pero una tormenta artificial puede ser "construida" con un equipo de sonido y si es necesario un cuarto oscuro con luces (que asemejen relámpagos) y sonido de lluvia en el techo o contra las ventanas usando una regadera o manguera (50). El propietario puede obtener una grabación de una tormenta en una tienda comercial de discos (20).

El perro se expone, sin experimentar miedo, a un gradual incremento de intensidad de la tormenta artificial, sin embargo esto debe ser hecho correctamente o no funcionará. Al mismo tiempo, el perro es contracondicionado a asociar experiencias placenteras (como el comerse un delicioso bocadillo) con la presentación gradual del estímulo de tormenta. El perro también puede contracondicionarse a comportarse diferente, como por ejemplo sentarse y quedarse quieto, o echarse en su lugar (50).

En las primeras sesiones la grabación es tocada a bajo volumen; tan bajo en el que sepamos que el perro no reaccionará desfavorablemente. Cada 30 segundos aproximadamente se le darán premios comestibles y afecto mientras la grabación es tocada a bajo volumen. Después de pocas sesiones el perro deberá disfrutar el entrenamiento con esa intensidad inicial.

Cuando las sesiones progresen se deberá incrementar gradualmente la intensidad de la grabación, mientras se continua premiando al perro cuando su comportamiento sea aceptable, pero sin prestarle atención si muestra una reacción de miedo (20).

Si una reacción moderada de miedo se presenta (y es moderada si la intensidad del estímulo ha sido gradualmente incrementada) hay dos alternativas: inmediatamente bajar el volumen, o esperar y ver si el perro se habitúa a ese nivel de intensidad. Si un perro no se habitúa en pocos minutos la intensidad del volumen deberá reducirse hasta que el animal se encuentre relajado.

El error más común que el propietario comete es tocar la grabación con muy alto volumen y/o avanzar demasiado rápido en las sesiones.

Factores a considerar en el tratamiento de fobias

La rapidez con la que un perro pueda curarse de la fobia depende de la severidad de la fobia y de la frecuencia de sesiones de tratamiento. Los autores generalmente recomiendan varias sesiones a la semana, diario si es posible, y muchas más cuando el tiempo lo permita (por ejemplo en fin de semana). Existe la evidencia de que sesiones largas de desensibilización y contracondicionamiento son más efectivas que muchas cortas, aun si el monto total de exposición es el mismo. Se recomiendan sesiones de 30 a 40 minutos. Las fobias moderadas pueden ser exitosamente tratadas en pocas semanas y las severas en uno a uno y medio mes.

Sin embargo, si una tormenta real ocurre entre las sesiones de práctica, mucho del progreso logrado se puede perder. Por eso es benéfico tratar al perro en un periodo de tiempo corto y en una época del año en la que no haya tormentas.

Para prevenir recaídas espontáneas, los perros deben ser expuestos periódicamente al tratamiento.

El desbordamiento es una técnica usada comúnmente para tratar fobias y miedos en humanos, pero no ha sido ampliamente usada por los terapeutas del comportamiento animal. Debido a las peligrosas consecuencias de las respuestas fóbicas de muchos animales, el desbordamiento es probablemente más factible aplicarlo en el tratamiento de miedos moderados que en el de fobias intensas (50).

Terapia farmacológica

Ocasionalmente el perro reacciona tan frecuentemente a cualquier sonido fuerte, que es imposible llevar a cabo sesiones de entrenamiento. El uso de fármacos es útil en esos casos (20).

Los veterinarios frecuentemente usan fármacos como fenotiazinas y acetato de acetilpromacina para facilitar la contención o calmar a un perro asustado. A menudo estos fármacos tienen el efecto deseado de mantener el manejo del animal, quizá por reducir el miedo o quizá en realidad por poner al animal desorientado, con ataxia e incapaz de moverse. Estas drogas están justificadas si el animal se daña a sí mismo, daña propiedades y quizá para evitar promover el reforzamiento del miedo.

Las fenotiazinas y el pentobarbital son frecuentemente prescritos para perros con fobias a tormentas. Los propietarios reportan que algunas veces estas drogas ayudan a suprimir las respuestas frenéticas del perro, pero sólo si son dosificadas a un nivel en que el animal se encuentre desorientado y atáxico. Usualmente el perro todavía continuará angustiado. No existe evidencia disponible para sustentar que el uso de una fenotiazina durante tormentas haya curado la fobia del perro. Esto puede ser debido a: 1) la droga no reduce el miedo del perro durante la tormenta 2) la droga suprime el miedo del perro durante la tormenta, pero también inhibe el aprendizaje y 3) la droga es usada sólo esporádicamente y el perro frecuentemente experimenta episodios de fobia entre las efectivas terapias farmacológicas.

Clinicamente será una ventaja tratar al animal antes de que comience a exhibir cualquier miedo. Volth ha usado exitosamente el diazepam (0.11 a 0.45 mg/kg oralmente) para suprimir algunas respuestas fóbicas a las tormentas. Los propietarios reportan que este fármaco parece reducir el miedo a la tormenta y no simplemente deja al animal atáxico y desorientado. El diazepam también tiene la ventaja de que su efecto dura sólo de 3 a 4 horas, comparado con las fenotiazinas que a menudo duran de 12 a 24 horas. Sin embargo un potencial efecto colateral es la hiperactividad.

Los autores recomiendan medicar al animal cada vez que la exposición de estímulos de miedo no puedan ser evitados. Cuando sea posible, el animal deberá

ser tratado antes de que comience a manifestar el miedo. Si una terapia crónica ha sido exitosamente implementada, la dosis deberá ser gradualmente reducida (mientras que el animal es tranquilamente expuesto al estímulo) antes de discontinuar la terapia farmacológica.

Hasta el momento los autores no recomiendan el uso de fármacos durante los procedimientos de desensibilización y contracondicionamiento, ya que existe la posibilidad de que inhiban el aprendizaje (50).

FOBIAS A FUEGOS ARTIFICIALES Y DISPAROS

Este tipo de miedo puede reflejar una respuesta adquirida o innata. Sin embargo un diagnóstico preciso de la fuente no es esencial, dado que la terapia es la misma.

Los perros comúnmente son trastornados durante las celebraciones. Si la fobia a fuegos artificiales es un problema de un día al año, no será digno de darle atención y desensibilizar a las respuestas de miedo; usando un tranquilizante ese día será suficiente.

Sin embargo la desensibilización es necesaria para celebraciones que demoran semanas, o si el perro es regularmente expuesto a disparos de arma de fuego, como cazadores o semejantes (20).

- Tratamiento

El principio para desensibilizar al perro de fuegos artificiales o disparos es el mismo que para fobias a tormentas. Una grabación del sonido puede usarse incrementando la intensidad del volumen en forma gradual (20). Los westerns televisivos también pueden resultar unos valiosos "medios pedagógicos" (33).

MIEDO A OTROS PERROS

Cuando un cachorro ha sido separado de contactos con otros perros durante el período de socialización, cuando sea adulto puede desarrollar un miedo a otros perros y actuar sumisamente. Esto parece ser una falta de interacción social temprana que quita al perro la habilidad de desarrollar respuestas sociales apropiadas (20).

- Tratamiento

No es fácil corregir el miedo del perro a otros perros. Si el perro es forzado a entrar en contacto con otros perros, el comportamiento empeorará. Lograr una adaptación gradual a otros perros que están en el medio ambiente en el que reside el perro es la mejor forma de llevar a cabo la corrección del problema. La mejor terapia es crear un reforzamiento en forma de afecto o premios comestibles cuando

el perro se dirige hacia otros perros. Pudiera ser necesaria la cooperación de los propietarios de los otros perros de la zona para mantener bajo control a estos últimos (20).

MIEDO A CIERTAS PERSONAS

Experiencias adversas con ciertos grupos de personas pueden producir miedo hacia éstas, como a un hombre uniformado. Cuando el perro sea presentado con este problema, el clínico deberá trabajar con el cliente para definir el o los estímulos específicos como sea posible (20).

- Tratamiento

Dos gradientes que afectarán el éxito de la desensibilización del miedo del perro a personas son el grado de similitud del estímulo que evoca el miedo y la proximidad del estímulo usado en el entrenamiento.

Como en todas las reacciones de miedo, forzar al perro a entrar en contacto con el estímulo (desbordamiento) es contraproducente. De esta manera, cuando el gradiente de distancia es usado, el perro es expuesto a la persona que evoca el miedo, la cual estará lo suficientemente lejos para no producir una reacción. En las sesiones de entrenamiento el animal es repetidamente expuesto a la persona a una distancia segura, e inmediatamente se le da un bocadillo. El afecto y la atención aceleran la desensibilización, particularmente si el propietario sólo da las atenciones durante el entrenamiento.

Periódicamente el perro deberá tener pruebas para verificar su progreso, retirándose completamente el propietario mientras la persona se acerca a una distancia segura y le da al perro la oportunidad de aproximarse y recibir una leve caricias y atenciones.

Como en otras fobias, algunas veces el problema puede ser tan extremo que se requiera tranquilizar al perro (20).

9.- ANOMALÍAS EN EL COMPORTAMIENTO DE INGESTIÓN

Problemas clínicos en el comportamiento de ingestión, como la obesidad o la anorexia son comunes en la práctica diaria. Considerar la fisiología y el control comportamental de la ingesta de alimentos pueden ayudar al clínico a aliviar esos problemas.

Algunos de los controles de la ingesta de alimento que han sido investigado en los perros son:

- a) Control termostático: un factor que influye fuertemente en la ingesta del alimento es la temperatura ambiental. Los perros comen más en clima frío y menos en clima caluroso; esto es especialmente válido para perros que viven en exteriores. En un clima cálido menos energía es necesaria.
- b) Facilitación social: otro factor que influye en la ingesta de alimentos es la presencia de otros perros. Un perro (especialmente un cachorro) come más cuando otro perro está presente. Fox ha reportado el caso de un perro que comía en exceso y se volvió obeso cuando un segundo animal fue comprado y llevado a casa.
- c) Tipo de comida: un factor que influye en la ingesta es el alimento en sí mismo. Dándole a elegir entre dos alimentos, los perros hacen su elección basada en las cualidades sensoriales del alimento. El perro muestra preferencia por comida blanda y por carne más que por cereales.
- d) Controles glucostáticos: uno de los controles de la ingesta de alimentos que ha recibido gran interés es la hipótesis glucostática. De acuerdo a esta hipótesis, los animales comen cuando el nivel de utilización de glucosa desciende, particularmente el nivel de glucosa en el cerebro. La importancia de la velocidad de utilización de glucosa, mas que el nivel plasmático de glucosa, explica la paradójica polifagia del diabético. La glucosa plasmática es alta pero la utilización es baja, por lo tanto el animal está hambriento.
- e) Controles gastrointestinales: la simple distensión del estómago no inhibe la ingesta de alimentos, a menos que se alargue hasta el punto de producir dolor. Uno de los factores puede ser la hormona colecistoquinina, la cual es liberada cuando los productos de la digestión de proteínas y grasas alcanzan el intestino. Otros factores pueden incluir glucorreceptores y osmorreceptores en el intestino o hígado.
- f) Control hormonal: alteraciones en el balance endocrino pueden alterar la ingesta alimenticia. Por ejemplo, el exceso en la administración de corticosteroides puede llevar al deposito anormal de grasas y a polifagia. La ganancia de peso en hembras

ovariectomizadas es debida probablemente al descenso en la actividad física como también a un incremento en la ingesta de alimento (50).

OBESIDAD

El mantenimiento del peso corporal depende de los factores previamente descritos, los cuales son integrados en el sistema nervioso central y determinan si el animal come o no lo hace.

Estudios en perros y en seres humanos indican que la obesidad incrementa el riesgo de diabetes mellitus, hipertensión, neoplasias, problemas articulares, dermatosis, desórdenes reproductivos, problemas circulatorios, infecciones virales y bacterianas e hiperlipidemias (19).

Parece que hay susceptibilidad de algunas razas a sufrir obesidad, como el Labrador, Spaniels, Collies, Terriers y Beagles.

El tratamiento de la obesidad es simple: reducir la ingesta de calorías por debajo de su rendimiento calórico. El clínico deberá determinar que tanto come el perro.

Desbalances endocrinos, lesiones cerebrales o el comer compulsivamente en presencia de otros perros también pueden producir obesidad. Sin embargo, la principal causa de la obesidad es una excesiva cantidad de comida palatable y muy poco ejercicio (20, 50). Los propietarios que ofrecen a sus perros pastillitos y dulces pueden contribuir a la obesidad de sus mascotas (20).

ANOREXIA

Será prudente investigar una causa médica o fisiológica de la pérdida de apetito (como puede ser un desorden gastrointestinal o alergia alimenticia).

Los animales pueden desarrollar aversión al alimento si éste ha provocado alguna enfermedad o náusea.

Algunas veces los perros pueden dejar de comer por razones emocionales (como depresión). Podemos aprovechar los efectos secundarios de estimular el apetito de los esteroides, incluyendo los corticosteroides, y progestágenos de larga acción.

Si el perro evita la comida y la anorexia se debe a que ha aprendido que eso trae como resultado recibir más atención, debemos tratar el problema como comportamiento psicossomático (20), que más adelante se describe.

PICA

Pica es la ingestión de materiales extraños. La causa de este comportamiento es a menudo incierta. La ingestión y el mordisqueo de objetos pequeños es normal en los cachorros (18). Una causa de este comportamiento puede ser la de llamar la atención (comportamiento psicossomático) y el problema debe ser tratado como tal con extinción y castigo a control remoto (como cebar objetos con pimienta en polvo, o con el uso de ratoneras). Tratar el problema como comportamiento destructivo por

ansiedad, con separaciones planificadas es otra solución si este problema ocurre diariamente (20).

El comer pasto es otro problema por el cual los dueños preguntan en general porque es seguido de vómito. Los carnívoros consumen vegetales en sus dietas naturales. Los lobos los obtienen de los tractos digestivos de los ciervos, antílopes o conejos. Los perros domésticos tienen poca oportunidad de cazar y dependen de los humanos para proveerse de alimento. Cuando la cantidad de vegetales es insuficiente para la dieta de un cachorro, buscará plantas tiernas que masticar. Desafortunadamente los carnívoros carecen de la enzima necesaria para romper los enlaces beta de celulosa a glucosa y de ahí a ácidos grasos volátiles absorbibles (Beaver, 1981). Los vegetales en cantidades suficientes irritarán el estómago y producirán vómito. Si se agregan algunos vegetales cocidos al alimento del cachorro, esto ayudará a evitar este problema sin desequilibrar la dieta (25).

AUTOCOPROFAGIA

No existe una explicación uniforme de este comportamiento, pero algunas posibilidades han sido sugeridas. Tal vez cuando el perro está aburrido, la coprofagia sea un pasatiempo natural. En algunos casos puede ser una forma de llamar la atención (los propietarios pueden reaccionar emocionalmente al ver al perro ingiriendo su propio excremento, y el animal puede captar esta reacción como un medio para recibir atención adicional). Los perros que consumen su propio excremento son a menudo perros confinados que reciben poca atención por parte del dueño (20).

También se observa en el síndrome de ansiedad por separación cuando va acompañada de micciones y defecaciones provocadas por el miedo.

En el perro viejo la autocoprofagia a menudo forma parte de los síntomas de la depresión de involución igual que la incontinencia de orina y de materias fecales durante el sueño. En este caso se puede considerar que tal comportamiento forma parte de los fenómenos regresivos que acompañan a este estado y hacen reaparecer conductas infantiles (33).

Para los cachorros pequeños cierta cantidad de esto es normal, aun si no es deseable desde el punto de vista del dueño. Los cachorros comen por lo común heces de perros mayores y de hermanos de camada. En parte esta conducta es quizá una manera en la que los perros jóvenes exploran su medio. Puede ser también una manera adoptada por varias especies para que los jóvenes establezcan su microflora intestinal. Mientras esta explicación ha sido muy utilizada, su validez ha sido cuestionada en forma reciente (Crowell-Davis y Houpt, 1985).

En general el castigo no tiene éxito, porque la conducta es autogratificante. Un éxito, aun con muchos fracasos, incrementa la posibilidad de que la conducta se mantenga. El evitar el acceso a las heces del perro es el tratamiento de elección. Otra técnica que puede probarse es la aversión al sabor. Primero se utiliza una

sustancia de sabor horrible como salsa de chile. Permita que el cachorro huela la misma sustancia e inmediatamente llénele la boca con ella. Esto le enseña al perro la relación de un olor particular con un sabor atrozmente horrible. Cualquier cosa que el cachorro muerda y que sea un problema, debe ser cubierto con la sustancia, aunque en algunos casos es necesario limitar el uso a ciertos objetos. Ahora cuando el objeto recubierto es mordido, un poco de sabor recuerda al cachorro la mala experiencia. El recubrir el objeto sin la lección preliminar en general no tiene éxito (25).

Un método más agresivo es inyectar las heces con apomorfina. Con la ingesta de las heces, el perro con rapidez experimentará náuseas y vómitos. Después de algunas de tales experiencias, muchos perros aprenden a detener la ingesta de heces, pero se considera más eficiente si el comportamiento es de comienzo reciente. Si el problema es antiguo, el perro pudo haber aprendido que la ingesta de heces no se vincula con efectos adversos. En ocasiones el establecimiento de un cambio en la dieta del perro es satisfactorio, incluso si el problema no es la deficiencia dietética. Una modificación en la consistencia o sabor de las deposiciones puede ser la explicación para el éxito de este método (46).

Otra explicación es la deficiencia de amilasa. El hombre al cambiar la dieta del perro de proteínas a carbohidratos provoca en éste trastornos digestivos. Para compensar el cambio de dieta, los perros instintivamente buscan conservar la amilasa, la cual, por otra parte se despijara en las heces. Aunque la deficiencia de amilasa es el factor más predisponente para la coprofagia canina, también pueden estar implicadas las deficiencias de enzimas lipídicas y proteolíticas. La amilasa penetra al tubo digestivo, hidroliza los carbohidratos sin ser absorbidos y pasa a las heces en su forma original. De esta forma, el organismo debe mantener una producción continua de la enzima para evitar la deficiencia y que se produzca la coprofagia.

La incidencia del déficit de amilasa parece ser mucho mayor en la raza Pastor alemán. Esto puede ser debido a que por ser un animal de raza grande necesita una dieta con un elevado contenido proteico, prohibitivo para algunos dueños.

Las enzimas proteolíticas no se encuentran generalmente en los alimentos, pero existen algunas excepciones. La papaya es la fuente de una enzima, la papaina, de elevada potencia y que tiene una amplia aplicación en medicina humana, denominándose pepsina vegetal. La piña también contiene abundantes enzimas estrechamente relacionadas con las enzimas proteolíticas. Los higos y la calabaza también contienen enzimas proteolíticas. Aunque algunos perros no aceptan fácilmente estos frutos y vegetales, su necesidad de enzimas proteolíticas puede ser tan grande que domine el apetito, lo mismo sucede con la coprofagia cuando sienten la necesidad de amilasa. La alimentación con órganos glandulares y corazón también tiene un efecto beneficioso para combatir la coprofagia. Las vitaminas del complejo B, papaina y pancreatina pueden resultar esenciales para

cuando la historia clínica del paciente indica la existencia de insuficiencia proteolítica (30).

Otras causas conductuales que se mencionan son: respuesta al castigo por defecar en lugares inapropiados eliminando la evidencia e imitando el comportamiento de remover las heces, condiciones estresantes como cambios repentinos en el estilo de vida o ambiente.

Entre las causas médicas están: insuficiencia pancreática exócrina, hiperadrenocorticismos, administración de glucocorticoides exógenos, trastorno malabsortivo intestinal, parasitismo intestinal, diabetes mellitus, hipertiroidismo (46).

10.- ANOMALÍAS EN EL COMPORTAMIENTO DE ELIMINACIÓN

Esta es una área del comportamiento donde hay mucho desconocimiento. Para educar a los niños, la persona explica verbalmente lo que ha hecho incorrecto, pero con el perro no hay forma comparable de explicar que si éste ha defecado en una habitación recibirá un castigo. Algunos de los castigos comunes, como frotar la nariz del animal en las excretas, obstaculizan el progreso, mas que ayudar a éste (20).

IMPORTANCIA DE LA EDUCACIÓN INICIAL

El adiestramiento deberá comenzar llevando al animal a una habitación pequeña o en una parte de la misma, ya que los perros tienen la tendencia de mantener limpia su área de dormir y comer (20).

Los cachorros usualmente eliminan inmediatamente después de despertarse, un corto tiempo después de comer o beber (15 a 30 minutos) y cerca de cada 2 horas mientras están despiertos y activos. Sin embargo pueden dormir por muchas horas sin eliminar y pueden haber variables individuales de los períodos de tiempo después de la última eliminación. Cuando sea probable que va a orinar y defecar, el perro deberá ser llevado al exterior o al área donde el propietario quiera que el perro elimine (50). Si este procedimiento resulta exitoso, el cachorro no eliminará en la pequeña área de entrenamiento y tenderá a hacerlo hasta que tenga la oportunidad de estar afuera. Entonces se le podrá ir dando más libertad al cachorro dentro de la casa, mientras se le vigila de cerca.

Si el cachorro no puede ser llevado al exterior frecuentemente, se deberá poner papel periódico en el lugar de entrenamiento, en posición opuesta al área de dormir y comer (20). El uso de periódicos puede prevenir que el perro establezca el hábito de eliminación en superficies inapropiadas, como alfombras (50). Cuando el cachorro esté acostumbrado al periódico, se le permitirá ocupar un espacio mayor en la casa, proporcionándole periódicos siempre en el mismo lugar. Cuando el periódico sea cambiado, las hojas de abajo deberán ser puestas encima de las nuevas, para proveer una señal olfatoria al cachorro. Más tarde cuando le sea posible al dueño, el perro deberá ser entrenado tratando de que elimine en los exteriores, mas que en los periódicos (20).

Es importante que se establezcan horarios regulares de comidas, alimentando el mismo número de veces para lograr un movimiento intestinal periódico en el lugar permitido, además de tener un acceso libre de complicaciones hacia el área de eliminaciones. Desde luego los cachorros deben ser premiados por usar el lugar apropiado en el punto de eliminación, mas que inmediatamente mimarlo. Esto permite que se haga una asociación entre la orina y las heces con el área.

Se puede controlar la eliminación por medio de distracción. Una vez que el cachorro busca su área de eliminación sin ayuda del dueño, el animal debe aprender a controlar el impulso en aquellos momentos donde los dueños normalmente no están en casa para abrirle las puertas y en esas circunstancias permitirle el acceso a los lugares de eliminación. Este paso no es necesario cuando un libre acceso es provisto por una puerta para perros.

Como la eliminación es un reflejo condicionado en perros, tiene un control de esfínter. Aunque muchos dueños piensan que los cachorros deben aprender que es incorrecto eliminar en la casa, muy pocos aprecian que el castigo permanente imprime control en presencia del "castigador". El sistema de enseñanza de control a través de distracción ha demostrado tener una respuesta favorable en menor tiempo. Un sonido que distraiga puede hacerse, como una palmada en la mesa, cuando el cachorro parece empezar a olfatear un lugar para eliminar. Este estímulo es usualmente suficiente para controlar el esfínter y quitar de la mente del cachorro el impulso, al menos temporalmente. Aunque el gritar "no" puede producir el mismo efecto, la voz del dueño es necesaria, siendo un elemento que no puede formar una asociación cuando el cachorro se encuentra sólo. De esta manera, un estímulo de sonido "neutral" se ha encontrado que es más viable. El sonido debe ser repetido si el cachorro comienza de nuevo la actividad pre-eliminación. No obstante muchos cachorros dirigen su atención a otras actividades y parece "olvidar" el impulso de eliminar. Debe mencionarse que el cachorro no debe ver al dueño producir el sonido. Si este régimen es aplicado en un programa total, muchos cachorros se corrigen de 4 días a 2 semanas (8).

Cuando el cachorro elimine en un lugar no permitido, no se deberá limpiar el suelo en presencia del cachorro para evitar que venga a olerle mientras la persona está agachada, y piense que se trata de una invitación a jugar o a hacerle caricias, pues esto reforzaría su mala conducta.

Sin embargo, es inevitable que el cachorro se equivoque a veces y entonces orine en lugares que le están prohibidos; lo cual plantea el problema del castigo. La mejor manera de sancionar al "desobediente" consiste en tomarlo por el cuello y sacudirlo como la haría su madre. Junto con la corrección habrá que decirle algo que siempre será la palabra "no" cuando se trate de prohibirle algo (33).

El castigo después de que el perro ha eliminado es inefectivo para enseñar a inhibir los hábitos de eliminación. Para que el castigo sea efectivo deberá ser aplicado unos segundos después de comenzar el comportamiento (0.5 segundos es lo óptimo), ser aplicado cada vez que el animal realiza este comportamiento y deberá ser de intensidad apropiada para detener el comportamiento. Es probable que sólo aprendan a temerle a los dueños, a la gente que se aproxima y a las manos que se le extienden. Algunos perros se vuelven mordedores por miedo (20).

El dueño a menudo comenta, "lo llevo afuera pero regresa y hace de las suyas en casa". Si el instructor escucha cuidadosamente al dueño, lo que está mal en el entrenamiento a menudo se resuelve. Por ejemplo, el dueño lleva al cachorro afuera

y espera en la puerta. El cachorro no sabe que es esperado. Cuando el cachorro regresa a la puerta, el dueño asume que el cachorro ha eliminado y lo premia. El cachorro, sin embargo, todavía necesita eliminar, y debido a que ha sido premiado, elimina donde recibe el premio: en la casa. En una futura complicación del proceso, los perros aceptan el castigo como un reforzamiento negativo y el ciclo continúa (52).

Existen perros que desarrollan un firme hábito de eliminar dentro de la casa. Estos perros no orinarán ni defecarán en exteriores. Aun si la causa original de la renuencia a eliminar en exteriores (por ejemplo miedo al ruido del tráfico) es corregida, el perro puede seguir con inhibición a eliminar afuera. En estos casos, la administración de diuréticos y/o laxantes puede ayudar a solucionar las inhibiciones del perro. Después que ha eliminado afuera muchas veces, los fármacos deben ser descontinuados (20).

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Los problemas de comportamiento de eliminación dentro de casa generalmente son debidos a problemas de enseñanza, ansiedad por separación, reacciones al miedo, falta de oportunidad, sumisión y marcaje del territorio. También se deben considerar las enfermedades. Los dos comportamientos más difíciles de diferenciar son la enseñanza deficiente y la ansiedad por separación (50).

-Reacciones al miedo

Algunos perros no pueden controlar el orinar o defecar en respuesta a un estímulo amenazante. Cuando el miedo es diagnosticado como la causa del problema, el estímulo deberá ser identificado y el perro deberá ser sistemáticamente desensibilizado y/o contracondicionado. El miedo es altamente tratable (50).

- Ansiedad por separación

Es una de las más comunes razones que causan que el perro orine y defeque en la casa. Ocurre cuando el perro es separado del dueño o es dejado solo en casa. Los perros con ansiedad por separación pueden comportarse bien mientras los propietarios están en casa. Esos perros con ansiedad a menudo también vocalizan y/o se vuelven destructores, además del problema de eliminación. La ansiedad por separación es altamente tratable cuando se trata correctamente (50).

- Enseñanza deficiente

Los perros con enseñanza deficiente generalmente muestran una historia de nunca haber sido bien educados y el comportamiento ocurre con o sin la presencia del dueño.

Las técnicas de enseñanza tanto para perros jóvenes como viejos, tratan de establecer un lugar y superficie para la eliminación que sea aceptada a la vez por el propietario y por el perro (50).

- Falta de oportunidad

Algunos propietarios pueden desconocer que el perro debe orinar y defecar varias veces al día. Esos perros pueden resistir el eliminar dentro de casa mucho tiempo, pero si el propietario lo deja por un período muy largo, eliminará en la casa (50).

MARCAJE DE ORINA DENTRO DE LA CASA

Los propietarios de perros machos están acostumbrados a ver el marcaje de orina en árboles y postes cuando se les lleva a caminar. Algunas veces el perro comienza también a levantar su extremidad dentro de casa y marcar una silla "favorita" o una pata de la mesa (20).

El marcaje con orina puede ser exhibido por un macho entero que está bien educado para no orinar dentro de la casa. La cantidad de orina es usualmente mínima, y es depositada en lugares regulares y pequeños; generalmente en objetos verticales. El marcaje con orina puede ocurrir en respuesta a la visita de otros perros; el estro de una perra en el vecindario; o como respuesta a un estímulo icitante, como visitantes o nuevos objetos en la casa (50).

Tratamiento

Si el marcaje con orina ocurre sólo en uno o dos lugares, poner alimento o agua en esos lugares pueden inhibir al perro a que marque ahí. Si el estímulo desencadenante puede ser identificado (como nuevos objetos en la casa o la correspondencia) el animal puede ser contracondicionado, esto es, enseñado a asumir un comportamiento incompatible con el marcaje de orina. Debido a que el dueño o entrenador está usualmente involucrado directamente en la situación en la cual este aprendizaje ocurre, el animal puede aprender a sólo inhibir el marcaje en presencia de esta persona. Cuando no esté supervisado, volverá a marcar con orina.

Las áreas que el perro marque deberán ser limpiadas completamente para evitar el remarcaje(50).

La castración ha sido reportada como de ayuda para suprimir el comportamiento en machos enteros con un éxito del 50 al 60 % de las veces. Un dato interesante es que la castración no parece afectar que el perro marque en exteriores o en áreas nuevas (Hart, 1974).

Cuando la castración no es aceptada, o cuando un macho castrado realiza el marcaje de orina en la casa, la administración de una progestina de larga duración está indicada. La inyección de una dosis de medroxiprogesterona a dosis de 5 a 10 mg/kg puede controlar el comportamiento en muchos de esos perros problemáticos. Una o dos repeticiones cada uno a dos meses pueden ser necesarias (20).

MICCIÓN DEBIDA A SUMISIÓN

Cuando el perro esta orinando inapropiadamente, es importante investigar si es el resultado de una reacción de miedo (20). Los animales jóvenes y los adultos extremadamente sumisos pueden orinar en respuesta al regreso del propietario, o de alguien que se aproxima en una manera amenazante o dominante (50).

En estado salvaje, la micción y otros signos de sumisión tienen el efecto de suprimir o inhibir un ataque agresivo. La micción por sumisión puede ser confundida por los propietarios como un aprendizaje inadecuado (20).

Tratamiento

La micción debida a sumisión puede ser tratada en varias formas. En animales jóvenes algunas veces es el hacer nada, esto es, ni castigar ni premiar al animal, la mejor forma de eliminar el comportamiento hasta que el perro gradualmente madure y sea capaz de controlar su vejiga.

Otra forma es determinar el estímulo que provoca este comportamiento; como el número de palmadas en la cabeza; una mirada directa sostenida; usar voz alta; una mirada tocando al animal, y evitar el estímulo hasta que el perro madure. El propietario, por ejemplo, puede saludar al perro, pero evitar el contacto directo con los ojos del animal, o hablar en voz baja y sólo por períodos de tiempo cortos.

En los problemas de micción por sumisión al momento del saludo, el propietario puede cambiar de forma de saludo, como juegos o alimentos (50).

El castigo físico está contraindicado, ya que incrementa la tendencia o motivación del perro de indicar sumisión y por consiguiente que orine más fácilmente ante el ataque inminente (20, 50).

Algunas sesiones de entrenamiento pueden ser preparadas con castigos a control remoto. Por ejemplo, se tendrá un acompañante esperando con un rociador de agua en una posición para rociar al perro sin ser visto. La persona que se aproxima tendrá las manos a la vista, y cuando el perro orine, el acompañante rociará al perro. La persona que "causa" la micción entonces gira lentamente y se aleja. En esta situación el castigo a control remoto no está relacionado con la

persona que se aproxima al perro. En futuras sesiones, cuando el perro se aproxime pero no se orine, deberá ser discretamente premiado y recompensado con comida. Recompensarlo con comida también produce un estado emocional incompatible con la ansiedad que conlleva la micción debida a sumisión (20).

Los perros adultos que persisten en la micción debida a sumisión al momento del saludo, o cuando es tocado con la mano, puede requerir un procedimiento de contracondicionamiento muy específico. Por ejemplo, el perro puede ser enseñado a asumir una postura diferente (como sentado o parado) e inhibir la micción presentando el estímulo en forma gradual (50).

MICCIÓN RELACIONADA CON LA EXCITACIÓN

Independientemente de la micción debida a sumisión, cuando los perros jóvenes están altamente excitados, como cuando saludan al propietario o participa en juegos vigorosos, pueden ser incapaces de inhibir la micción. Orinarán en posición de parado o incluso mientras caminan (50).

Tratamiento

Un método para tratar este problema es identificar el estímulo o las situaciones que producen micción y no exponer al perro a esas condiciones cuando tenga llena su vejiga. Alternativamente el animal puede ser contracondicionado y enseñado a relajarse en esas circunstancias.

Las técnicas de castigo son usualmente poco exitosas debido a que el cachorro simplemente es incapaz de controlar su vejiga cuando está excitado. El castigo relacionado con la micción debida a sumisión o a otros efectos negativos como ansiedad o agresión.

Quizá la forma más práctica para resolver el problema sea permitir al animal orinar antes de que participe en juegos vigorosos o saludar a los visitantes.

Los cachorros usualmente se curan de la micción por excitación con unos pocos meses (50).

PROBLEMAS CON LA DEFECACIÓN

Los problemas con la defecación pueden tener las mismas causas que los problemas de micción, con excepción del comportamiento de marcaje. Aunque los perros algunas veces depositan excrementos en objetos verticales (como árboles, postes de cercas o arbustos), el marcaje con excremento no parece ser un problema de comportamiento común en los perros (50).

COMPLICACIONES

Algunas veces un perro orina y defeca en casa por más de una razón. Por ejemplo, el perro que marca con orina en casa puede también comenzar a perder sus hábitos de educación; o perros que eliminan en la casa como consecuencia de ansiedad por separación pueden eventualmente empezar a marcar dentro de casa. El olor o la presencia de orina y/o excremento pueden provocar o facilitar la eliminación por otras razones, particularmente si más de un perro vive en la casa (50).

11.- AGRESIÓN

La agresión es uno de los aspectos más estudiados hasta ahora por la etología canina, la cual ha reportado datos útiles para la explicación de ciertos comportamientos a los que muchos propietarios y veterinarios han calificado de "impredecibles" (18).

A menudo la agresividad en perros es difícil de modificar. Algunas razones de esto son 1) análisis inadecuado de los orígenes del comportamiento, 2) negativa del dueño en buscar ayuda 3) inadecuada socialización del animal, 4) raza seleccionada por su temperamento y 5) resistencia del dueño a la explicación de las acciones y el mantenimiento de un programa efectivo de modificación del comportamiento (51).

FACTORES QUE INFLUYEN EN LA AGRESIÓN

Muchos tipos de agresiones son influenciadas por varios factores, incluyendo las experiencias primeras, la genética, o el aprendizaje.

a) Socialización: Perros que tienen poco contacto con la gente en el principio de su vida, especialmente entre las 3 y 12 semanas después de nacidos (período de socialización), pueden temerle a las personas, y cuando adultos morder gente por miedo. La tendencia de pelear con otros perros puede reflejar una inadecuada socialización en el uso de amenazas y posturas de sumisión, las cuales ayudan a evitar conflictos y evitar llegar a las peleas.

Los perros que no han tenido la oportunidad de acostumbrarse a los niños en el inicio de su vida, pueden temerles a los niños más tarde.

Los perros en ocasiones interactúan con la gente como lo hacen con otros perros. Entonces los privilegios de quien domine a quien aparecerán. Probablemente la más importante razón de llevar al perro al entrenamiento de obediencia es hacer evidente el dominio del dueño sobre el animal. El mejor tiempo para el entrenamiento de obediencia es cuando el perro es joven (2, 20).

b) Factores genéticos: Algunas razas son más propensas a ser agresivas que otras. Los Retrievers son conocidos por su temperamento amistoso, mientras ciertas variedades de Terriers exhiben más comúnmente agresividad (20). En el curso de la domesticación el hombre ha modificado el patrón de agresividad en cuanto a su intensidad pero no conforme a su naturaleza básica. Una agresión incrementada es deseable o aun necesaria para muchos usos. La agresión es una característica de alta heredabilidad (45).

c) Machos en comparación con hembras: Muchas formas de agresión son más frecuentes en machos que en hembras. La agresión entre machos es "activada" en

el momento de la pubertad por la secreción de testosterona, y este es el único tipo de comportamiento agresivo que es predecible de reducir con la castración. Aun así, la castración elimina la agresión en sólo cerca del 50 % de los casos (Houpt, 1976).

d) Entrenamiento: Los perros que son adiestrados para la guardia y protección están predisuestos a la agresión, ya que la serie de condicionamientos que reciben los estimula y les da seguridad.

Un perro puede ser recompensado, sin intención, al actuar agresivamente. Por ejemplo, si al perro que gruñe cuando se aproxima un extraño el dueño lo acaricia diciendo "ya está bien" o "tranquilo", literalmente el perro puede interpretar la comunicación como "bien sigue gruñendo" (20).

e) Control del dueño: El perro que no está entrenado para obedecer es difícil de controlar y esto puede llevar a problemas de agresión por dominancia. Los perros que se encuentren confinados y sujetados pueden atacar a la gente con mayor facilidad cuando se les saca a lugares públicos (2).

f) Comportamiento de la víctima: La víctima puede provocar el ataque del perro al molestarlo, ya sea jugando bruscamente con él, cuando no se ha establecido adecuadamente jerarquías, o al invadir sus espacios territoriales (2).

g) Agresión secundaria a enfermedades: La enfermedad de varios órganos puede en ocasiones traer como consecuencia el comportamiento agresivo. La agresividad que resulta de lesiones cerebrales es rara, sin embargo es posible por la presión ejercida en el hipotálamo por un tumor de la glándula pituitaria que resulta en un gradual incremento en la irritabilidad o agresión (20).

Serios impedimentos visuales pueden predisponer a un animal a algunos tipos de irritabilidad debido a que el perro pierde la capacidad de reconocer a la persona. Un proceso inflamatorio en articulaciones, músculos, u órganos internos como la próstata pueden causar que el perro actúe irritable y agresivo. La irritabilidad puede persistir después de la curación del proceso inflamatorio debido al condicionamiento que ocurre cuando se toca la parte adolorida (2, 20).

TERAPIA MÉDICA PARA LOS PROBLEMAS DE AGRESIÓN

Los tranquilizantes han sido utilizados para disminuir las respuestas de agresión mientras un perro es desensibilizado a las situaciones o estímulos que han provocado la agresión. Cuando están tranquilizados los animales, se puede establecer la relación de dominancia-subordinación usando suaves formas de agresión (20).

Voith y Borchelt han tratado numerosos perros agresivos con acetato de megestrol, encontrando una reducción o cese del comportamiento agresivo. La

dosis es de 2.2 mg/kg al día durante dos semanas y después de este tiempo el medicamento es retirado gradualmente (18).

AGRESIÓN DIRIGIDA HACIA PERSONAS

Debido a que vivimos muy cerca de nuestros perros y nos volvemos miembros de su estructura social (como si fuésemos parte de la manada), el humano está sujeto a algunos tipos de agresión que los perros tienen hacia los otros miembros de la camada canina, o hacia un enemigo o intruso. Entender algunos factores nos dará la dirección de intervenir en la agresión dirigida al humano (20).

Las mordidas de perros pueden ser un asunto muy delicado; en Estados Unidos, en 1984 y 1985, perros tenidos como mascotas o perros de vecinos mataron a por lo menos 11 personas, 9 de las cuales eran niños pequeños. En ese país se tratan por lo menos un millón de casos de mordeduras por año, desde pequeñas mordeduras en el tobillo, hasta mutilaciones que requieren puntadas o cirugía reconstructiva (27).

AGRESIÓN HACIA PERSONAS POR DOMINANCIA

Esta forma de agresión es especialmente común y relacionada directamente con el comportamiento de los propietarios. Algunos perros gruñen o mordisquean a sus dueños, no por miedo o dolor, simplemente quieren hacer su voluntad. El perro puede amenazar o mordisquear cuando se hacen intentos de sacarlo fuera o moverlo de la cama. Algunas veces el perro parece "retar" a los dueños arrebatando un objeto como un zapato, ostentando dicho objeto. Cuando el dueño intenta tomar el objeto, el perro gruñe y amenaza.

En manos de una persona que asuma un rol dominante, como el veterinario o el entrenador, el perro no mostrará esta agresividad por dominancia. Los dueños que padecen por estos perros son a menudo el tipo de personas que tienden a mimar a sus perros (20).

Los caninos a menudo comunican su dominancia y sumisión por medio de posturas corporales y por contacto. Por ejemplo, un perro dominante puede poner su cabeza sobre la cabeza y cuello de un animal sumiso. Cuando el perro tiende a ser dominante y es tocado, Voith piensa que el perro interpreta el contacto y la estimulación táctil en la cabeza, cuello y dorso como un gesto dominante, y por lo tanto puede agredir (48).

La mayoría de las veces el perro acepta el rol superior del dueño. Sin embargo cuando el perro desea escalar en jerarquía, simplemente asume su modo agresivo y toma el rol dominante (20).

Los programas de tratamiento incluyen 4 o más de las siguientes 7 recomendaciones generales: 1) castración, 2) administración de progestinas sintéticas, 3) evitación temporal de las situaciones potencialmente agresivas hasta

que la relación de dominancia haya sido revertida, 4) un programa "sit-stay" (sentado-quieto) que sea la base de subsecuentes procedimientos de contracondicionamiento, 5) contracondicionamiento que incluya enseñar al perro a asumir comportamientos y posturas de sumisión, 6) pedirle al perro que se siente o que se eche antes de darle cualquier cosa que éste quiera y 7) castigo, el cual debe ser instituido sólo después de que el dueño haya alcanzado un control considerable sobre el perro (49).

Este tipo de problema es usualmente prevenido cuando el dueño lleva al perro a un curso de obediencia a temprana edad (20). El entrenamiento de obediencia es importante para que el dueño establezca el liderazgo de la "jauría" y sea menos probable un ataque por dominancia por parte del perro (37). Sin embargo, el que haya ido a una escuela de obediencia no asegura que el perro siempre será perfectamente obediente (20).

Aproximación terapéutica directa

Existen dos formas de resolver este problema, la directa y la indirecta. La forma directa explota la tendencia natural del perro de asumir un rol subordinado una vez que aprende que ser dominante no es posible. En una manada las relaciones de dominancia y subordinación son establecidas y mantenidas por la fuerza o amenazas de usar la fuerza.

Algunos propietarios no entienden el rol de la fuerza para frenar o detener la agresividad por dominancia. La agresión directa hacia el dueño, miembros de la familia, o amigos es intolerable, y es una instancia donde el castigo está indicado.

Al aplicar la terapia directa, el dueño hace frente a la agresión del perro con la fuerza apropiada. Sacudirlo por la nuca o el cuello es algunas veces apropiado para perros de tamaño pequeño. Una técnica conveniente para razas grandes es castigar severamente la agresión usando un collar de castigo (20). Además, los perros agresivos pueden ser confrontados con un bozal, que se deje puesto en todo momento, excepto para comer (31).

Una vez que el dueño aprieta el collar de castigo, debe ganar el encuentro. Esto puede requerir empezar muy severamente con el collar de castigo y posiblemente golpear al perro. La técnica de levantar del suelo al perro con el collar de castigo hasta que el perro casi se desmaye ha sido recomendada por algunas autoridades en la materia como un procedimiento para casos extremos. Si se conocen las situaciones donde el perro actuará agresivamente, el dueño puede estar preparado con equipo especializado de entrenador (ropa de piel), al administrar el castigo.

Hacer frente a la fuerza del perro con igual fuerza no debe ser considerado cruel, cuando está comprobado que los perros usan la fuerza con otros en forma de mordidas. El dueño debe ser capaz de ganar la confrontación (20).

Para que sea efectivo, el castigo debe ser administrado durante, nunca después, del mal comportamiento.

Además del castigo físico directo se puede castigar con sonidos de alta frecuencia que son escuchados por los perros, pero no por los humanos. Otros ejemplos de castigos que no requieren contacto directo son: rociar agua con una regadera para plantas o una manguera, lanzarle objetos como pelotas de tenis o envases de lata, o agitar una cadena hacia el perro (de modo que asuste al perro pero no haga contacto con éste).

Se puede también implementar ejercicios manuales que imiten los gestos dominantes que un animal dominante exhibe ante otros. Suavemente forzar al perro a estar en posición de echado sobre su vientre tomándolo con las manos detrás del cuello. Libere y premie al perro después de que haya estado de manera tranquila por tres minutos. Después de varios intentos incrementar la dificultad de los ejercicios. Tener al perro recostado sobre su propio costado. A continuación enseñar al perro a echarse sobre su dorso. Finalmente practicar estos ejercicios mientras se toma al perro alrededor de su hocico, cuello y extremidades. Este tipo de ejercicios pueden usarse también para problemas de ladridos y mordiscos, y le enseñarán al perro el tipo de manejo necesario para toda revisión, limpieza de oídos y aseos cotidianos. Se deberá cambiar de locaciones, empezando en lugares sencillos para después trabajar en lugares problema como puede ser el área de alimentación. Si se usa un bozal, quitárselo sólo cuando el perro no forcejee o luche, o amenace. Nuevamente será mejor que el animal tenga un bozal todo el tiempo hasta que el dueño pueda desarrollar estos ejercicios sin el temor de una represalia (31).

Existen, sin embargo, muchos dueños que son físicamente o emocionalmente incapaces de enfrentar los episodios agresivos del perro con la clase de fuerza necesaria para ganar. La terapia indirecta está indicada en esos casos (20).

Aproximación terapéutica indirecta

La terapia indirecta es útil para perros que están tan acostumbrados a pelear por la dominancia que nunca se rendirán en una confrontación física.

El primer día de la terapia los dueños deben retirar completamente todas las manifestaciones de afecto y alimentación normal hacia el perro. Además durante el periodo de entrenamiento se deberán evitar circunstancias que sean probables de evocar una respuesta agresiva por parte del perro. Si por ejemplo, el forzar al perro a salir va a provocar una amenaza o un mordisco, entonces se deberá encontrar otra forma de sacar al perro (20).

Se debe hacer énfasis de la utilidad de manipular el afecto y la atención que se le da a los perros. Negar o dar afecto y atención sobre una base prescrita es muy difícil para algunos propietarios. Por tanto es importante explicar al cliente que esto es solamente por un corto tiempo y que hay razones teóricas para usar este procedimiento (21).

Frecuentemente a través del día y especialmente cuando el perro parece querer atención, el dueño deberá llamar al animal, darle una orden como "sit" o "down" y cuando el perro responda favorablemente darle un poco de afecto y una porción de su comida. El perro nunca deberá ser premiado si no obedece al dueño. Así el dueño tendrá el control e indirectamente asumirá una posición dominante. Si las ordenes son dadas frecuentemente a lo largo del día, el perro estará constantemente recordando su posición subordinada. El éxito de esta terapia depende estrictamente de que todos los miembros de la familia suspendan el afecto hacia el perro, excepto cuando las ordenes son dadas y se obtiene una respuesta favorable. La privación del alimento adjuntamente es útil.

Una vez que este procedimiento comienza a tener efecto en el perro, los dueños deben ser aconsejados a usar un poco de fuerza o de "maltratos". Pueden castigar al perro si al sacarlo de la casa se mueve lentamente, o darle un jalón al collar de castigo si el perro no se echa después de darle la orden. Gradualmente los propietarios deberán incrementar la fuerza con la que manejan al perro, hasta el punto donde puedan darle un castigo físico considerable sin temer una represalia.

En situaciones donde sólo un miembro de la familia tiene problemas con el perro, todos los integrantes de la familia deberán ignorar al perro, excepto la persona que tiene el problema, quien deberá dar ordenes y ser la única fuente de afecto y recompensas comestibles (20).

Después de varias semanas y dependiendo del progreso, el propietario puede asumir signos de dominancia si el perro gruñe. El procedimiento es más seguro si se mira fijamente al perro hasta que éste desvíe la mirada. Al principio esto deberá hacerse a varios metros de distancia. Si el perro sigue gruñendo significa que la distancia tal vez no sea suficiente, debiéndose aumentar. Si el perro deja de gruñir, el propietario puede seguir mirándolo fijamente por un corto tiempo y reexponer al perro a un bajo nivel de estímulo que ocasione el gruñido, o aproximarse al animal. Una vez contracondicionado, el perro puede ser expuesto a estímulos más intensos.

La terapia de comportamiento puede reducir a cero la probabilidad de agresión por dominancia, pero no hay ninguna garantía de que el perro nunca vuelva a agredir (18).

AGRESIÓN POR COMPETENCIA HACIA NIÑOS

Las mordeduras de perros a niños es un problema común que causa un miedo permanente, infecciones y posibles complicaciones que no deben ser subestimadas. La cabeza y cara son los sitios más comunes de los ataques hacia los niños (51 %), seguida por la región del brazo (38).

Un perro con buen comportamiento que nunca ha dado ningún problema con la dominancia o agresión puede desarrollar un mal comportamiento dirigido a un niño o un nuevo bebé en la familia. De repente los miembros de la familia no estarán muy seguros de que pueden confiar que el perro no muerda. En esta situación el

concepto de "rivalidad entre hermanos" se puede aplicar, ya que el perro era el "único niño" hasta la llegada del nuevo bebé, el cual le quito al perro parte de la atención que recibía. El éxito en el tratamiento de este problema, ayudará a mantener una mascota amistosa y que no sea candidata a la eutanasia.

En la historia de este problema a menudo se encuentra que el perro ha sido perfectamente amable y una mascota ejemplar con los adultos que viven con él, y aun con los niños del vecindario, quienes son visitas ocasionales. A menudo los dueños prodigan afecto a su perro, asumiendo que el animal es de toda su confianza. Es fácil imaginar el desconcierto de los dueños cuando descubren que el perro ocasionalmente le gruñe al nuevo bebé. Temiendo que el perro pueda morder, alejan a éste de la habitación donde se encuentra el bebé. Pensando que el perro tal vez está celoso, lo colman de atenciones más que nunca. El punto importante es que el afecto es dado sólo cuando el bebé no está presente; cuando el bebé está presente, el afecto se termina y el animal es llevado fuera.

El perro desarrolla naturalmente una aversión. Cuando ve al bebé, el perro puede manifestar su aversión amenazando al bebé o actuando agresivo. Al discutir el problema, los clientes pueden revelar que han castigado al perro por amenazar al bebé. El castigo puede forzar al perro a no mostrar el comportamiento agresivo cuando los padres están presentes, pero no hará que el perro le agrade el bebé. De hecho la presencia del bebé significa para el perro un probable castigo (20).

Tratamiento

El tratamiento es similar al tratamiento indirecto de la agresión por dominancia, en el cual las recompensas de afecto y atención son manipuladas para conseguir el efecto deseado. Los dueños deben retirar completamente toda manifestación de atención y afecto hacia el perro cuando el bebé no esté presente. Cuando el niño esté presente, uno o ambos padres deberán dar al perro una gran muestra de afecto, atención y hasta un apetecible premio comestible. En todo momento la atención del perro deberá ser dirigida hacia el bebé (20). Se deberá permitir que el perro vea gradualmente y huelga al niño; acompañar experiencias agradables junto con la presencia del bebé; dedicar diez minutos al día para una interacción activa del perro con el niño, siempre bajo supervisión; y sobre todo no dejar al perro a solas con el niño (18). Si el perro tiene una historia agresiva con el bebé, será necesario proteger al niño en las primeras fases del tratamiento, usando una silla u otra barrera de protección (20).

Prevención

- Controlar al bebé. El problema con el perro que no soporta al niño no sólo es en función del afecto y atención dada por el dueño en el momento inadecuado, también

se debe a la tendencia de algunos niños de ser poco amables cuando tienen contacto con el perro.

Algunos niños están lo suficientemente grandes para poderles enseñar a respetar al perro, pero con los niños muy pequeños, es diferente. Con el riesgo de desanimar a algunos clientes, se puede sugerir que no es totalmente descabellado usar alguna terapia de comportamiento con los niños muy pequeños. Para condicionar al bebé a no gatear hacia el perro, por ejemplo, se puede usar una pistola de agua o un aspersor para jardín cuando el bebé se aproxime al perro, sin que el bebé sepa quien lo roció. De esta manera el castigo al bebé está directamente asociado con el perro.

- Controlar al perro. La atención que el perro normalmente consigue a lo largo del día deberá ser disminuida, pero ser dada libremente cuando el bebé esté presente. Entonces el bebé se convertirá en un estímulo que significa la aparición de afecto y atención, y el perro entonces dará la bienvenida al bebé cuando éste aparezca. Entre más grande sea el contraste de afecto cuando el bebé está presente a cuando se ha ido, más rápidamente el perro aprenderá a querer al bebé.

El pronóstico para reducir la agresión hacia niños depende del estado general de salud del animal, historia previa de agresiones hacia otras personas y el tiempo que el animal ha estado exhibiendo agresión hacia el niño. Debe tenerse en cuenta que aun en situaciones con buen pronóstico, no existe garantía de que el perro no vuelva a agredir (20). Los programas de tratamiento sólo reducen las posibilidades (18).

AGRESIÓN A PERSONAS INDUCIDA POR MIEDO

La agresión inducida por miedo está a menudo dirigida hacia personas específicas o tipos de personas, como niños, hombres adultos, gente de una raza en particular, gente con ciertos uniformes, y así sucesivamente. En ocasiones es a toda gente extraña. Puede haber habido un incidente en el pasado del perro donde fue lastimado o dañado por alguien, y el animal desarrolló un miedo a cualquiera que le recuerde a esa persona (20).

En la historia común, el perro característicamente se alejará o tratará de escapar de la persona con la cual actúa agresivamente. La típica expresión del perro es con las orejas agachadas y la cabeza baja. El rabo está usualmente abajo o metido entre las patas. Es más defensiva que ofensiva. Puede tener una expresión muy agresiva, mostrando sus colmillos en forma de gruñido y los labios retraídos en posición vertical. Los perros mordedores por miedo pueden mostrar un comportamiento ambivalente con la expresión facial sumisa, orejas hacia atrás y expresión en forma de gesto sumiso con la cola en movimiento y los pelos de la región dorsal levantados para indicar una señal de posible ataque. Otra acción puede ser la del comportamiento eliminativo por miedo, tal como: orinar, defecar, evacuación de líquidos de las glándulas anales, o también rodarse sumisamente.

Los perros dominantes pueden dar como aviso un ataque si se les ve directamente e invade su territorio personal (20, 29). Eventualmente la respuesta de miedo puede ocasionar que el perro ataque al sentirse acorralado (18).

Para no sufrir el ataque se debe evitar mirar al animal directamente a los ojos, encorvarse ante ellos para parecer más chico y menos amenazante, hablarle con voz calmada, manteniendo su distancia y acercándose despacio, manteniendo a la otra gente lejos, procediendo con paciencia, es la mejor estrategia con perros que muestren esta clase de comportamiento (29).

Tratamiento:

Es obvio que el castigo físico no podrá curar este tipo de comportamiento agresivo. Cuando el dueño force al perro a permanecer cuando la persona que le provoca miedo se aproxime, la respuesta emocional del perro será más intensa la próxima vez.

El primer paso para tratar este problema, como en otras reacciones de fobias o miedo, es implementar un programa que incluya la desensibilización sistemática. Además de la desensibilización también es favorable emplear el contracondicionamiento, como por ejemplo dando al animal un premio comestible en presencia de una forma leve de estímulo productor de miedo.

Los ensayos combinan la desensibilización sistemática (gradiente de distancia) y el contracondicionamiento (premios comestibles). Una sesión puede consistir en 10 ensayos. Puede darse una o dos sesiones al día.

Si parece casi imposible permitir que cualquiera persona que evoque el miedo entre al campo visual del perro sin producir una reacción de miedo, el uso de un tranquilizante puede ser necesario (20).

AGRESIÓN INDUCIDA POR DOLOR

En general este tipo de agresión ocurre como una respuesta a una estimulación dolorosa. La autoprotección contra el dolor es una inclinación natural de animales y personas.

En la historia de este comportamiento el signo más común es cuando un perro actúa agresivamente sólo cuando una región específica de su cuerpo es tocada o manipulada. Si la existencia de una región del cuerpo traumatizada o proceso inflamatorio no es obvio, el uso de radiografías u otras técnicas de diagnóstico están indicadas. Después de que la causa del dolor esté resuelta médicamente y el perro todavía actúe agresivamente cuando sea tocado o manejado en el área, el comportamiento puede ser revisado como una respuesta condicionada, la cual se podrá tratar con terapia de comportamiento (20).

Tratamiento

Es desde luego, necesario quitar la causa del dolor antes de esperar progreso en el tratamiento. Una vez que el dolor ha desaparecido, la terapia indicada es la desensibilización sistemática más contracondicionamiento.

El gradiente de desensibilización puede comenzar por tocar suavemente al perro directamente sobre la zona que estuvo afectada y dar premios comestibles cada vez que se hace esto. Después de un par de sesiones de 10 ensayos cada una, los propietarios pueden usar un poco más de fuerza al tocar la zona afectada, hasta que eventualmente usen una presión anormal. El tiempo de entrenamiento puede llevar dos semanas. Tocar al perro gradualmente cada vez más cerca del área afectada mientras se acaricia con presión normal es otra gradiente de desensibilización.

En algunos casos la desensibilización puede ser más ventajosa con el uso de un tranquilizante (20).

AGRESIÓN TERRITORIAL HACIA PERSONAS

Muchas personas parecen reaccionar con la gente extraña como lo harían con otros perros: como una amenaza a su territorio. La agresión territorial puede ser un comportamiento deseable, pero cuando los perros rutinariamente atacan a amigos, parientes o al cartero, el comportamiento puede ser un serio problema (20).

En un estudio realizado por Blackshaw, los niños que pasaban por el territorio del perro fueron los más atacados (39.4 %), seguidos por adultos que pasaban (24 %), vecinos (15 %), visitantes (12 %) y el cartero (9 %). El tratamiento tuvo un éxito del 94 %. El entrenamiento de obediencia, la restricción y la castración fueron los tratamientos más usados ayudado por las progestinas en algunos casos (5).

La historia indica que el perro puede ser totalmente amistoso con la gente fuera de la casa, pero actuar ferozmente agresivo hacia esa misma gente cuando está en su territorio. Algunas veces sólo amenaza a personas extrañas, como al cartero. El comportamiento de guardián es reforzado debido a que el perro siempre ahuyenta a los intrusos. Ocasionalmente los propietarios recompensan o premian al perro por su agresividad, reforzando más el comportamiento (20).

Tratamiento

Si el perro no le teme a la gente a la que agrede (agresión por miedo), entonces hay dos opciones de tratar el problema. Una es llevar el comportamiento del perro bajo control de voz y control manual, castigando el comportamiento agresivo cuando continúe después de que se le haya dado la orden de quedarse quieto o que se siente. Al perro le gusta continuar siendo agresivo cuando los dueños no están cerca para disciplinarlo. Esto, desde luego, es lo que algunos propietarios quieren.

La segunda forma intenta condicionar al perro a aceptar a la gente que va de visita. Básicamente el perro es inducido a cambiar su actitud hacia los intrusos por medio de premios. Una técnica que ha resultado exitosa es que los miembros de la familia del perro ignoren a éste y no le den atención ni afecto, excepto cuando los visitantes lleguen. En los momentos de la visita, los invitados, y más tarde los dueños, pueden dar al perro toda la atención que quierán. Debido a que el perro recibe el afecto que desea sólo cuando los visitantes están presentes, buscará a los visitantes que entren a su territorio, y no querrá ahuyentarlos.

En algunos casos, ambas opciones se podrán combinar: castigar el comportamiento agresivo y también condicionar al perro a aceptar a los visitantes.

Las técnicas para tratar la agresión territorial funcionan más efectivamente si el perro es primero entrenado en una área cercana a los límites de la propiedad donde la agresión territorial es realizada (20).

ATAQUES IDIOPÁTICOS HACIA PERSONAS

Este tipo de agresión se caracteriza por un impredecible y no provocado ataque feroz hacia la gente que el perro conoce bien. Los ataques son infrecuentes, a menudo espaciados cada mes o más alejados. Existe evidencia de predisposición genética de este comportamiento, y también de una inflamación subclínica del cerebro.

La historia de este problema es la del típico caso de un perro al cual el propietario describe como usualmente amigable, afectuoso y bien portado. Los propietarios se quedan casi sin habla por los ataques en los que el perro sin una razón explicable, repentinamente se voltea y ataca ferozmente a un miembro de la casa, o a un amigo de la familia. El comportamiento es claramente no provocado e impredecible.

Los dueños de estos perros mencionan que momentos antes del ataque, el perro no parecía reconocer a las personas de la familia y tenía una mirada distante. Entre las razas que este comportamiento ha sido notificado están los San Bernardo, Doberman pincher, Bernés de la montaña y Pastor alemán.

Los perros con este síndrome agresivo usualmente no exhiben ninguna evidencia de anormalidad clínica. En algunos casos en donde los animales que han sido sacrificados se les ha examinado el cerebro, no se les ha encontrado patologías pronunciadas del sistema nervioso u otros sistemas u órganos. Un ligero grado de encefalitis ha sido observada después de una cuidadosa examinación microscópica de partes del cerebro en algunos perros (Hart, 1977).

Existe evidencia de predisposición genética de este comportamiento. Vander Velden y sus colaboradores (1976) encontraron la aparición de este comportamiento en dos machos de la raza Bernés de la montaña importados a Holanda (20).

Tratamiento

Probablemente el mejor consejo a los clientes, en bien de su propia seguridad y la de los otros, sea someter a eutanasia a estos perros. Debido a que los ataques ocurren repentinamente y sin causa alguna, un programa de condicionamiento, médico u otro tratamiento no es viable.

Algunos dueños, particularmente aquellos de perros pequeños, pueden insistir que se intente un tratamiento. Con la base de que este comportamiento agresivo puede reflejar una anormal erupción de la actividad neuronal, algunos clínicos han encontrado que las drogas anticonvulsivas como el fenobarbital, primidona o difenilhidantoinato sódico son útiles para controlar los ataques. Desde luego, el problema de intentar tratar este comportamiento es que los ataques ocurren infrecuentemente y no son predecibles, y el éxito del tratamiento no puede ser evaluado, siendo recomendable la eutanasia (20).

AGRESIÓN DIRIGIDA HACIA OTROS PERROS

Hay dos causas de peleas entre perros. Una es el fracaso de los perros de establecer o mantener la relación pacificadora dominante-subordinado. La otra es la tendencia innata de perros, particularmente extraños, a buscar peleas con individuos de su propio sexo. El segundo problema es especialmente visto en machos.

La agresión entre dos perros extraños puede ser una manifestación de protección territorial de los caninos (20).

La competencia por los recursos del medio puede provocar agresión entre dos perros. Los recursos más comúnmente implicados son comida, acceso a hembras en celo (en el caso de machos) y la atención de los dueños (39).

En muchos casos donde dos o más perros viven juntos, habrá una jerarquía dominante. Debido a que las peleas llevan consigo el daño de uno o más perros, nuestra meta es ayudar a establecer o mantener la relación de dominancia que mantiene la paz entre los perros. Esto puede ser acompañado por castigo físico al perro destinado a ser el subordinado cuando se le observe retando al perro destinado a ser dominante (20).

AGRESIÓN POR DOMINANCIA HACIA OTROS PERROS

Después de haber mencionado la importancia de la relación dominante-subordinado para mantener la paz entre los perros, se describe este problema tan común.

Historia: las peleas entre perros son a menudo provocadas o estimuladas por la forma en que los propietarios interactúan con sus perros. Esto lleva a la clásica situación donde graves peleas entre dos perros ocurren cuando los propietarios

están presentes, pero nunca en su ausencia. Este detalle en la historia es evidencia suficiente de que la causa principal de las peleas es la interferencia del dueño con la relación dominante-subordinado que normalmente mantiene la paz entre los perros cuando los dueños se han ido.

Una forma de ver este problema es que cuando los perros están cerca de los dueños, la meta más deseable de ambos perros es ganar la atención del dueño. El perro dominante espera ser el primero en recibir atenciones y lograr la mayor atención. El subordinado teniendo igualmente un fuerte deseo de obtener atención de los dueños, puede tratar de entrometerse con el dominante. El perro dominante puede entonces estar obligado a reforzar su posición amenazando o mordiendo.

La tendencia del propietario de favorecer al perro "débil" incrementa el problema. Se quiere castigar al instigador de la agresión, el cual normalmente es el perro dominante. Pronto el animal subordinado se da cuenta de que en presencia del propietario está protegido del animal dominante. El subordinado tiende entonces a hacer frente al dominante para conseguir la atención de los dueños. Esta insubordinación puede provocar un descarado ataque agresivo del perro dominante. Para empeorar las cosas, el propietario no sólo puede castigar al animal dominante, sino además sacarlo del lugar. Esto desde luego, hace que el perro dominante aún más resentido y agresivo hacia el animal subordinado (20).

Tratamiento

Para tratar este problema, es importante hacer que los propietarios comprendan que las relaciones sociales entre perros no puedan ser manejadas de la misma forma que las relaciones sociales humanas. Será resaltado, por ejemplo, que es natural para los perros aceptar el rol dominante o subordinado, y que es natural para el perro dominante reforzar regularmente su posición dominante con gestos, amenazas o castigo físico y para el subordinado el responder con sumisión a esos gestos.

La aproximación terapéutica incluye determinar cual perro es dominante, si esto no esta totalmente claro. Los dueños pueden experimentar observando a los perros sin que se den cuenta que son vigilados. El animal que toma el hueso, se mete el automóvil primero, o parece controlar los mejores lugares de descanso, es muy probablemente el dominante.

Los dueños deben tratar al animal dominante como el perro principal cuando ambos estén saludando después de una ausencia. El perro dominante deberá ser tratado con todo el respeto y los privilegios que resultan de ser el perro líder. Esto incluye recibir primero la atención y más frecuentemente. Cuando los perros sean llevados a caminar, el perro dominante deberá ser atado a la correa y salir primero.

El subordinado, debido a que los dueños han intervenido en el pasado, puede todavía tratar de provocar al dominante para obtener la atención del dueño durante el saludo y en otros momentos de interacción con éste. El subordinado deberá

entonces ser castigado o separado de manera que no se sienta protegido en presencia del dueño. En poco tiempo el perro subordinado debe aprender que tiene que responder a los signos de dominancia del otro animal mientras los dueños estén presentes o ausentes.

Mantener a los perros apartados cuando tienen este problema no aminorará las dificultades. Está claro que alguna interacción se requiere para resolver el problema. Pero la cuestión, desde luego, es como poner a los perros juntos sin tener un percance. En casos extremos un bozal o la tranquilización puede ayudar en el período inicial de resocialización entre los perros.

Finalmente un consejo a los dueños es sugerirles que disminuyan sus respuestas de bienvenida, de manera que ambos perros estén menos excitados para competir por la atención del dueño.

Si las peleas entre los perros ocurren en la ausencia del dueño como también en su presencia, el problema puede ser una relación de dominancia-subordinación no resuelta. Adicionalmente a usar las técnicas de modificación del comportamiento para establecer una relación permanente de dominancia-subordinación, se podrá tratar a uno de los perros con un tranquilizante. Tranquilizar sólo a un perro puede hacer más fácil para el otro perro obtener una posición dominante. Si los perros que están peleando son ambos machos enteros, se puede pensar en que alguno se castrate, eligiendo al que se determine subordinado en virtud del tamaño o la antigüedad. Si el anterior procedimiento no funciona en el curso de un mes o dos, la castración del otro perro deberá ser considerada para debilitar su tendencia a pelear (20).

AGRESIÓN ENTRE PERROS MACHOS EXTRAÑOS

Historia: muchos perros son indiferentes a los perros extraños o rápidos para interactuar con ellos y establecer por lo menos una relación dominante-subordinado temporal. Algunos perros inmediatamente reaccionan a los perros extraños peleando (20).

Tratamiento

La castración está indicada para este tipo de agresión. Debido a que este es el tipo de comportamiento agresivo para la cual la operación quirúrgica está indicada, es importante establecer bien el diagnóstico. La experiencia clínica indica que la castración elimina o reduce marcadamente la tendencia de los perros machos a buscar peleas con otros machos en cerca del 60 % de las veces (Hopkins, 1976).

Cuando la castración no es efectiva para resolver la agresividad entre machos, la administración de una progestina está indicada. La inyección de una dosis de medroxiprogesterona a dosis de 0.5 mg/kg diariamente inicialmente. Las

experiencias clínicas muestran un éxito en cerca del 75 % con el tratamiento de progestinas en machos castrados.

Otra posibilidad para resolver este problema, y que tiene aplicaciones en ambos sexos, es el contracondicionamiento. Encuentros organizados pueden ser planeados, como cuando un colaborador trae a otro perro a la vista del perro problema, pero a una distancia lo suficientemente grande para no provocar un ataque. Al perro problema se le da una orden como "sit" solamente que su atención está directamente en el otro perro. Se le da un premio comestible cuando ve al otro perro. Durante cada sesión muchas pruebas son realizadas con el perro del colaborador, que es llevado a la vista del perro problema dándole un premio comestible a este último. Después de una serie de sesiones diarias, el perro del ayudante es llevado cada vez más cerca. Eventualmente el perro problema puede cambiar su actitud hacia el otro perro. Otro "perro estímulo" puede ser introducido, otra vez a distancia, y el proceso ser repetido. El contracondicionamiento, si es constantemente llevado a cabo, puede cambiar la actitud del perro problema hacia todos los perros (20).

La agresión hacia perros extraños encontrados en los paseos al exterior es difícil de tratar ya que a los perros callejeros extraños no se les puede manipular. Para estos casos es útil incrementar la dominancia del propietario sobre el perro y con ello el grado de control con el cual se puede ejercitar al perro (34). Se le puede ordenar al perro que se siente. Al ser nosotros los líderes de la manada, comprenderá que no nos preocupa el otro perro y que este último no constituye una amenaza. Siempre hay que alabar su buen comportamiento con otros animales (12).

AGRESIÓN HACIA OBJETOS

El ejemplo más característico es la persecución de objetos en movimiento, como autos, bicicletas y motocicletas, con el consecuente peligro. Beaver (1982) opina que el origen de este comportamiento se encuentra en un instinto de cazar presas.

El obstáculo que dificulta la eliminación de este comportamiento es que el perseguir objetos es una recompensa en sí misma, y tiende a ser repetido.

Una de las técnicas empleadas para modificar esta conducta es el uso de una soga lo suficientemente larga para que el perro pueda perseguir un auto, hasta que el propietario tira de ella y grita "¡No!". También pueden usarse collares que a control remoto dan una pequeña descarga eléctrica. (18).

12.- COMPORTAMIENTO DESTRUCTIVO

Cavar hoyos, morder muebles y arañar dentro de una parte de la casa son quejas comunes del propietario. Cuando esos comportamientos son realizados por cachorros, se tiende a disculparlos porque es un comportamiento normal que se resolverá manteniendo los objetos fuera de su alcance hasta que el cachorro crezca. Pero en un perro adulto este comportamiento es diferente. Los perros adultos pueden causar un daño real, y si no son corregidos el comportamiento persistirá. Cuando los dueños se van de casa o no están alrededor del perro, el comportamiento destructivo es más probable que ocurra. Programas de tratamiento como condicionamiento o castigo se pueden emplear. Si el comportamiento destructivo ocurre sólo esporádicamente y es imposible de predecir, puede ser muy difícil resolver el problema (20).

INCIDENCIA DE RAZAS

Adicionalmente a los factores del medio ambiente, la incidencia de la raza pudiera ser un factor. En la experiencia del autor (Haupt) los Beagle, el Pastor alemán y el Malamute parecen ser particularmente predispuestos a este comportamiento, pero esto pudiera ser en función de la popularidad de estas razas. Un estudio profundo de la incidencia de la raza no ha sido realizado.

De acuerdo a la experiencia de algunos veterinarios y jueces de obediencia, los West Highland white terriers, Setter irlandés, Airedale terrier, Pastor alemán, Siberian husky y Fox terrier, son las razas más inclinadas a ser destructoras (26).

PREVENCIÓN

La prevención del desarrollo de este mal comportamiento es siempre más fácil que eliminar el comportamiento ya establecido. Hay varias cosas que el dueño de un cachorro deberá evitar, o el comportamiento destructivo se puede desarrollar. A los cachorros no se les deberá, por ejemplo, dar zapatos viejos o un pedazo de alfombra para morder, debido a que no son capaces de distinguir entre un zapato desechado y un costoso par de zapatos nuevos, ni entre un viejo pedazo de alfombra y un tapete o alfombra de una habitación. Se pueden proporcionar juguetes, pero deberán ser de un tipo y textura que el perro pueda fácilmente distinguir de los objetos no permitidos.

Un juguete dado cuando el dueño se va es mejor que muchos juguetes disponibles. Las palabras de despedida y de saludo no deberán ser muy emotivas. Juegos que aparentan peleas o enfrentamientos pueden también incrementar la tendencia del cachorro a morder como juego o por estimulación propia.

Los cachorros pueden ser enseñados a permanecer en una jaula mientras el propietario está ausente. El tiempo que el cachorro es dejado deberá ser gradualmente incrementado para lograr el adecuado control de la eliminación (26).

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Pueden haber varias causas del comportamiento destructivo, entre las cuales están la ansiedad por separación, juego, masticación propia del cachorro, miedo e hiperactividad, debiéndose hacer un buen diagnóstico de la causa para lograr una buena respuesta al tratamiento (50).

Otras causas que deben considerarse pueden ser el aburrimiento o la necesidad de actividades y la falta de disciplina. Un régimen de ejercicio, entrenamiento de obediencia y sesiones diarias donde los dueños interactúen con su perro, puede ayudar en la terapia y prevenir la recurrencia una vez que el comportamiento es controlado. Sin embargo las sesiones de ejercicio y de atención deberán ser llevadas a cabo sólo si se hacen como una rutina diaria, y no sólo en fines de semana o en un día de la semana. Las interacciones inconstantes pueden producir el comportamiento destructivo indeseable debido a que el perro se pondrá más frustrado en sus intentos de encontrar una oportunidad para el ejercicio (20).

Un signo útil para diagnosticar la ansiedad por separación es ver si el perro tiene varios tipos de malos hábitos como el ladrido excesivo y la eliminación en la casa, además de la destrucción (20, 50).

APROXIMACIÓN TERAPÉUTICA

Dos maneras completamente diferentes son usadas para tratar el comportamiento destructivo: el castigo del comportamiento inadecuado o premiar el buen comportamiento.

a) Castigo: Este es usualmente la aproximación terapéutica más directa y deberá ser usado cuando no haya fuertes reacciones emocionales involucradas. El castigo está particularmente indicado cuando el problema es totalmente específico. Por ejemplo, un perro puede cavar repetidamente en una área del jardín o morder un lugar específico de una cerca. Poner ratoneras en el punto del jardín que es repetidamente cavado es una forma de castigo a control remoto. Este castigo es inmediatamente realizado después del mal comportamiento y es directamente realizado en el lugar blanco del comportamiento. El perro asociará el castigo con su propio comportamiento y no con la presencia de una persona. Este tipo de castigo es mucho más efectivo que golpear al perro tiempo después de la realización del mal comportamiento. Aun cuando golpear al perro con la mano o un periódico se realice inmediatamente después del mal comportamiento, la conexión entre el comportamiento y el castigo probablemente sea confuso.

El castigo a control remoto es sólo útil cuando el comportamiento es directamente hacia determinados objetos. Obviamente no es práctico para el comportamiento destructivo realizado a nuevos objetos. Por esta razón es importante determinar el lugar del mal comportamiento antes de decidir o recomendar el castigo.

El castigo no es aconsejable para el comportamiento destructivo que es resultado de miedo o ansiedad. Si el animal tiene una reacción emocional y además se le da un estímulo de castigo doloroso se puede solamente empeorar el comportamiento.

b) **Contracondicionamiento:** La terapia de premiar es útil cuando un perro es destructivo hacia una variedad de objetos o lugares. El castigo no es factible, debiéndose pensar en formas de premiar el buen comportamiento. Esto puede hacerse en más de una manera. Por ejemplo, si el perro está cavando hoyos en varios lugares dentro del jardín, es posible condicionar al perro a cavar donde el dueño quiera (lo cual se menciona en el tratamiento de perros excavadores), o condicionando al perro a comportarse bien cuando se encuentre solo, por medio de separaciones graduales, como se hace en problemas de ansiedad (20).

MORDISQUEO DESTRUCTIVO

Como ya se mencionó, las causas del mordisqueo destructivo son variadas. La solución del mordisqueo destructivo puede ser dividida en dos partes: remover las causas que producen tensión y guiar al perro a hacer su mordisqueo en artículos propensos en vez de en objetos prohibidos (contracondicionamiento) (7).

Los cachorros son los que más comúnmente tienden al problema de morder objetos, por razones obvias. La salida de los dientes crea irritación en las encías y el mordisqueo parece aliviar la irritación (7, 50). Nada más que el tiempo y la maduración quitarán la causa de este problema en los cachorros.

Los factores ambientales que tienden a llevar a perros adultos a la actividad oral incluyen:

a) **Comportamiento de mordisqueo causado por el dueño:**

- Juegos que asemejen confrontamientos o peleas
- Dar objetos personales para morder
- Arrebatarse forcejeando cosas de la boca del perro
- Dar juguetes de cuero para morder y/o juguetes tejidos
- Excesiva atención a la boca del perro durante la dentición
- Excesivo castigo a las tendencias de morder del cachorro

b) **Factores de estrés causantes de frustración y tensión que llevan al mordisqueo destructivo:**

- Emotivas bienvenidas y despedidas por parte del dueño

- Falta de mando del dueño
- Excesiva atención al perro cuando el dueño está en casa
- Aislamiento durante el periodo de socialización (de la semana 3 a la 12)
- El perro es aislado como castigo
- Barreras físicas que causan frustración como puertas, ventanas, etc.
- Traumas psicológicos asociados con la localidad o situación
- Castigo físico administrado mucho después del mordisqueo
- Retraso en el horario de comida del perro, u otros hábitos
- Inconsistentes "prácticas con bocadillos" por parte del dueño
- Aburrimiento
- Marcadas reacciones emocionales de los propietarios, aunque no estén directamente involucrando al perro

Otros factores causantes de estrés en el medio ambiente pueden ser enlistados infinitamente, pero estos proveen un bosquejo con el cual se pueden reconocer casos específicos (7).

Una vez que el cliente reconoce los factores que crean tensión en el perro, un programa de corrección debe empezarse. La llave del éxito de todo programa incluye que el dueño alcance un poderoso rol de liderazgo con el perro. El cliente más difícil de ayudar es el que tiene un perro que es hiperdependiente. El liderazgo sobre un perro se logra dando, por ejemplo, ordenes al animal como "sit", "stay", en casa y fuera de ella, al menos dos veces al día (26).

Tratamiento

Se han tenido buenos resultados reorientando los objetivos del mordisqueo alejando todos los blancos anteriores e introduciendo un hueso de nylon con aroma a carne, disponible en muchas tiendas de mascotas. Este hueso entonces se hace el foco de atención y de las sesiones de juego de al menos dos veces al día (7). Usar un hueso natural que no se pueda astillar o bocadillos duros especiales para morder puede ser de utilidad (26). El olor del propietario y el de la carne hacen del hueso un atractivo objeto para morder. Cuando el animal se queda solo, el hueso es tomado en las manos del propietario antes de irse. Debido a que los huesos, más que otros artículos como calcetines viejos, zapatos, juguetes de cuero o de fábrica, ahora se convierten en el artículo de intensa interacción entre el perro y el propietario, la gran mayoría de los perros dirigirán su mordisqueo hacia los huesos. Cualquier atención oral hacia objetos prohibidos será inmediatamente distraída (como por ejemplo con ultrasonidos) mientras el hueso es introducido hacia el perro. Todos los casos en los cuales el perro ha regresado a sus antiguos hábitos de mordisqueo son por falta de consistencia en la aplicación de las sesiones diarias de liderazgo o "juego con huesos". No obstante si el programa es llevado a cabo diariamente por 6 semanas, la corrección persistirá (7).

Otra manera es que los objetos que el perro no debe morder pueden hacerse indeseables. Esta técnica consiste en sustituir con una consecuencia negativa la recompensa positiva que obtiene el perro. Mientras que los aspectos negativos del mordisqueo sean mayores que los de la recompensa del mismo, el perro se abstendrá de morder. En algunas ocasiones el recubrir el objeto que es mordido, como la pata de la mesa o una planta, con salsa de chile picante o pimienta es efectivo (26).

En una variación de la técnica anterior, Campbell sugiere rociar al perro con un desodorante en aerosol (que no contenga hexaclorofeno) cerca del objeto mordido. El aerosol no deberá usarse directamente en los ojos del perro, pero sí en el hocico. El objeto mordido también es rociado. A muchos perros les disgusta el spray en aerosol y evitarán el olor de un objeto cuando el aroma esté asociado con el spray. Numerosos repelentes comerciales para perro están disponibles pero la eficacia de esos productos, particularmente los de larga duración, es cuestionable (7, 26).

La principal desventaja de hacer algún objeto, o aun muchos objetos con un sabor u olor desagradable, es que el perro simplemente transferirá su mordisqueo a otro sitio. Otra desventaja es que algunos objetos, como por ejemplo cortinas o alfombras, no pueden ser rociadas con algunos productos que los deterioran. Estas técnicas negativas son más eficaces para perros que apenas comienzan a ser destructores. Como muchos malos hábitos en humanos o en caninos, es más fácil corregirlos al principio (26).

Para problemas de destrucción en casa y problemas de cavar se puede también intentar condicionar al perro a desarrollar un buen comportamiento utilizando un programa de entrenamiento. El procedimiento es designar un gradiente de duración incrementada cuando el perro se quedé solo. Empezar dejando al perro solo por un período tan corto que sea muy improbable que llegue a destruir algo. Las duraciones de las separaciones son gradualmente incrementadas mientras el perro continúe portándose bien. Es bastante común que el perro se porte bien por 10 minutos, pero que sea destructivo si se queda solo un par de horas. El objetivo es que el perro sea confiable a que portará bien por 8 horas, por ejemplo. Por medio de movimientos graduales a lo largo del gradiente, la duración del tiempo que el perro puede ser dejado solo es incrementada.

Las partidas iniciales deben ser lo suficientemente cortas para impedir cualquier destrucción del animal. El buen comportamiento del perro cuando es dejado solo es premiado con comida y afecto. Retirar la atención por un tiempo antes de las sesiones de entrenamiento puede resaltar la efectividad del afecto. Si el comportamiento destructivo ocurre, el dueño debe actuar de manera tranquila con el perro al regresar, aislarlo por una hora o más, y al día siguiente llevar a cabo una sesión de entrenamiento de corta duración. Si el comportamiento es infrecuente, entonces no es factible usar esta técnica (20). Obviamente el método de modificación del comportamiento (contracondicionamiento) lleva tiempo. Este

método es teóricamente el mejor, pero es sólo exitoso en el 50 % de las veces. Pocos propietarios tienen la paciencia para continuar el entrenamiento (26).

Tratamiento farmacológico

El uso racional de anfetaminas, tomando a los perros destructivos como modelos animales de niños hiperactivos, en quienes las anfetaminas tienen un efecto calmante. La amitriptilina (de 1 a 2 mg/kg) y el cloracepato dipotásico (0.5 a 1 mg/kg) han probado ser exitosos en algunos casos de destrucción (7).

PERROS EXCAVADORES

Las causas de que un perro cave en el jardín pueden ser varias. Muchos problemas del perro que excava pueden ser resueltos respondiendo a dos preguntas: ¿dónde y cuándo excava?. La tensión en los perros es normalmente liberada a través de algunas actividades.

Algunos perros cavan por imitación. Los clientes que pasan el fin de semana arreglando su jardín a menudo se quejan de que su trabajo ha sido maliciosamente destruido por su mascota minutos después. Aunque deliberadamente, el hoyo que hizo el animal probablemente no fue hecho con malicia. La corrección, como de costumbre, deberá incluir el mejor remedio: la prevención. El perro deberá ser sacado de la vista del arreglo del jardín; no estímulo, no respuesta.

El cavar buscando salir del jardín es usualmente causado por algunos estímulos detrás de la cerca o puerta. Si el estímulo no puede ser removido, el perro deberá ponerse en otra área, preferentemente dentro de la casa. Muchos perros cavan después de que otros animales escarban (como tuzas). La corrección desde luego, es eliminar a esos animales.

El simple aburrimiento es un agente bien conocido que produce tensión en los perros. Se ha encontrado que un programa de intensa interacción entre el perro y el dueño, como el jugar a ir por la pelota en el sitio de excavaciones por no más de 15 minutos diariamente, muchas veces resulta en la corrección del problema. Enseñarle al perro a venir, sentarse, quedarse quieto y echarse a la orden en el área es también benéfico para prevenir la tensión debida al aburrimiento.

Otra causa puede ser la peculiar inclinación o propensión de algunas razas del norte (Husky, Malamute, y hasta Pastor alemán en algunos casos) a cavar hoyos para refrescarse acostándose en ellos. Los ancestros del perro doméstico cavaban madrigueras. Muchas especies de perros salvajes todavía siguen esta costumbre. La perra gestante y aun algunas con pseudogestación a menudo cavan madrigueras.

El perro que cava hoyos para refrescarse deberá guiarse a un sitio del jardín que sea naturalmente fresco, preferiblemente cerca de la casa, y alentado a hacer su área de excavaciones ahí. La perra gestante deberá ser provista de una caja para

parir dentro de la casa y mantenida en ese lugar el mayor tiempo posible, durante el día y también de noche. Una manta que le sea familiar, juguetes u otros objetos favoritos pueden ponerse en la caja como incentivos adicionales para usarla (7).

Los dueños de perros hiperactivos reportan más el comportamiento de cavar que los que tienen perros sedentarios. La mayoría de los perros excavadores lo hacen todo el año, sin embargo la actividad de cavar es más alta en verano que en invierno y más alta durante el día que durante la noche (1).

Tratamiento

Además de la prevención del problema expuesto anteriormente, se puede llevar a cabo un programa de contracondicionamiento para hacer que el perro excave sólo en un sitio y no en todo el jardín. Hacer un hoyo arenoso en una esquina del jardín y esconder un hueso justo debajo de la superficie.

Eventualmente el perro encontrará el hueso cavando en el área. La próxima vez se entierra el hueso más profundo y las subsecuentes veces más y más profundo. Enterrar dos o tres huesos. Después empezar escondiendo huesos sólo esporádicamente para reforzar el comportamiento de cavar intermitentemente. Entre tanto, si el perro cava en un lugar inaceptable, castigarlo con ratoneras puede intentarse. De esta manera se entrena al perro a cavar sólo en un rincón permitido del jardín.

También se puede implementar un programa de separaciones graduales (20), expuesto con anterioridad.

13.- VOCALIZACIÓN EXCESIVA

El ladrido está unánimemente considerado como una molestia y por tal razón, el perro es condenado muchas veces al abandono o a la eutanasia (33).

El excesivo ladrido o aullido puede estar relacionado con la angustia por separación, reacción a un estímulo incitante, juego, agresión, o como parte de una respuesta al miedo (50).

Una de las ventajas de tener perros es que ladrarán a extraños, avisándonos de la presencia de intrusos (20). Los dueños suelen ser conscientes del malestar que pueden provocar los ladridos intempestivos, pero también hay muchos que consideran que el buen perro guardián tiene que ladrar, y refuerzan ese comportamiento alentando al animal con la voz o con caricias. En ese caso, el perro ladrará desafortunadamente en cuanto cualquiera se acerque lo más mínimo a la vivienda de su dueño y la reacción de las personas así amonestadas sólo servirá para estimular ese comportamiento.

En la misma categoría que el ladrido propiamente dicho, se suele incluir (equivocadamente) las quejas y aullidos que traducen situaciones de angustia y se presentan principalmente en ejemplares que se han dejado solos (33).

Aparte del perro guardián, el perro ladrador es probablemente el disgusto más grande de la gente que no tiene perro, y esto crea problemas a los propietarios de los perros. El comportamiento de ladrar es una respuesta innata que es difícil de eliminar con castigos o procedimientos de condicionamiento. De hecho, puede ser aconsejable olvidar eliminar los ladridos y tratar el comportamiento alterando las situaciones que producen el ladrido. Un perro que ladra continuamente en el jardín mientras el resto de la familia está alejada, puede no ladrar si se le deja dentro de la casa (20).

TRATAMIENTO

Al seleccionar una terapia para el perro ladrador, el primer paso es determinar si el comportamiento es reflejo de una tendencia natural (heredada) o es un comportamiento aprendido que ha sido premiado en el pasado (20). También hay que considerar otros factores como la ansiedad por separación o respuestas al miedo y tratarlas según sea el caso (50).

El tratamiento del ladrido excesivo puede incluir procedimientos de extinción, castigo o contracondicionamiento, dependiendo de la naturaleza del problema.

a) Extinción. La extinción es una forma de eliminar el comportamiento problema que ha sido aprendido, pero se debe identificar los factores reforzantes que inician y mantienen el comportamiento. El perro que ladra al oír la orden "ladra", por ejemplo, puede ser premiado con comida. Si el perro nunca es premiado con comida otra

vez cuando ladre después de recibir la orden "ladra", eventualmente detendrá este tipo de ladridos.

Para lograr extinguirlo, el comportamiento puede presentarse otra vez, pero nunca más ser premiado. La extinción puede ser usada con un perro que ladra para lograr estar dentro de la casa. Cuando los dueños no permiten al perro entrar a la casa hasta que el ladrido se vuelva frecuente y ruidoso, desarrollan inconscientemente el comportamiento a un nivel que es desagradable. Sin embargo si al perro nunca se le permite entrar a la casa después de un episodio de ladridos, pero si cuando ha estado calmado por cinco minutos, el ladrido será extinguido.

b) Castigo. Algunas formas de castigo pueden ser las más convenientes maneras de tratar el ladrido, ya sea aprendido, espontáneo o innato. El castigo interactivo, como gritarle al perro o arrojarle algo, es usualmente inefectivo (20). El ladrido es a menudo un comportamiento para buscar la atención y el acto de ir hacia el perro y golpearlo con un papel periódico enrollado da al perro la atención que buscaba en principio. Esto realza el ladrido por dos razones; primero, el perro aprende que entre más ladre, más atención recibirá (aunque la atención no sea placentera) y segundo, asustar al perro también produce estrés y la resultante frustración y confusión se adicionará al problema (44). Si una persona le grita al perro o lo golpea, despertará reacciones autónomas, intentos de escapar, o respuestas de sumisión que interfieren con el propósito pensado con el castigo.

El castigo a control remoto que sigue inmediatamente al acto de ladrar y que no está asociado con la persona que lo administra, es a menudo la manera más efectiva de detener el ladrido.

Una regla importante es que una vez que el propietario empieza el programa de castigo a control remoto, debe intentarse castigar todos los episodios de ladridos. Los períodos de ladridos sin castigo perjudican globalmente al tratamiento. Hasta que el problema sea resuelto, será necesario que el perro sea llevado al trabajo o que sea dejado en el interior de la casa, de modo que no se le permitan episodios de ladridos sin recibir castigo.

c) Contracondicionamiento. Es una alternativa para hacer al perro silencioso por medio del uso de premios. Esta técnica puede ser útil en circunstancias donde el perro ladra persistentemente mientras los dueños no están en casa. El proceso lleva tiempo y se deberá considerar primero el uso del castigo.

En el contracondicionamiento se asume que hay un corto período de tiempo en el cual el ladrido no ocurre. Este puede ser de 10 minutos por ejemplo. En las sesiones de entrenamiento el dueño es instruido a dejar al perro por períodos de rango desde 5 a no más de 10 minutos. Si el ladrido ha ocurrido sólo cuando los dueños han dejado la casa, entonces deberán dejar la casa durante las sesiones de entrenamiento. Los ladridos del perro deberán ser monitoreados por una persona que permanece cerca mientras la otra se va, o por una grabadora. Hasta el regreso,

si el perro no ha ladrado, los dueños deben dar elogios, afectos y premios de comida al perro. Retirar el afecto durante el día puede resaltar el valor de éste como premio al contracondicionar. Después de varios días de esas prácticas iniciales, el dueño debe notificar que el perro parece anticipar el regreso, esperando el premio comestible.

En subsecuentes sesiones, el perro es dejado en esa situación, incrementando gradualmente los períodos de tiempo, llegando a una hora o más. Será necesario monitorear al perro con la ayuda de un vecino u otro voluntario. Una vez que el programa de contracondicionamiento es iniciado, el perro no deberá ser dejado en una situación donde sea probable que ladre. Esto puede requerir llevar al perro al trabajo o dejarlo con los vecinos.

Si el ladrido es mucho más fácilmente provocado por los dueños al intentar el programa de contracondicionamiento, podrá ser necesario empezar con el perro tranquilizado durante la primera semana o más. La fenotiacina es la droga de elección (20).

14.- ANOMALÍAS DEL COMPORTAMIENTO SEXUAL

Las anomalías del comportamiento sexual son bastante raras y por lo general responden a interpretaciones falsas.

Así aunque frecuentemente se observen masturbaciones en el macho y en la hembra, tales comportamientos no constituyen conductas patológicas como tampoco en las demás especies de mamíferos, con tal de que no sean las únicas manifestaciones del comportamiento sexual de esos ejemplares (33). La masturbación es una actividad normal en los machos durante la pubertad (18).

Por otra parte, es común que se hable de homosexualidad en la especie canina, ya que no es raro ver como un macho o una hembra intenta aparearse con otro ejemplar de su mismo sexo. Pero no se trata de nada de eso: el acercamiento y los gestos del apareamiento son rituales sociales de dominancia que, cuando son aceptados, significan que el ejemplar al que se le dirigen reconoce la supremacía del otro (33). Las hembras que están en estro pueden tratar de montar al macho, especialmente si los intentos sexuales del macho son muy lentos. Los dueños que tienen dos hembras pueden ocasionalmente observar que una hembra en estro monta a una en anestro o viceversa. Este comportamiento es relativamente normal y no se considera un comportamiento homosexual (20).

Entre los verdaderos trastornos del comportamiento sexual se encuentran: 1) el inadecuado apareamiento y falta de interés, ya sea del macho o de la hembra, para aparearse, 2) cuando los perros, especialmente machos, montan a personas, objetos inanimados y a otros perros en un grado excesivo y 3) la antropofilia (20, 33).

FALTA DE INTERÉS SEXUAL

Este problema puede ser de naturaleza temporal o permanente. Un tipo de problema temporal se refiere a la necesidad de algunos machos de tener un medio ambiente familiar antes de montar. Por esta razón las hembras son usualmente llevadas al ambiente del macho para la cruce. Sin embargo si un macho se adapta rápidamente al nuevo ambiente, no hay razón para que no pueda cruzarse en la casa de la hembra.

La falta de correcta orientación para montar puede ser resultado de poco juego sexual y contacto con otros cachorros durante la temprana edad. Este es un relativo problema permanente, pero no impide la adaptación o la modificación del comportamiento.

Las hembras pueden mostrar preferencia por ciertos machos aun cuando estén en pleno estro. Un caso menos frecuente es que algunos machos prefieren aparearse con ciertas hembras y tienden a rechazar a otras hembras que estén receptivas. En las modernas operaciones de crianza se espera que los machos sean reproductores promiscuos como los animales de granja. Sin embargo, el

ancestro salvaje del perro, el lobo, es básicamente una especie monogámica. Así los perros están genéticamente predispuestos a ser más selectivos de lo que los criadores quisieran.

El término de estro silencioso se refiere a la condición en la cual las hembras muestran fisiológicamente, pero no comportamentalmente signos de estro. Presumiblemente el cerebro no está respondiendo a la secreción de estrógenos de la misma manera que el sistema genital. Algo a tener en cuenta antes de diagnosticar esta condición es que las hembras que hayan sido observadas mostrando preferencias definidas por determinados machos pueden parecer estar en estro silencioso, cuando en realidad en presencia de un macho más deseable muestren interés sexual (20).

COMPORTAMIENTO DE MONTA ABERRANTE

Los cachorros machos pueden montar a personas, especialmente a niños, debido a que éstos parecen tolerarlo. Esto es probablemente un reflejo del comportamiento de juego sexual del cachorro. El castigo es usualmente suficiente para detener este comportamiento. Los perros que dirigen su actividad de montar hacia personas pueden haberse formado una sobredependencia a la gente durante su temprana edad, especialmente si hubo poca oportunidad para el perro de interactuar con otros perros. El castigo usualmente funciona también en este caso.

El comportamiento de montar puede además ser llevado a cabo frecuentemente si va seguido de atención. Así, si el castigo es usado para detener este comportamiento deberá ser seguido de aislamiento social, o al menos de indiferencia hacia el perro por una o dos horas.

La castración, de acuerdo a experiencias clínicas resulta favorable en el 60 % de las veces, con rápidos resultados en la mitad de los casos y con un cese más gradual en la mitad de los casos. Los animales esterilizados que persistan en montar gente pueden ser tratados con inyecciones de medroxiprogesterona u oralmente con acetato de megestrol (20).

ANTROPOFILIA

El origen de los trastornos del comportamiento sexual casi siempre se encuentra en la perturbación de la improntación (aprendizaje precoz de la forma de la madre y la de sus congéneres a lo largo del periodo comprendido entre las 3 y 8 semanas).

Si no ha podido identificar correctamente a sus congéneres, tales animales intentarán, ya sea aparearse con representantes de la especie que ha sido el objeto impregnante (gato, hombre), ya sea realizar comportamientos sexuales auto-concentrados (masturbación).

Así hay machos que cuando perciben las feromonas emitidas por una hembra en celo, presentan un estado de excitación sexual que remite en cuanto se ponen en contacto con dicha perra. El "morfo" de la perra (conjunto de características

sensoriales percibidas que permiten constituir la imagen mental "perra") no es desencadenante, y las tentativas de apareamiento con una mujer presente en la pieza (entre los perros improntados de la especie humana) son frecuentes. Estos casos son todavía más agudos en los ejemplares cuyos dueños practiquen alguna perversión sexual. En este caso en particular, los apareamientos entre perro y su dueña, o la perra y su dueño, tendrán graves repercusiones en el plano afectivo y sobre todo en el jerárquico en la medida en que el animal interprete su situación a partir de esa importante prerrogativa. El cónyuge del propietario se encontrará en una situación de rivalidad con todos los riesgos que eso conlleva (33).

15.- ANOMALÍAS DEL COMPORTAMIENTO EPIMELÉTICO

Un problema de muchos criadores incluye los defectos en la responsabilidad maternal. Algunos perros exhiben un comportamiento materno completo y efectivo, pero otros son totalmente desatentos con sus crías. Con algunas hembras, pocos o ningún cachorro podrá sobrevivir si no es proporcionada la atención para que nazcan y se críen los cachorros (20).

COMPORTAMIENTO ANORMAL DURANTE EL PARTO

Un comportamiento aparentemente anormal puede aparecer en cualquier estado del parto y puede tener su causa en factores ambientales externos que llevan a un comportamiento adaptativo, o factores intrínsecos como desbalances endocrinos, distocia obstructiva u otras enfermedades (20).

Comportamiento adaptativo a factores externos durante el parto

Un comportamiento adaptativo constituye una causa frecuente de retraso en el inicio de la labor de parto y aparece comúnmente en primerizas por la falta de conocimiento de parte del criador de las preferencias individuales de la perra.

El autor ha tenido conocimiento de Scottish terriers, Welsh corgis y terriers de caza, llevados al interior de la casa desde su ambiente usual de perrera para darles confort y una observación conveniente. Esos animales mostraron marcada intranquilidad, una prolongada primer labor de parto y un constante pasear por la puerta, arañando y gimiendo. Todos estuvieron aparentemente normales en la examinación y la condición fue revertida de manera espectacular al permitir el regreso de las hembras a sus perreras habituales sin otro tratamiento.

Un comportamiento similar ha sido observado en Poodles y otras razas si son privados de una constante atención del dueño en la primera fase de labor de parto.

Bleicher investigó los efectos de trastornos ambientales como ruidos y personas extrañas durante el parto normal y encontró retrasos en la labor de parto si los disturbios ocurren entre nacimientos y también interrupciones en el curso del nacimiento actual. Joshua reporta que una Boxer inhibía la labor después de parir varios cachorros con facilidad, debido a que los dueños habían invitado a vecinos a observar. El parto fue continuado cuando la perra fue dejada tranquila y sin disturbios.

Muchas hembras por otra parte parecen aceptar asistencia. La falla en abrir con un mordisco las membranas fetales y la subsecuente sección del cordón es un hallazgo común en la perra. En el caso de braquiocefálicos en extremo, esto puede ser una simple imposibilidad anatómica. En muchos casos es simplemente la negativa y las causas no están muy claras (13). Cuando se estudia el pasado de estas perras se constata de que se trata de perras que no han tenido contacto con

otras hembras, y cuyos partos siempre han sido asistidos por el hombre. Debido a ello no ha podido hacerse el aprendizaje de los cuidados que se deben prodigar a los cachorros, ni por imitación de perras con experiencia, ni por adiestramiento progresivo. Esta es una forma clínica de un buen pronóstico, aunque su evolución espontánea supondrá la agravación si no cambian las condiciones de maternidad (33).

Factores intrínsecos que llevan a un comportamiento anormal durante el parto

La inhibición o prolongación de la labor de parto se puede deber a diferentes factores intrínsecos. La hipocalcemia puede ser uno de ellos. Muchos casos no muestran una franca tetania y este estado puede ser autocorregido y permanecer sin diagnosticarse. Los signos que pueden llevar al diagnóstico incluyen: nerviosismo, gemidos, incremento de la frecuencia respiratoria, posiblemente una muy ligera ataxia particularmente cuando la hembra está sobresaltada, y la alta sensibilidad y un repetido "reflejo de parpadeo" cuando el animal es amenazado con la mano o se le dan golpes leves por debajo de la órbita. El Poodle parece particularmente propenso a esta condición que se puede producir en cualquier estado pre o posparto.

La hipoglicemia puede dar un comportamiento similar y una inercia similar. Se debe distinguir rápidamente por la respuesta inmediata a la aplicación intravenosa de glucosa si el borogluconato de calcio ha fallado, o se ha realizado una simple prueba de sangre.

La distocia obstructiva en algunos animales lleva a la inhibición de los esfuerzos de parto.

Otro ejemplo de la inhibición de la labor ocurre frecuentemente en primerizas nerviosas que hacen frente a una labor de parto que es dolorosa. Este tipo de animales pueden ser tratados con tranquilizantes y una vez que el primer cachorro nace, la perra puede parir y cuidar a los cachorros de manera correcta.

La decisión del clínico de una apropiada intervención en caso de una aparente inercia primaria nunca es fácil y debe basarse en una historia completa de todos los posibles factores extrínsecos, como también ser cuidadosos en la apreciación del tamaño de la pelvis materna, la condición materna general y el estado de salud (13).

INDIFERENCIA MATERNA

No está claro que estímulos causan la inhibición del mordisqueo y la ingesta de las membranas, y la iniciación de la limpieza del cachorro. La vocalización por parte de los cachorros no parece tener correspondencia con esta inhibición, sin embargo dicha vocalización produce una limpieza vigorosa. La vocalización del cachorro en ocasiones ocurre dentro de la vagina y la hembra no parece notar esa vocalización.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

El movimiento del cachorro que es visto por la perra usualmente estimula que lama al cachorro, sin embargo cachorros nacidos muertos son usualmente limpiados y secados por la perra, y cuidados hasta que están fríos, pudiendo incluso cubrirlos celosamente.

Que la limpieza temprana de fluidos puede ser preliminarmente necesaria para la atención del cachorro es sugerida por la frecuencia en que las hembras a las que se les realiza la operación cesárea fallan en atender a sus cachorros, aunque estas pueden permitir a los cachorros alimentarse.

El dolor asociado con el excesivo llenado de las glándulas mamarias o la cesárea puede ser un factor que cause el rechazo de los cachorros. La aplicación de calor y una suave ordeña manual usualmente alivian esta condición rápidamente (13).

Todas las perras que presentan anomalías comportamentales de este tipo son perras cuya improntación se ha realizado mal y cuya socialización se ha resentido. Tales hembras no identifican a la especie canina y no sienten absolutamente nada por los cachorros. Es frecuente que se trate de perras adquiridas demasiado pronto por sus dueños, que quizá se han criado con biberón y cuya improntación se ha hecho con referencia a la especie humana. El pronóstico de estos trastornos es muy reservado (33). Dichos animales se pueden beneficiar permitiéndoles criar a sus cachorros en la casa, dándoles libre acceso a su rutina habitual y adaptándolas a visitar a la camada a intervalos para que amamante y limpie a las crías (13).

CANIBALISMO

Un problema mayor aparece con el cuidado materno cuando la madre parece ser excesivamente nerviosa. Este comportamiento emocional puede llevar al ataque de los recién nacidos. Si la perra consume cualquier parte del recién nacido, el comportamiento se denomina canibalismo. El canibalismo en perros a menudo se considera que es causa de la inmadurez de la madre, falta de experiencia materna, enfermedad del recién nacido, hiperemocionalidad y disturbios ambientales. Puede haber circunstancias en las que el canibalismo se considera normal. Los cachorros enfermos pueden hospedar a organismos infecciosos que pudieran transmitirse al resto de la camada. El detonador para ese canibalismo pudiera ser cachorros fríos o inactivos.

Pudiera haber también factores hormonales que incitan a la madre a atacar a sus crías. La placenta produce apreciables cantidades de progesterona durante la gestación, pero el nivel desciende al momento del parto con el desprendimiento y expulsión de la placenta. Debido a que la progesterona tiene efectos calmantes, la baja de progesterona pudiera precipitar la irritabilidad y la agresión hacia los cachorros, especialmente si otros disturbios ocurren al mismo tiempo (20).

En perras inexpertas el canibalismo se desencadena a menudo por un corte mal hecho del cordón umbilical y por consiguiente, una llaga grave que la joven madre lame. La terapia en estos casos es procurar la imitación poniendo perras inexpertas

en contacto con perras experimentadas y permitirles a continuación hacer solas el parto.

En perras que hayan tenido una mala improntación respecto a la especie canina, el canibalismo suele aparecer como consecuencia de un comportamiento de agresividad provocado por el miedo que engendra la presencia de los cachorros. En estos casos la terapia es más incierta. En la medida en que se obliga a recrear las condiciones de una socialización que pueda paliar las carencias registradas, tendrá que ser larga. Además es frecuente que no se encuentre ninguna solución y, a este respecto, los elementos más incontrollables suelen ser la paciencia y la necesaria cooperación de los propietarios (33).

PSEUDOGESTACIÓN

Antes de que este comportamiento fuera entendido, la pseudogestación en la perra fue considerada una anomalía. Esto es probablemente porque, de todas las hembras domésticas, sólo la perra ha sido observada mostrando signos de pseudogestación. Se sabe ahora que la pseudogestación en hembras de lobo, cuyas hermanas estén preñadas, es altamente funcional en una manada donde hay apareamientos solamente entre el macho dominante y una hembra. Las otras hembras, quienes usualmente son tías de los cachorros pueden servir de nodrizas y de esta forma contribuir a la sobrevivencia de la descendencia relacionada con ellas e indirectamente realzar su desempeño reproductivo (Voith, 1980). Los perros retienen esta capacidad en grados variables.

En perros este síndrome comienza antes del parto mostrando aumento del área mamaria y el abdomen. Las glándulas mamarias pueden desarrollarse hasta el punto de secretar leche. Muchos propietarios sin saber si la hembra fue cruzada o no, esperan que la hembra este preñada (20). En la verdadera gestación, alrededor del día 35, hay a menudo poco cambio de los hábitos sociales normales. Por otra parte, la perra con pseudogestación muestra un decaimiento exagerado en este mismo período. La falta de deseo de hacer ejercicio es obvio y el animal tiende a caminar lentamente y cesa de jugar (13).

La pseudogestación usualmente decae dentro de las dos últimas semanas del posible parto. En algunas perras, sin embargo, la pseudogestación continua hasta el tiempo de parto, con la hembra exhibiendo signos de parto difícil, incluyendo contracciones abdominales y agotamiento. Poco después la perra puede coleccionar unos cuantos juguetes de tela y tratarlos como cachorros recién nacidos, limpiándolos y cubriéndolos. Esta variante del comportamiento materno puede continuarse hasta el tiempo de la lactación normal, terminando al tiempo esperado del destete, cuando la perra abandona los juguetes y su comportamiento retorna a la normalidad.

La pseudogestación no ocurre en hembras ovariectomizadas. El síndrome parece ser consecuencia de la secreción de progesterona por parte del cuerpo lúteo del

ovario, el cual se forma después de que ocurre la ovulación. Sin embargo, el ovariohisterectomizar a una perra en la fase "posparto" de esta condición no cesa inmediatamente el comportamiento. La hormona que quizá sea la responsable de mantener este comportamiento maternal en el período posparto es la prolactina. Los niveles sanguíneos de otras dos hormonas en las perras con pseudogestación, estrógenos y progesterona, no son diferentes que los de perras que no desarrollen este comportamiento (Smith y Mc Donald, 1974).

La administración de esteroides sexuales a menudo suprime los signos de pseudogestación por retroalimentación negativa del eje hipotálamo-hipófisis. Un tratamiento común es el acetato de megestrol por una semana o más (2 mg/kg una vez al día). Desde luego el castrar a la perra prevendrá que esta condición ocurra en el futuro (20).

Otra forma de tratamiento es desalentar el comportamiento materno, por ejemplo: no darles material para el nido, evitar el acceso al área elegida para el pseudoparto y desalentar el mimo de objetos inanimados. Límitese la ingestión de alimentos a una ración mínima y si la lactación persiste restrinjase los fluidos. Debe animarse vigorosamente a la perra para que haga ejercicio, complementándolo con actividades interesantes que practique fuera de casa (28).

16.- COMPORTAMIENTOS COMPULSIVOS O ESTEREOTIPOS

Los perros y otras especies son conocidos por sufrir un síndrome de comportamiento repetitivo. Este síndrome no ha sido definido de forma muy precisa y no se han determinados criterios de diagnóstico.

Los etólogos definen como estereotipo al repetitivo e invariante patrón de comportamiento que sirve a un propósito no obvio en el contexto en el cual es desarrollado.

Voith propone la siguiente definición de desorden compulsivo o estereotipo: comportamientos que usualmente son producidos por un conflicto pero que son subsecuentemente puestos fuera del contexto original. Los comportamientos pueden compartir una similar patofisiología (por ejemplo cambios en la serotonina, dopamina y los sistemas de beta endorfinas). Los comportamientos compulsivos son vistos como anormales debido a que son realizados fuera de contexto y a menudo son repetitivos, exagerados o sostenidos (ejemplo: perseguirse persistentemente la cola) (50).

SIGNOS CLÍNICOS Y PATOGÉNESIS

Ha habido poca investigación de los desórdenes compulsivos caninos y muchos permanecen sin ser descubiertos. La patofisiología es desconocida, sin embargo algunos autores han propuesto que puede haber similitud con los desórdenes compulsivos de los humanos (Rapaport, Stein).

Los desórdenes compulsivos caninos son probablemente no diagnosticados debido a que pocas escuelas veterinarias dan a sus estudiantes la enseñanza de la etología clínica. Por lo tanto, los desórdenes compulsivos pueden no reconocerse o ser mal diagnosticados. Además los propietarios de las mascotas pueden no siempre reportar el comportamiento al médico veterinario.

El desorden compulsivo puede comenzar como una respuesta normal adaptativa a situaciones de conflicto o frustración, como pueden ser:

- Restricción física: encadenamiento, confinamiento cerrado.
- Conflicto social: cambios en los grupos sociales, competencia por estatus o recursos, separación.
- Falta de un estímulo apropiado (objetos blanco) que permita el comportamiento normal: falta de pareja social o sexual como en perros dejados aislados, privación del amamantamiento en cachorros, no tener objetos para el comportamiento depredador.
- Conflictos motivacionales: dos igualmente fuertes conflictos motivacionales como el animal que es sociable pero temeroso en la clínica veterinaria.

- Ambiente impredecible o incontrolable: situación nueva, ambiente inconsistente como el uso inapropiado de castigo o falta de entrenamiento, o un entrenamiento con métodos inefectivos, incapacidad de controlar o evitar estímulos aversivos como por ejemplo tormentas o castigos.
- Conflictos condicionados: gratificaciones o castigos inconsistentes, premiar o castigar cuando no se realiza el comportamiento.

Los comportamientos de perros en situaciones de conflicto incluyen lamidos de la nariz y los labios, sacudir la cabeza, bostezos, dar giros, pasearse de un lugar a otro, morderse la cola, automutilación, querer morder el aire, acicalado excesivo, y lamidos rítmicos. En experiencia del autor algunos comportamientos de conflictos son más frecuentes en ciertas razas como son:

- Grandes razas (como Doberman, Golden retriever, Pastor alemán, Labrador): lamido persistente de un área, usualmente carpos o tarsos, causando una lesión (granuloma por lamido).
- Bull terrier inglés: dar giros; quedarse quieto en una posición, a menudo con la cabeza dentro de un closet o en arbustos.
- Pastor alemán: morderse la cola con o sin mutilación.
- Schnauzer miniatura: girar e inspeccionar la retaguardia o el piso, con o sin escarbar el piso.
- Doberman pinscher: lamerse los flancos.

Después de periodos variables de expresión, el comportamiento por conflicto puede salirse del contexto original y ser desarrollado en otras situaciones cuando la excitación excede el umbral crítico. Estudios clínicos en perros, caballos y en humanos, y estudios de laboratorio en otras especies sugieren que los desórdenes compulsivos caninos pueden involucrar a las beta endorfinas, serotonina y dopamina. Neuropeptidos como la vasopresina y corticotropina (ACTH) pueden también jugar un rol. Hay que hacer notar que los comportamientos compulsivos usualmente evocan una respuesta del propietario y pueden ser inconscientemente reforzados (50).

HISTORIA Y PRESENTACIÓN DE SIGNOS

Los desórdenes compulsivos caninos comúnmente se presentan como acicalado, lamidos del flanco, pasearse (por ejemplo en círculo o en una figura de ocho), girar, morderse la cola, mordisquear el aire y lamerse. Los perros que se automutilan pueden ser presentados rápidamente a consulta, mientras que perros cuyo comportamiento no es injurioso (como lamerse los flancos) pueden nunca presentarse a consulta por esa causa.

El comportamiento compulsivo empieza a mostrarse en situaciones de conflicto o frustración. Después se muestra en otras situaciones fuera del

contexto original, típicamente en aquellas que excitan al perro (como cuando el dueño regresa de trabajar o cuando la correa se le coloca para salir a caminar). El comportamiento también se presenta cuando el perro no está en contacto con el dueño (como cuando el perro es dejado afuera).

No siempre es posible identificar la fuente de conflicto inicial. El dueño puede reportar que el perro parece mostrar el comportamiento siempre, o que el comportamiento comenzó sin un estímulo incitante.

En la historia es importante conocer el temperamento del perro: perros excitables o temerosos pueden más fácilmente desarrollar un desorden compulsivo (50).

DIAGNÓSTICO

No hay un criterio general de diagnóstico aceptado para los desórdenes compulsivos caninos. El diagnóstico es hecho en base a la historia, la presentación de signos y la raza.

Como mínimo, una examinación física (incluyendo la examinación neurológica) con biometría completa, perfil químico y uroanálisis deberá ser hecha para diferenciar condiciones clínicas o subclínicas. Pruebas adicionales deben ser usadas para el diagnóstico diferencial, dependiendo de la presentación de signos y los recursos del dueño.

El diagnóstico diferencial incluye comportamientos normales (como por ejemplo respuestas a un conflicto agudo y comportamientos por condicionamiento operante), desórdenes neurológicos (como epilepsia, tumores o hidrocefalia), condiciones dermatológicas, o enfermedades sistémicas (como encefalopatía hepática). Hay que tener en cuenta que un perro puede sufrir conjuntamente un desorden compulsivo y otras condiciones patológicas (50).

En cuanto al granuloma por lamido, la causa no está definida pero hay varios factores que pueden intervenir. Existe predisposición de raza, no sólo en Doberman pincher, sino también en Labrador, Gran Danés y Boxer. Otro factor puede ser psicológico, debido al aburrimiento, ya que muchos de esos perros de raza grande no tienen la suficiente actividad (6).

TRATAMIENTO

No existe un tratamiento probado para el comportamiento compulsivo o estereotipo canino. Estudios clínicos comúnmente controlados no han sido reportados, excepto por estudios del granuloma por lamido ó dermatitis acral (Rapaport, Goldberger). Una combinación de técnicas de comportamiento y medicación es reportada por la forma más efectiva para humanos con desórdenes compulsivos. Dicha combinación también es usada en pacientes caninos.

Las técnicas de comportamiento usadas incluyen remover las fuentes de conflicto cuando sea posible. Si esto es imposible, los perros deben ser sistemáticamente desensibilizados al estímulo desencadenante. Ejercicio diario y un entrenamiento basado en recompensas también están indicados. Se ha encontrado que las acciones inconsistentes o impredecibles por parte del dueño probablemente contribuyan a los desórdenes compulsivos. Por consiguiente se recomienda que por 2 a 4 semanas la interacción del dueño con el perro sea limitada al ejercicio diario y al entrenamiento con recompensas. Estas interacciones prescritas eliminan las señales inconsistentes del dueño.

Se ha encontrado que un collar de castigo es difícil de usar efectivamente y consistentemente, y que puede producir un impredecible dolor en el cuello del perro. Por lo tanto los collares de castigo no son recomendables para los perros con desórdenes compulsivos.

Se aconseja que los dueños nunca reprendan o castiguen al perro al estar realizando el comportamiento. El castigo inconsistente e impredecible puede empeorar el comportamiento.

Si los procedimientos anteriores combinados con drogas son inefectivos, el perro puede ser entrenado a desarrollar un alternativo y aceptable comportamiento, que sea incompatible con el comportamiento compulsivo. Entonces tan pronto como el perro muestre intenciones de desarrollar el comportamiento compulsivo, deberá ser distraído usando un sonido nuevo (por ejemplo un sibido agudo) y ordenarle que desarrolle un comportamiento alternativo y entonces deberá ser premiado por hacer eso. Para ser exitosa, esta técnica debe ser usada cada vez que el perro esté cerca de desarrollar el comportamiento compulsivo. Cuando la supervisión sea imposible, el perro deberá ponerse en una situación en la cual no pueda o sea improbable de desarrollar el comportamiento (como por ejemplo usando un collar isabelino).

Un período definido de tratamiento de 6 semanas es útil. Las llamadas semanales al médico veterinario por parte del dueño son útiles para incrementar la confianza y dar apoyo (50).

Tratamiento farmacológico

Los fármacos pueden ser necesarios adjuntamente al tratamiento. Por ejemplo, bloqueadores de los receptores beta endorfina han sido usados experimentalmente y han detenido temporalmente el desarrollo de algunos comportamientos compulsivos en perros y caballos. La droga con la mayor relevancia clínica es la naltrexona. Sin embargo en un caso reportado, el uso de la naltrexona en un perro fue asociado con prurito.

Los fármacos usados más comúnmente para desórdenes compulsivos son los inhibidores de los recapturadores de serotonina, como es la clomipramina y la fluoxetina. Ambas drogas son efectivas en el tratamiento de desórdenes

compulsivos en humanos y han mostrado ser un esperanzador tratamiento de los granulomas por lamido en perros a dosis de 0.5 a 1 mg/kg al día por vía oral (Rapaport, Goldderberg).

Es recomendado que humanos con problemas compulsivos continúen tomando el inhibidor de la recaptura de serotonina por 10 o 12 semanas antes de que el fármaco sea considerado inefectivo. En perros, un periodo mínimo de 5 semanas de tratamiento puede ser indicado.

Se aconseja que después de que el comportamiento compulsivo ha sido aminorado por la terapia médica y comportamental, el perro deberá ser apartado gradualmente de la droga. Esto es hecho reduciendo la dosis (pero no la frecuencia de la misma) en 3 semanas.

Si los fármacos son efectivos, no deberán ser considerados como la única solución, se adjuntará la terapia de comportamiento. Los dueños deben ser advertidos de que el perro puede tener una predisposición genética del desorden compulsivo y que el mantenimiento comportamental pudiera continuarse a través de toda la vida del perro (50).

17.- COMPORTAMIENTO PSICOSOMÁTICO

El comportamiento psicossomático, también llamado comportamiento para "llamar la atención", puede usualmente ser tratado con gran éxito. Lo que es más, si el problema se resuelve el cliente pensará que uno es un genio para diagnosticar, especialmente si alguien más se ha ocupado del caso sin éxito (20).

Si por alguna razón el perro desea atraer la atención de los propietarios, puede ser capaz de desarrollar signos de ciertas enfermedades sin estar clínicamente enfermo (18).

Los comportamientos psicossomáticos pueden variar desde vómitos, diarreas y anorexia, hasta mordisquear al aire, pero la única cosa que tienen en común es que el desarrollo del comportamiento resulta en un pago o recompensa en términos de atención extra (20).

Fox & Tanzer y Lyons han tenido numerosos casos de perros que exhibían cojera al recibir compasión y otros que parecían disfrutar el recibir medicación (26).

DIAGNÓSTICO

Los signos más comúnmente observados son: cojera, parálisis, temblores musculares, diarrea, estreñimiento, vómitos, problemas de oídos, conjuntivitis, estados catatónicos, ansiedad, tos y estomudos (18, 20). La anorexia también puede ser una forma de llamar la atención cuando el perro recibe súplicas y alimento con la mano, al tratar de conseguir que el perro coma (20).

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL

Una cuidadosa revisión diagnóstica por la posibilidad de una causa médica está indicada usualmente. El diagnóstico es a menudo hecho por exclusión después de llevar a cabo una serie extensiva de pruebas clínicas.

La llave del diagnóstico es usualmente que los signos clínicos o el comportamiento, no son consistentes con otros signos médicos. La cojera persiste a pesar de la indicación de que la extremidad está normal. La postura de temblores persiste a pesar de una examinación neurológica perfectamente normal.

Cuando se considere el diagnóstico de un comportamiento psicossomático, obtener una historia médica con algunas preguntas acerca de lo que el propietario hace cuando el animal muestra el comportamiento en cuestión. El dar confort y afecto es obvio.

No obstante, el toser del perro puede inducir al dueño a permitir a que el animal permanezca dentro, en vez de dejarlo fuera como el dueño pudiera preferir (20).

FACTORES PREDISPONENTES

Este tipo de comportamiento es encontrado en una típica situación casera en la cual el perro es exageradamente tratado con amor y mimos. Aunque parezca ilógico, los perros que reciben más atenciones son aquellos que se esforzarán por conseguir aún más. Probablemente es imposible saciar a un perro con mucha atención.

El comportamiento psicossomático frecuentemente ocurre cuando hay más de un perro en la familia. Existe invariablemente cierta competencia entre los perros por la atención de las personas.

El diagnóstico requiere un poco de "trabajo de detective" para determinar si el perro rara vez desarrolla el comportamiento cuando nadie está cerca para recompensarlo. Puede ser de ayuda el hospitalizar al perro. Algunos perros que muestran su comportamiento solamente enfrente de sus dueños actuarán perfectamente normales en el hospital. Si el comportamiento continúa en el hospital, se deberá tener un personal que espíe al animal sin que éste note que es observado. Si el perro muestra el comportamiento cuando es obviamente observado, pero no cuando se siente solo, es una evidencia concluyente de la existencia de una motivación para llamar la atención.

Generalmente las pruebas para determinar si es un comportamiento para llamar la atención o no, deben desarrollarse en la casa del dueño. Para dicha prueba los dueños deben prepararse a salir como normalmente lo hacen, incluyendo el irse manejando el automóvil. Al menos una persona, sin darse a notar vigilará al perro. El animal puede ser puesto en un cuarto en el que fácilmente pueda ser espiado. Si el dueño puede ver al perro actuando normal cuando éste no note que alguien está cerca, el diagnóstico es claro. Esta aproximación diagnóstica no es fácil de desarrollar cuando se asemejan a problemas médicos, como con diarrea, que requiere más tiempo para analizar el problema. Hospedar al perro con un amigo puede ser la mejor forma de aproximarse al diagnóstico (20).

TRATAMIENTO

El primer paso, el cual es el elemento más importante en la terapia, es extinguir el comportamiento. Esto puede comenzarse ignorando completamente al perro cuando el comportamiento psicossomático ocurre. Si el comportamiento ocurre la mayoría del tiempo, los dueños tendrán que ignorar persistentemente al perro. Cuando ocurre un buen comportamiento como sentarse y permanecer ahí,

o aun dormir, los dueños deberán dar afecto, atención y hasta premios comestibles al animal.

Ignorar a la mascota de la casa es muy difícil para mucha gente. Algo que funciona para clientes renuentes es sugerirles experimentar por una o dos semanas. Usualmente habrá un substancial progreso en una semana, y los dueños continuarán siguiendo los consejos del médico veterinario.

El castigo interactivo, como golpear al perro o gritarle, no es útil debido a que esto puede ser tomado por el animal como atención, lo cual simplemente mantendrá el comportamiento. El castigo a control remoto, que no está asociado con los dueños, puede ser un adyuvante útil en la terapia de extinción. Esto puede hacerse con un aspersor de agua, como una forma leve de castigo cuando el comportamiento comience. Esto funciona mejor si dos personas están en la habitación; una puede mojar al perro sin dejarse ver.

El comportamiento de un perro evitando la comida o actuando como que su apetito se ha perdido, requiere una consideración especial. El perro está rechazando un comportamiento, la comida, para obtener otro reforzamiento: atención. El actuar normal, esto es comer cuando los dueños no están cerca, puede no presentarse debido a que el dueño pudiera saber que el perro estuvo comiendo y detener las súplicas para conseguir que coma. El diagnóstico está basado en la cantidad de atención que se le da al perro para conseguir que éste coma y en la ausencia de enfermedad que explique dicho comportamiento. El tratamiento de ignorar el comportamiento debe ser balanceado contra el peligro de que el animal llegue a un estado de desnutrición. Se sabe por ejemplo, de la pérdida de peso en extremo que puede ocurrir en humanos con anorexia nerviosa. La terapia comienza cuando las súplicas para que el perro coma son suspendidas por todos. Cuando el perro muestre interés en comer, aunque sólo sea olfatear o probar apenas la comida, debe dársele afecto y atención. Cuando se aleje de la comida, los dueños también deben alejarse del perro. La idea es premiar cualquier comportamiento relacionado con comer, con atención. Si el perro no huele la comida pero sólo la mira, entonces el comportamiento puede premiarse. Una vez que el perro olfatea, prueba o come un poco, el criterio de premiarlo puede hacerse más estricto, como puede ser el comer una cantidad mayor. El éxito del programa requiere retirar la atención al perro a lo largo del día para dársela solamente cuando coma. Si es necesario forzar al perro a comer, esto puede ser hecho por una persona que no pertenezca a la familia. Si estos pasos no refuerzan el comportamiento de comer se puede considerar administrar un estimulante del apetito, como una progestina (20).

18.- HIPERACTIVIDAD

Mucha gente espera cachorros que sean muy activos. Cuando una persona tiene niños, los cachorros son una excelente fuente de entretenimiento para los primeros. Pero cuando un perro adulto está continuamente activo, las personas encuentran este comportamiento intolerable. La hiperactividad es típica de algunas razas y lo mejor que se puede hacer es tratar de realzar los períodos de calma del perro, y no reforzar la hiperactividad. Además de la predisposición de raza, existe una forma de hiperactividad llamada hiperkinesia, la cual puede ser anormal y puede responder al tratamiento médico (20).

DIAGNÓSTICO

La primera consideración es descartar una causa patofisiológica. Esto es improbable, pero debe ser parte de la investigación diagnóstica. El segundo paso es determinar si es parte de las actividades del cachorro o es una tendencia innata de algunas razas a ser muy activas. Y el tercer paso es estimar si el comportamiento parece ser tratable con procedimientos de condicionamiento que realcen el comportamiento de calma.

a) Hiperactividad anormal (hiperkinesia). Los perros con este síndrome son tan anormalmente activos en comparación con las razas estándar que exhiben un verdadero comportamiento anormal. Pueden ser incontrolables y agresivos hacia sus manejadores humanos.

Algunas personas han comparado este tipo de hiperactividad con el síndrome hiperkinético en niños pequeños. Estimulantes del sistema nervioso central, como anfetaminas y metilfenidato tienen un efecto de suprimir la hiperactividad tanto en perros como en niños.

Las primeras observaciones de hiperactividad en perros fueron hechas por Corson y sus colaboradores (1972), quienes descubrieron que en perros tratados con anfetaminas, la hiperactividad fue suprimida de modo tal que los manejadores pudieran socializarse con los perros y darles el curso de obediencia. Después del entrenamiento, el tratamiento médico puede suprimirse en algunos perros sin el retorno de los síntomas. Corson también notó que las anfetaminas disminuían la frecuencia cardíaca y respiratoria, así como también el nivel de actividad en los perros.

El clínico debe ser cuidadoso cuando trate de descubrir este síndrome, ya que el diagnóstico de hiperactivo puede tener más explicaciones, como es falta de control o de entrenamiento por parte del dueño. Si el tratamiento con anfetamina o metilfenidato es elegido como terapia, el clínico debe ajustar la dosis de acuerdo a las necesidades individuales de cada paciente.

b) Excesiva actividad relacionada con la predisposición racial y juego. Algunas veces las personas que están acostumbradas a la paz del perro viejo sienten que el comportamiento de su nuevo cachorro debe ser normal. Usualmente los dueños de dichos perros hiperactivos no se dan cuenta de cuan activo un joven retriever o Boxer puede ser, y ellos creen que el perro puede ser anormal cuando el comportamiento es típico. Un acercamiento a problemas de este tipo es ayudar al dueño a darse cuenta que su perro es normal y que ellos pueden haber provocado el comportamiento dando atención al perro cuando está particularmente activo. Ejemplos de dicho reforzamiento son intentos de golpear al perro, pero castigándolo a lo lejos, cuando su actividad es dirigida directamente sobre la gente (20).

TRATAMIENTO

Asumiendo que el problema no es fisiológico, se puede intentar el condicionar para reducir el nivel de actividad.

Voith (1980) sugiere algunos remedios: cuando la actividad del perro se convierta en objeccionable, el dueño deberá simplemente alejarse e ignorar totalmente al perro. Debido a que los animales jóvenes y perros de ciertas razas requieren un cierto gasto de energía, el perro deberá tener regularmente oportunidades de participar en aceptables tipos de actividad, como es trotar o jugar.

El castigo puede ser usado si es realizado tan pronto como la actividad comienza y si es aplicado cada vez que el comportamiento ocurre. Voith advierte que los dueños de los perros sólo ocasionalmente castigan a sus perros, y aun si lo hacen, el castigo puede ser administrado tiempo después de haber realizado la cuestionada hiperactividad.

Si hay momentos durante el día, o en ciertos lugares, el perro está relativamente tranquilo se puede tratar de condicionarlo. El principio que se puede usar es contracondicionar el buen (tranquilo) comportamiento. Si por ejemplo, el perro está tranquilo por dos minutos cuando alguien le dice "tranquilo", esto es usado como punto de partida. Al perro se le pide que está tranquilo cuando se sabe que es probable que lo estará. Premios de comida se le dan al perro que haya estado calmado por dos minutos. Por varios días al perro se le pide que está calmado, y cuando lo esté se le premia. Debido a que el afecto y las alabanzas pueden excitar al perro, es probablemente mejor usar la comida como reforzador para este condicionamiento. Después de varios días, la duración del estado de tranquilidad se alarga antes de dar premios. Dependiendo del éxito del condicionamiento inicial, el objetivo es que el perro permanezca tranquilo por media hora o más.

Es importante recordar que la hiperactividad probablemente refleja la predisposición individual o de raza, por consiguiente de los procedimientos de

condicionamiento se puede esperar al menos disminuir la frecuencia de la hiperactividad, pero no eliminar el problema (20).

19.- DEPRESIÓN

El comportamiento del perro estresado se traduce por síntomas muy variados: muchos dejan de comer; otros, por el contrario tragan todo lo que hallan a su paso, incluyendo piedras, trozos de madera, etc. Pueden recluirse en un rincón, mirando sin ver, o bien mostrar una inhabitual excitación. Otros dejan de ser limpios y ensucian su propia manta o su casa cuando duermen o bien cuando el amo está ausente. Asimismo son frecuentes los insomnios, los gestos de inquietud, los ladridos o gemidos intempestivos. Generalmente los periodos de exaltación y los de depresión profunda se alternan (32).

DEPRESIÓN EN EL CACHORRO

Todavía raras por fortuna, las depresiones del cachorro siempre son graves. Debido a que afectan a un organismo en pleno desarrollo físico y psíquico, provocan dificultades que resultarán muy serias para el futuro adulto.

El cachorro criado en un medio pobre de estímulos es incapaz de adaptarse correctamente a un medio normal. Si la cantidad de estímulos desconocidos no es demasiado importante, el animal desarrollará fobias, incluso ansiedad. Pero si la cantidad es elevada o si la repetición de las situaciones desconocidas es demasiado frecuente, puede caer en un estado depresivo. Al principio se trata de una reacción de protección del sistema nervioso que en el contexto patógeno conduce a un estado depresivo irreversible (espontáneamente).

La madre constituye el referente morfológico a partir del cual se produce la improntación. La imagen del congénere y, por consiguiente la del futuro compañero sexual se construyen a partir de la forma materna (olfativa, visual, táctil, etc.). Las mímicas emocionales, la comunicación y la vida social las guía, inspira e inicia la madre.

Por consiguiente, la ruptura o la inexistencia de ese afecto provoca carencias importantes en el equilibrio del cachorro y, debido a la falta del indispensable punto de referencia, impide cualquier interacción con el entorno y, por lo tanto, toda posibilidad de homeostasis sensorial correcta. Esta patología, que se llama depresión de abandono es una de las formas más graves que puede sufrir un perro. El tratamiento es largo y difícil y las probabilidades de curación son escasas. La depresión de abandono es también la que se manifiesta más precozmente puesto que sus primeros síntomas se pueden observar ya en la primera semana de vida del cachorro. De modo que resulta esencial prevenir la enfermedad y cuando ello no sea posible, diagnosticarla lo más rápidamente posible.

Los cachorros afectados de depresión de abandono suelen acudir a la consulta demasiado tarde. En efecto, son tranquilos, no cometen ninguna de las

travesuras que son típicas de la infancia canina, y sus dueños, más bien contentos, no ven por qué habría de llevarlos al veterinario.

Sin embargo, la depresión de abandono es fácilmente diagnosticable pues su sintomatología es característica. La aparente tranquilidad del cachorro, que se mueve poco y no resulta fácilmente estimulable por el entorno, puede ser la primera señal de alarma. Pero lo realmente decisivo son los cinco síntomas siguientes:

- imposibilidad de crear ningún lazo con la mirada (el cachorro desvía los ojos constantemente);
- inmovilidad total de la cara, ausencia de mímicas faciales emocionales características de la especie;
- imposibilidad de contacto físico, de modo que los cachorros aúllan en cuanto se les toma (y mantienen la cara inexpresiva);
- hipersensibilidad a los ruidos que en la mayoría de los casos, van a desencadenar reacciones de pánico;
- ausencia total de secuencias de juego.

Además existe otro síntoma que los dueños bien documentados detectan desde el mismo nacimiento: la anorexia; los recién nacidos se niegan a mamar y hay que alimentarlos con el biberón. Aunque la anorexia parezca corregirse espontáneamente en el plazo de unas cuatro semanas, el apetito de los cachorros nunca es muy grande, y su crecimiento resulta inferior al normal.

Todos estos síntomas raramente dan lugar a que se vaya a consulta. Por lo general, los perros se llevan al veterinario hacia los seis o los ocho meses porque resulta imposible sacarlos a la calle y cualquier tentativa en dicho sentido termina en crisis de pánico y el regreso apresurado a la casa. En este estadio lo que procede es hacer un diagnóstico diferencial con el síndrome de ansiedad por separación.

En cualquier caso, el tratamiento exige mucha paciencia y una gran confianza con el veterinario. En efecto, los primeros resultados latentes no se producen hasta las seis u ocho semanas posteriores al inicio de la cura y durante dicho período es cuando los fracasos se producen debido al desánimo de los dueños (33).

Tratamiento

Este tratamiento se basa en la asociación quimioterapia-terapia cognitiva. En un primer tiempo, el animal sólo recibe medicamentos, ansiolíticos y antidepresivos (como imipramina y amitriptilina a dosis de 1 a 2 mg/kg), gracias a los cuales podrá interactuar con su medio y captar informaciones sin reaccionar con miedo. La terapia de comportamiento se inicia en cuanto aparezcan indicios de comportamiento exploratorio.

Esta terapia se aplica mediante el juego, uno de los principales factores de elaboración cognitiva de todos los mamíferos. Durante los juegos se intentará

provocar contactos físicos abiertos con el cachorro. En otras palabras, cuando el animal acuda al contacto con sus dueños, éstos no deberán tocarlo nunca; sólo lo rodearán con los brazos cuando el cachorro prolongue el contacto con su propia iniciativa. Con el juego se asociarán objetos que hagan ruido.

Por último, y en ello radica su principal interés, tales juegos le enseñarán al cachorro a utilizar su cuerpo para comunicarse (33, 50).

Prevención

Para el criador, se basa esencialmente en la elección de las hembras reproductoras, las cuales no deberán ser demasiado jóvenes y sobre todo han de estar perfectamente socializadas.

Si se niegan a ocuparse de sus cachorros, es preciso que los criadores (los padres de sustitución) tengan en cuenta que el cachorro necesita no sólo comida sino también contactos, estímulos y sobre todo afecto (33).

DEPRESIÓN EN EL PERRO ADULTO

Durante mucho tiempo la mayoría de las personas, así como algunos veterinarios han ignorado la existencia de estados depresivos en el perro. Cualquier disminución de la actividad motriz voluntaria se atribuía a una patología subyacente o al envejecimiento.

Desde algunos años, con el desarrollo de la patología del comportamiento se han empezado a diagnosticar y tratar las depresiones.

En cada punto de "articulación" entre dos neuronas se encuentra un espacio microscópico, el espacio sináptico, en el que se vierten los mediadores químicos o neuromediadores. En el depresivo, el mal funcionamiento de las conexiones provoca una insuficiencia de catecolaminas (adrenalina, noradrenalina). De ahí resulta en el depresivo la indiferencia por el entorno y la incapacidad de actuar voluntariamente.

Así pues en todas las formas clínicas el perro depresivo es un sujeto apático, inactivo, que no se interesa en absoluto por lo que lo rodea y manifiesta un estado de angustia permanente. Sin embargo, este estado se puede ver interrumpido por estados de agitación que son característicos de una forma clínica. Existen, en efecto diferentes formas clínicas que se van a definir (33).

DEPRESIÓN REACTIVA

Como su nombre lo indica, se trata de una depresión que se produce como consecuencia de un estrés o un choque emocional grave. Frente a cualquier agresión violenta, el organismo sano puede responder con un estado depresivo transitorio que no supera los ocho o diez días y que, según parece, permite

“economizar” al sistema nervioso evitando más deterioros. Esta situación es espontáneamente reversible.

La depresión reactiva patológica comenzará más allá de ese límite. Se caracteriza por una indiferencia total del entorno; el perro está postrado, deja escapar algunos lamentos y no tiene ninguna actividad, no come y bebe muy poco o nada en absoluto.

Las causas se pueden dividir en dos grupos:

- situaciones de pérdida, tales como la desaparición de un miembro de la familia, el abandono, la muerte de un congénere o de otro animal con el que tenía una relación preferente;
- consecuencias de una agresión como el adiestramiento violento, los accidentes leves en la vía pública, los errores de educación con castigos severos (violencia) de un comportamiento previamente reforzado (33).

Tratamiento

El tratamiento de esta forma de depresión es bastante satisfactorio con unos porcentajes de éxito que varían entre 70 y 80 % con recuperación al cabo de cuatro a seis semanas (supresión de medicación definitiva). Se basa en la utilización de antidepresivos (como imipramina) asociada a una terapia generalmente comportamental.

Cualquier perro en estado aparente de depresión reactiva (o de cualquier forma depresiva) debe ser examinado por un veterinario que comprobará si no existe una causa orgánica de la apatía (33).

DEPRESIÓN DE INVOLUCIÓN

Es una depresión muy grave caracterizada por la progresiva desaparición de los comportamientos aprendidos (en particular las órdenes simples y la limpieza) y el retorno a comportamientos infantiles (en particular exploración oral).

Afecta sobre todo al perro bastante viejo (los primeros síntomas aparecen generalmente hacia los siete u ocho años de edad) o al que haya sufrido una depresión reactiva. El animal ya no se mueve apenas, llora durante horas, hace sus necesidades debajo de sí mismo y se traga todo lo que encuentra en sus escasos desplazamientos. No es raro que este perro vaya a consulta por ingestión de cuerpos extraños.

El origen de la depresión hay que buscarlo en:

- una depresión reactiva no tratada después de ocho o diez días;
- un antiguo estado ansioso que haya experimentado el paso progresivo a la depresión (proceso de involución);
- un síndrome de separación.

Cuando el cuadro clínico está completo el estado del enfermo ya no evoluciona, pero esta patología es lo suficientemente grave como para que termine la mayoría de las veces en una petición de eutanasia.

Sin embargo el tratamiento da resultados espectaculares; se registra en efecto más de 75 % de curaciones y la desaparición de los síntomas más penosos en una o dos semanas (33).

Tratamiento

Esencialmente se basa en la administración de antidepresivos y ansiolíticos completada con terapia comportamental. El dueño debe pasar más horas con el perro. Su eficacia es tanto mayor cuanto más precoz sea la consulta (32, 33).

DEPRESIÓN CÍCLICA

La depresión cíclica, relativamente frecuente, afecta a sujetos de siete a diez años de edad y se observa más en hembras (de 66 a 67.5 %) que en los machos (de 32.5 a 35 %). Se caracteriza por la sucesión de ciclos de depresión y ciclos de hiperactividad estereotipada, ciclos que duran quince días o dos meses. Las fases de depresión no se manifiestan de un modo especial, y el animal presenta las características reactivas de todos los perros depresivos (indiferencia, tristeza, anorexia, pérdida de los comportamientos aprendidos).

En cambio las fases de hiperactividad estereotipadas son muy espectaculares. El perro presenta un estado de hipersensibilidad a todas las estimulaciones. Se presenta muy "expansivo", jadeante y siempre alerta. Tiene el sueño considerablemente disminuido; se ha podido observar un ejemplar que sólo dormía tres horas al día y no parecía que se fatigara lo más mínimo. Pero la manifestación más típica sin duda es la repetición de una misma secuencia comportamental que se califica de estereotipada durante los periodos en que el animal está intensamente estimulado. Dicho estado se puede traducir en un gran número de actividades: dar vueltas alrededor de la cola, levantar rítmicamente una pata, mordisquear un objeto, deambular siguiendo un trayecto invariable durante horas.

El pronóstico siempre es reservado y las recaídas se producen inmediatamente después de que se haya interrumpido por completo el tratamiento (33).

Tratamiento

Este es químico fundamentalmente: las sales de litio (10 mg/kg c/12 hrs.) regulan el humor (timorreguladores) y permiten suprimir eficazmente las fases de hiperactividad, pero en cambio, son poco activas en las fases depresivas; entonces se suele añadir un antidepresivo (por lo general un derivado de la imipramina, 1-2 mg/kg) (33, 46, 50).

LA DEPRESIÓN DISOCIANTE DEL BASSET HOUND

De un probable fuerte determinismo genético afecta a solo una raza: al Basset hound. Esta depresión que aparece progresivamente a partir de la pubertad y cuyo desenlace en general es dramático, es muy rara por fortuna.

En un primer tiempo se manifiesta por la aparición de comportamientos estereotipados sin ninguna otra modificación (salvo un ligero aumento de las reacciones a las situaciones de estrés); se trata en particular de bulimias o de potomanias (exceso de bebida sin ninguna razón fisiológica para ello).

Al cabo de un período de seis meses a dos años se producen trastornos del sueño con inversión del ciclo, despertar con sobresalto y finalmente frecuentes interrupciones del sueño e inestabilidad emocional durante el estado de vigilia. Casi simultáneamente, el animal manifiesta una creciente hipersensibilidad al ruido, se cae de espaldas temblando pero sin perder el conocimiento. La evolución continúa con la aparición de un estado depresivo muy claro y sobre todo con la presencia de un síntoma espectacular; ante un congénere o grupo de individuos que lo estimulen, el perro ya no consigue comunicar de manera coherente; mientras que la postura de la parte delantera de su cuerpo corresponde a una reacción emocional determinada, la emoción contraria es comunicada por sus miembros traseros, y por ello se habla de disociación. No se sabe cual es el origen exacto de la enfermedad, aunque se piensa que podría estar relacionado con una anomalía bioquímica hereditaria. Por el momento el tratamiento es sintomático (33).

20.- COMPORTAMIENTO DE VAGABUNDEAR Y DE FUGA

Si bien el vagabundeo de algunos perros en el campo nunca ha planteado problemas, no ocurre lo mismo en el medio urbano donde la fuga de un animal produce algunos riesgos. En efecto la propagación de la rabia hace extremadamente peligroso el vagabundeo de cualquier animal no vacunado, tanto para él mismo como para el entorno que lo rodea. Por otra parte, existe el peligro de un accidente automovilístico que pueda matar al perro y herir gravemente a los humanos.

No resulta sorprendente que los perros que se escapan sean perros que viven con familias en las que existan pocos rituales de comunicación entre los humanos y el perro. A menudo estos animales, que se tienen para guardar la casa, viven en el exterior en una zona a la que los dueños van poco y en la que las relaciones sociales son escasas (33).

La principal causa por la que el perro se escapa es buscar aparearse, por esta razón es más frecuente el vagabundear en machos que en hembras (20,26,33).

Otro tipo de problema a menudo asociado con el vagabundear, es el fugarse de la perrera o corral. Si, como sucede a menudo, el perro se las ingenia para salir del encierro y simplemente ronda la casa, se trata de un problema diferente al vagabundear. Si el perro a la vez se fuga y vagabundea, se trata de la combinación de dos problemas.

Muchos perros parecen identificar al área en la cual están encerrados y se adaptan a la rutina de interactuar intermitentemente con las personas. Sin embargo los perros confinados son a menudo sujetos a realizar rutinas erráticas. Un perro que nunca es sacado entre semana, puede ser llevado en fines de semana. El perro no podrá distinguir entre los fines de semana y los otros días, y así no podrá establecer una rutina. Debido a que el perro no tiene una rutina y es imposible predecir cuando se estará dispuesto a sacarlo, éste puede escapar o tratar de hacerlo en repetidas ocasiones.

Cuando los perros intentan escapar del encierro y fallan repetidamente, pronto se rendirán (extinción) debido a que su esfuerzo no es recompensado. Si el confinamiento es superado y los intentos vigorosos de escapar dan resultado, los próximos intentos de fuga serán más intensos (20). La primera escapada nunca será la última, pues parece que con ella el perro le habrá tomado el gusto a la libertad (33).

TRATAMIENTO PARA EL VAGABUNDEAR

Si el perro vagabundea lo primero es determinar porque lo hace. ¿Es porque el perro se queda sólo y el único contacto social está en las calles? o ¿alguien más alimenta al perro?. Si se puede remover las fuentes de atracción la resolución del problema es simple (20). En el caso de que la motivación sea la búsqueda de

comida, el alimentar ad libitum reducirá esta motivación. En este caso el riesgo de la obesidad es menor que el riesgo de que el perro sea atropellado por un auto (26). Otras técnicas van desde la castración hasta los procedimientos de condicionamiento.

Gonadectomía

A menos que sea obvia la atracción no sexual, como juegos o comida, se puede suponer que hay motivos sexuales para que los machos enteros vagabundeen.

Hopkins (1976) investigó a perros castrados que vagaban y encontró una respuesta satisfactoria en el 90 % de los casos utilizando la castración. Este rango de efectividad es considerablemente más alto del 50 al 60 % que tiene para la agresión entre machos, marcaje de orina o monta en objetos (20). Sin embargo otros investigadores opinan que la intervención sólo tendrá resultados si se practica muy pronto después de las primeras fugas (33), debido al condicionamiento.

Castigo

Se tiene un problema ambivalente cuando se sorprende al vagabundo y se le decide castigar. El castigar al perro puede causar que escape de nosotros y que aprenda a no venir la próxima vez (20, 26). Incluso el acariciar o mimar al perro como bienvenida puede parecer que se premia el vagabundear. Es probablemente mejor permanecer indiferente cuando se sorprenda al perro; llevándolo a casa, debido a que golpearlo es contraproducente.

Si el perro va al mismo lugar repetidamente, hay un tipo de castigo que puede ser efectivo, pero requiere la cooperación de otros. Si las personas del vecindario donde el perro vaga pueden ser persuadidas a arrojarle al animal pequeñas rocas o usar un chorro de agua con la manguera del jardín será el castigo ideal debido a que en el lugar donde el perro va sufre el castigo, y de esta manera evitará ir a los lugares donde es castigado, eligiendo quedarse en casa (20).

Reforzar el buen comportamiento

La comida puede ser usada para premiar al perro que permanece en casa. Si el perro vaga durante el día, se puede dejar hambriento retirándole la comida por 24 a 48 horas y entonces ofrecérsela distribuyendo el 75 % de su dieta intermitentemente durante el día. Después de esto podemos regular los premios comestibles de manera que el perro siempre pueda conseguir comida a cualquier hora del día. Por ejemplo el día 1 y 2 se le ofrecerá cada 15 minutos, el día 3 y 4 cada 15 a 45 minutos, así sucesivamente se puede incrementar los intervalos entre premios, hasta que se pueda visitar al perro algunas veces sin el premio. De esta manera se tratará de que el perro no vague (20).

TRATAMIENTO CONTRA EL ESCAPARSE

Reforzar el buen comportamiento

El punto más importante es mantener una rutina al sacar al perro del encierro. En segundo lugar, una vez que el perro escapa, es necesario hacer el confinamiento a prueba de escapes para extinguir dicho comportamiento. Preferentemente el confinamiento debe hacerse seguro inmediatamente después del primer escape para que no se refuerce más intensamente el comportamiento y se incremente la resistencia del animal a la extinción. Entre más frecuentemente el perro escape, más tiempo llevará el extinguir el comportamiento. El dueño puede considerar el uso de castigo a control remoto si el escape es dirigido en uno o dos lugares (20).

Castigo

Mucha gente usa alguna forma de castigo cuando el perro se fuga. Muchos castigos, como golpear o gritar, son interactivos y alteran muy poco el comportamiento de escape. Otro tipo de castigo, como el control remoto, puede ser de ayuda si los intentos de escapar están limitados a una o dos áreas específicas. Se puede utilizar un fuerte sonido que espante al perro del área, como un radio, o incluso usar una carga eléctrica como las usadas en la ganadería (20).

Tranquilizantes

Como en las fobias, el problema de comportamiento puede ser tan extremo que sea imposible tratar con el perro para la terapia de comportamiento. Tranquilizar al animal puede producir que se tenga acceso a éste y que el animal comience a notar las recompensas que obtiene por el buen comportamiento (20).

21.- COMPORTAMIENTO GERIÁTRICO

Siempre se tiende a identificar los trastornos comportamentales de los perros viejos con trastornos endógenos cuyo origen habría que buscar en una de las muchas disfunciones orgánicas que suelen aparecer en la vejez. En realidad, aunque los trastornos endógenos existen realmente, no constituyen lo esencial de los trastornos comportamentales del perro viejo y frente a ello se podría hablar de trastornos exógenos. En todo caso, en todos los trastornos observados en perros de compañía viejos, los componentes endógenos y exógenos van asociados (33).

Con la vejez ocurren pérdida de las capacidades visual y auditiva, incontinencia senil, encefalitis crónica y artritis, por citar unos cuantos. El dolor que producen ciertas enfermedades hace que el animal se vuelva demasiado irritable, particularmente cuando es tocado. Con la vejez también suceden cambios importantes en la estructura social. Las nuevas situaciones motivan agresión, eliminación o autoaislamiento. Los perros son más susceptibles a los cambios si estos últimos reducen el contacto con el hombre. La hospitalización es particularmente difícil para el animal.

El tratamiento de los problemas de comportamiento geriátrico es similar al de los perros jóvenes, excepto por las limitaciones físicas, que deben ser consideradas (18).

A continuación se mencionan las patologías más comunes del comportamiento en la geriatría canina.

HIPERAGRESIVIDAD SECUNDARIA DEL PERRO VIEJO

No es raro ver perros viejos que gruñen y enseguida se ponen a morder en cuanto alguien se les acerca.

Como todas las hiperagresividades secundarias, la del perro viejo evoluciona en dos tiempos. El primer tiempo, llamado de agresión reactiva, corresponde a un periodo en el que el comportamiento agresivo del animal siempre está condicionado por un fenómeno que normalmente desencadena este tipo de respuesta. El segundo tiempo es el de la hiperagresividad secundaria propiamente dicha: el animal ha aprendido que la mordedura es eficaz, a partir de entonces se sirve de este medio para resolver todas las situaciones.

El periodo de agresión reactiva puede estar provocado por el dolor, las limitaciones físicas directas y las estimulaciones molestas. Las hormonas sexuales (andrógenos y estrógenos) también aumentan la frecuencia e intensidad de dicho comportamiento.

Así resulta evidente que la existencia de patologías dolorosas crónicas (artrosis, otitis, dermatosis, etc.) pueden dar lugar a agresiones por irritación. La subestimación del dolor y falta de tratamiento eficaz puede desembocar a la

hiperagresividad secundaria. Del mismo modo que el dolor, las dificultades sensoriales (vista, oído) pueden desencadenar el comportamiento (33).

Tratamiento

En la elección de la terapéutica resulta esencial tener en cuenta la distinción entre los estadios de la afección. En el estadio de la agresión reactiva, basta el tratamiento de la causa para que desaparezca el comportamiento indeseable. Pero si el animal llega a la fase de hiperagresividad secundaria se deberá añadir un tratamiento específico. En tal caso a la quimioterapia se le asocia una terapia consistente en reeducar al animal con un cierto número de ejercicios encaminados ya sea a modificar directamente el comportamiento mediante castigos y recompensas.

La quimioterapia puede utilizar diferentes tipos de moléculas, pero se debe recurrir sobre todo a los neurolépticos. En los machos será conveniente muchas veces reducir la secreción de andrógenos mediante la administración de antiandrógenos o por castración.

Las terapias más eficaces se basan en la habituación. El perro ya no sufre gracias al tratamiento, pudiéndose someter a manipulaciones cortas, regulares, de intensidad creciente (dos sesiones de diez minutos cada una por lo general). El tratamiento dura de seis a doce semanas según la edad y la gravedad de la hiperagresividad secundaria (33).

LENTIFICACIÓN Y DESORGANIZACIÓN

Todas las funciones comportamentales están marcadas por una lentificación reactiva así como por la aparición de respuestas emocionales imprevisibles a veces y a menudo molestas.

Si el dueño lo estimula cada vez menos, conseguirá aun sin quererlo que se acentúe el proceso de lentificación y desorganización que sufre el perro.

A veces se dan todas las condiciones necesarias para que se inicie una depresión de involución. Por suerte en la mayoría de los perros sólo se observa la desaparición de ciertos comportamientos adquiridos por contacto con los dueños.

Para muchos propietarios, parece como si esa indisposición fuera el origen de alguna enfermedad, sin duda por que le tienen miedo a su propio envejecimiento. En algunos casos la misma indisposición les lleva a pedir la eutanasia. Aunque sea cierto que no se conoce ningún medio contra el envejecimiento, existen una serie de técnicas que permiten reducir la importancia de sus manifestaciones (33).

Tratamiento

En primer lugar se ha de mantener una actividad apropiada para el animal. El reposo excesivo sólo acentúa la desorganización comportamental y no preserva en absoluto el organismo del perro viejo. El perro viejo puede perfectamente pasear, jugar con sus dueños o cazar a condición de que el ejercicio esté a la medida de sus capacidades circulatorias (el veterinario podrá aconsejar al dueño en tal sentido). Se ha de mantener la participación del perro en todas las actividades de la familia, teniendo en cuenta que el perro se quedará dormido de vez en cuando, lo que no es nada grave.

Hay sobre todo un cierto número de factores terapéuticos que pueden mejorar el comportamiento del perro viejo. En primer lugar el buen mantenimiento orgánico; el animal viejo debe estar sometido a una vigilancia veterinaria regular. La alimentación también juega su papel en la medida en que se evite la sobrecarga calórica y proteica.

Por último, cuando el examen neurológico muestra una clara lentificación de las respuestas, se pueden mejorar los resultados con medicamentos que facilitan el metabolismo de las neuronas. Tales medicamentos, llamados analépticos nervicos, actúan sobre la utilización de la glucosa por las neuronas o bien sobre el metabolismo oxidativo. Se comercializa con el nombre de Nootropy!. Estos tratamientos se deben seguir durante tres a cuatro semanas por lo menos. Por último algunos antidepresivos pueden revitalizar al perro viejo cuando éste se sienta dejado de lado por su entorno.

En conclusión, tener en cuenta que el mejor medio para que el perro viejo se mantenga en forma consiste en hacer que esté bien integrado en la familia (33).

22.- COMPORTAMIENTOS ANÓMALOS CON BASE FISIOPATOLÓGICA

Existen patologías como son anomalías hereditarias o adquiridas del sistema nervioso central o de sistemas endocrinos que pueden provocar cambios de comportamiento, por lo cual es importante conocer estas patologías para considerarlas como posibles diagnósticos diferenciales de los problemas del comportamiento (50).

A continuación se hará mención de las patologías que causan comportamientos anómalos, sin entrar en detalle en la patogenia y tratamiento de los mismos, ya que no es el objetivo del presente trabajo.

ETIOLOGÍA

SÍNTOMAS

a) Sistema nervioso central

Neoplasia,
Trauma y hemorragia,
Infecciones (rabia, distemper) y
encefalitis alérgica,
Encefalopatía tóxica y urémica

Los síntomas varían según la localización y extensión de la lesión.
Cambios en el nivel emocional son especialmente vistos en lesiones de la parte anterior del cerebro donde la agresión extrema, somnolencia, hiperactividad pueden presentarse

b) Nutricional

Hipoglicemia,
Hipocalcemia

Hiperactividad o hiperirritabilidad general, coma, anorexia, pica y Polifagia

Avitaminosis B

Histeria, paroplejia, coma

c) Congénitos

Epilepsia idiopática

Los síntomas recuerdan a la epilepsia psicomotriz

Ataxia vestibulocerebelar

Giros compulsivos hacia el lado Afectado

Hidrocefalia,
Degeneración de la retina

Perdida progresiva de la visión

d) Endocrino

Hipotiroidismo	Obesidad, letargia, debilidad de los Músculos, cuando hay arterioesclerosis cerebral: desorientación, giros, ceguera, ataques
Hipoparatiroidismo	Ataques, nerviosismo, irritabilidad, Excitación
Hiperparatiroidismo	Depresión, ataques
Hipoadrenocorticismo	Ataques
Hiperadrenocorticismo	Cambios de comportamiento: agresión, depresión, ansiedad, incremento en la actividad motora
Diabetes mellitus	Depresión, coma, polidipsia
Insulinoma	Ataques, depresión, coma, irritabilidad, déficit visual, debilidad, polifagia
Pancreatitis (crónica)	Polifagia, coprofagia
Tumor testicular (Cel. de Sertoli)	Feminización del macho, poca agresividad, atracción a otros machos
Ausencia congénita de ovarios o testículos	Déficit en el comportamiento sexual
Quistes ováricos	Ninfomanía con hiperestrogenismo

e) Misceláneos

Irritación gástrica, Gastroenteritis (urémica, parasitaria), Enteritis crónica	Vómito, pica
--	--------------

BIBLIOGRAFÍA

- 1.- Adams, G. J.: DIGGING BEHAVIOUR IN DOMESTIC DOGS. Australian Veterinary Journal 66: (4), 126 (1989).
- 2.- Ávila, E. G.: COMPORTAMIENTO DEL PERRO. Perros Pura Sangre 10: (13), 8, 9 (1996).
- 3.- Ávila, E. G.: COMPORTAMIENTO DEL PERRO. PRIMERA PARTE. BIMVEPE 9: 106, 3-7 (1995).
- 4.- Ávila, E. G.: EL PERRO DOMESTICO Y SU RELACION CON EL SER HUMANO. Purina Vepe 17: (4), 12 (1995).
- 5.- Blackshaw, J. K.: AN OVERVIEW OF TYPES OF AGGRESSIVE BEHAVIOUR IN DOGS AND METHODS OF TREATMENT. Applied Animal Behaviour Science 30: 351-361 (1991).
- 6.- Blackshaw, J. K.: BEHAVIOURAL PROBLEMS IN DOGS – SOME CASES STUDIES. Australian Veterinary Practice 17: (3) 132-135 (1987).
- 7.- Campbell, W. E.: BEHAVIOUR PROBLEMS IN DOGS. American Veterinary Publications, Inc.: U.S.A. 1975.
- 8.- Campbell, W. E.: HOUSETRAINING PUPPIES – PART 2: TEACHING CONTROL OF THE URGE. Modern Veterinary Practice 69: (3) 185 (1988).
- 9.- Campbell, W. E.: THE PREVALENCE OF BEHAVIORAL PROBLEMS IN AMERICAN DOGS. Modern Veterinary Practice: 28-31 (1986).
- 10.- Díaz, G.: PERIODOS DE DESARROLLO DEL CACHORRO (ETOLOGIA). Revista AMMVEPE 3: (3), 19-21 (1992).
- 11.- Flores, H. L.: ETOLOGÍA DEL CANIS FAMILIARIS DOMESTICUS (REVISIÓN BIBLIOGRAFICA). Tesis de Licenciatura. Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1986.
- 12.- Fogle, B.: MANUAL DEL CUIDADO DEL PERRO. Jorge Vergara Editor, 2ª ed., Buenos Aires, Argentina 1994.
- 13.- Fox, M. W.: ABNORMAL BEHAVIOR IN ANIMALS. W. B. Saunders Company, U.S.A. 1968.
- 14.- Fox, M. W.: CANINE BEHAVIOR. Charles C. Thomas Publisher, Springfield Illinois, U.S.A. 1965
- 15.- Fox, M. W.: PSICOLOGIA CANINA. Cuadriservicio Vepe de Purina 6: (5), 2,3,8,9 (1984).
- 16.- Fox, M. W.: UNDERSTANDING YOUR DOG. St. Martin's Press, New York, U.S.A. 1992.
- 17.- Fraser, A. F.: COMPORTAMIENTO DE LOS ANIMALES DE GRANJA. Editorial Acribia, España 1980.
- 18.- García, M. C.: ETOLOGÍA CANINA (INVESTIGACIÓN BIBLIOGRAFICA). Tesis de Licenciatura, Facultad de Estudios Superiores Cuautitlán, Universidad Nacional Autónoma de México, México 1986.

- 19.- Hand, M. S.: TRATAMIENTO Y PREVENCIÓN DE LA OBESIDAD EN PEQUEÑAS ESPECIES. Revista AMMVEPE: (31), 313-321, (1995).
- 20.- Hart, B. L.: CANINE AND FELINE BEHAVIORAL THERAPY. Lea & Febiger, Philadelphia, U.S.A. 1985.
- 21.- Hart, B. L.: THE CANINE BEHAVIOR – SIBLING RIVALRY. Canine Practice 6: (2), 10-16 (1979).
- 22.- Hass, H. E.: IMPRONTACIÓN. 1a. ed., Ed. Trillas, México 1978.
- 23.- Heiblum, M.: ANSIEDAD POR SEPARACIÓN. Revista AMMVEPE: (29), 165-167 (1994).
- 24.- Heiblum, M.: PREMIOS Y CASTIGOS. Perros Pura Sangre 4: (15), 29-32 (1998).
- 25.- Hoskings, J. D.: PEDIATRÍA VETERINARIA PERROS Y GATOS. Ed. Interamericana Mc Graw-Hill, 1a. ed. México 1993.
- 26.- Houtp, K. A.: DOMESTIC ANIMAL BEHAVIOR FOR VETERINARIANS AND ANIMAL SCIENTISTS. 2a. ed., Iowa State University Press/Ames, U.S.A. 1991.
- 27.- Hubble, R. y Hubble, S.: LADRIDOS Y MORDIDAS. Perros Pura Sangre 6: (9), 25,28,29 (1992).
- 28.- Jones, E. y Joshua, J. O.: PROBLEMAS CLÍNICOS DE LA REPRODUCCIÓN CANINA. 1ª. ed., Editorial El Manual Moderno S.A. de C.V., México 1984.
- 29.- Kinghammer, E.: ETOLOGÍA EN PEQUEÑAS ESPECIES (PARTE II). Cuadriservicio Vepe de Purina 5: (10), 2,3,8 (1988).
- 30.- Kirk, R. W.: TERAPEUTICA VETERINARIA. PRACTICA CLINIC: :A EN PEQUEÑOS ANIMALES. 3ª ed., Compañía Editorial Continental, México 1979.
- 31.- Landsberg, G. A.: A VETERINARIAN'S GUIDE TO THE CORRECTION OF DOMINANCE AGGRESSION. Canadian Veterinary Journal 31, 121-124 (1990).
- 32.- Los perros del mundo: ¿POR QUÉ ESTAS TRISTE?, Los Perros del Mundo 52: (7), 48-50 (1995).
- 33.- MIS AMIGOS LOS PERROS: 1ª ed. Editorial Planeta Mexicana S.A. de C.V., México 1996.
- 34.- Monaghan, P.: MANAGING THE BEHAVIOR OF ANIMALS. Chapman & Hall, Grait Britian 1990.
- 35.- O'Farrel, V.: OWNER ATTITUDES AND DOG BEHAVIOUR PROBLEMS. Journal of Small Animal Practice 11: (28), 1037-1045 (1987).
- 36.- Owren, T.: TRAINING DOGS BASED ON BEHAVIOURAL METHODS. Journal of Small Animal Practice 11: (28), 1009-1019 (1987).
- 37.- Podbersek, A. and Blackshaw, J. K.: DOG BITES: WHY, WHEN AND WHERE? Australian Veterinary Practice 20: (4), 182-186 (1990).
- 38.- Podbersek, A.- Blackshaw, J.K.- Nixon, J.W.: THE INCIDENCE OF DOGS ATTACKS ON CHILDREN, TREATED AT A CITY HOSPITAL. Australian Veterinary Journal 2: (67), 79-80 (1990).
- 39.- Poisky, R. H.: FACTORS INFLUENCING AGGRESSIVE BEHAVIOR IN DOGS. Californian Veterinarian 37: (10), 12-15 (1989).

- 40.- Purina Vepe: COMPORTAMIENTO DE LA INGESTION. Purina Vepe 6: (16), 11-12 (1994).
- 41.- Scott, J. P.: DOG BEHAVIOR. The genetics basis 468-474 University of Chicago press (1965).
- 42.- Serpell, J. A.: THE INFLUENCE OF INHERITANCE AND ENVIROMENT ON CANINE BEHAVIOR: MYTH AND FACT. Journal of Animal Practice 11: (28), 949-956 (1987).
- 43.- Slater, P. J.: INTRODUCCION A LA ETOLOGIA. 1ª ed. Editorial Grijalbo, México 1991.
- 44.- SOLUTIONS TO THE BARKING DOG. Australian Veterinary Practice 17: (3) 114 (1987).
- 45.- Stur, I.: GENETICS ASPECTS OF TEMPERAMENT AND BEHAVIOR IN DOGS. Journal of Small Animal Practice 11: (28), 957-964 (1987).
- 46.- Tilley, L. P.- Smith, F.W.K.: LA CONSULTA VETERINARIA EN 5 MINUTOS. CANINA Y FELINA. 1ª ed. Editorial Inter-Médica, Buenos Aires, Argentina 1998.
- 47.- Tista, C.: BASES DE LA ETOLOGÍA Y ALGUNAS APLICACIONES EN ANIMALES PRODUCTIVOS. 1ª ed. Universidad Nacional Autónoma de México, México 1993.
- 48.- Voith, V. L.: DIAGNOSING DOMINANCE AGGRESSION. Modern Veterinary Practice 62: (9), 717-718 (1981).
- 49.- Voith, V. L.: DOMINANCE AGGRESSION OF DOGS TOWARDS PEOPLE: BEHAVIOR PROFILE AND RESPONSE TO TREATMENT. Applied Animal Behaviour Science 16: 77-83 Elsevier Science Publishers B. V. (1986).
- 50.- Voith, V. L.: READINGS IN COMPANION ANIMAL BEHAVIOR. Veterinary Learning Systems, U.S.A. 1996.
- 51.- Vollmer, P. J.: SOCIALLY INFLUENCED AGRESIÓN: THA ALPHA SÍNDROME. Veterinary Medicine/Small Animal Clinician 73: (2), 141 (1978).
- 52.- Whited, S.: HOW TO SET UP A PUPPY TRAINING CLASS. Veterinary Learning Systems Co. Inc. 5: (2), 325-331 (1990).
- 53.- Whittaker, J. O.- Whittaker, S. J.: PSICOLOGIA. 4a ed. Ed. Interamericana, México 1984.